



EL CULTO, ANUNCIO Y ESPERANZA PARA EL MUNDO

Hemos visto que el culto cristiano recapitula la historia de la salvación, y hemos visto que por el culto y en él, la Iglesia toma conciencia de sí misma; es decir, que el culto es la epifanía de la iglesia. Pero precisamente por ello, el culto no es todavía la exaltación del reino eterno y de la gloria de Dios: el culto se celebra en este mundo.

Es cierto que los poderes de este mundo no quieren en su seno un pueblo de profetas, un pueblo que lo juzga y que quiere permanecer libre. Y aunque el Estado y los poderes económicos, políticos y culturales quieran acallar o desterrar a la Iglesia, ella igualmente debe abrir sus puertas, y debe hacer oír su confesión y su protesta, su alabanza, su intercesión y su mensaje.

1. El culto, denuncia contra el orgullo y la desesperanza del cosmos

El culto es la peor negativa que se puede dar a las pretensiones del mundo que se considera capaz de ofrecer a los seres humanos una justificación eficaz y suficiente. Por eso confirmamos las doxologías que se escuchan en nuestro culto, con toda su carga polémica, o cuando afirmamos que Jesús “ha despojado a los principados y a las potestades, y los sacó valientemente a la vergüenza, triunfando de ellos en la cruz” (Col 2.15).

El culto es por eso prelude del juicio de Dios: 1) En primer lugar, respecto del mundo: La Iglesia reunida en la alegría de su Señor es al mismo tiempo un anuncio del juicio del mundo. Y 2), para el mismo creyente, bautizado y todo, porque la autojustificación es siempre una gran amenaza. Los cristianos son personas de este mundo, que también deben interrogarse ante el culto.

La predicación es un suceso escatológico por medio del cual interviene Dios haciendo que hombres y mujeres puedan renunciar a sí mismos y se dispongan a confiar sus vidas en manos de Jesús. En la predicación a los seres humanos les sucede algo: pueden decidir entre la vida y la muerte, entre el bien y el mal (Deut 30.15). También la eucaristía es un suceso escatológico, una prefiguración del futuro. Pensemos en las parábolas del banquete o en las nupciales, que muestran que se llega a la mesa del Señor mediante un juicio.

Y finalmente, la oración litúrgica es profundamente escatológica, apela al fin de todas las cosas y advierte al siglo presente, no solo a los cristianos sino al mundo entero: “Santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo”.

2. El culto, promesa para el mundo. Carácter sacerdotal o representativo del culto

“Jesucristo es nuestra esperanza”, dice Pablo (1 Tim 1.1; cf Col 1.27). No es únicamente quien juzga, sino también quien perdona y hace revivir. La finalidad creadora de Dios era convocar al mundo, para que, conducido y ofrecido por el hombre, encontrara la plenitud y la paz celebrando a Dios y conociendo su reposo (Gén 1.1–2.4). La intención creadora de Dios era, en definitiva, litúrgica. Pero el ser humano ha desorientado el mundo por su pecado, lo ha desviado de su verdadero origen y ha reducido a suspiros de angustia el culto que debería ser suyo.

Jesús devuelve no solo la paz a hombres y mujeres, sino a todo el mundo. Los animales salvajes se domestican (Mc 1.13), los pájaros del cielo se integran en la providencia de Dios (Mc 10.29), la tempestad se calma (Mt 8.23s), el pan y el vino se multiplican (Mt 14.13; 15.29; Jn 2.1s).

Solo que esta nueva orientación de la gente y de las cosas no aparece aún de forma manifiesta ya que se mantiene oculta en el culto cristiano. Pero se encuentra ahí.

El culto es también el momento y el lugar donde los hombres y el mundo encuentran su primera finalidad y descubren la última, que es celebrar la gloria de Dios. El culto es también el momento y el lugar en que los hombres y el mundo pueden llegar a ser lo que realmente debían ser.

Pero el culto no es el lugar y el momento por sí mismo, sino que lo es por el mundo, representándolo: hace lo que toda la humanidad y toda la creación deberían hacer y es lo que toda la humanidad y toda la creación deberían ser. Por eso, la Iglesia debe el culto a Dios y también al mundo, para mostrarle el pasado que nunca debería haber perdido y el futuro que le está prometido.

Agreguemos dos notas a esta afirmación:





- 1) Estamos aquí en el corazón de lo que la Escritura entiende como “sacerdocio santo”. Esta acción representativa y real del pueblo de Dios se realiza principalmente en el culto, y por eso éste adquiere un carácter mediador para el mundo y para la Iglesia que se encuentra reunida.
- 2) Una nota de orden más pastoral: cuando la iglesia celebra el culto no se retira, mísera y temblorosa, hacia un pasado cultural ya enmohecido que solamente importa a unos cuantos viejos. Cuando la Iglesia celebra el culto se vuelve hacia el futuro del mundo, se precipita hacia él, y gusta ya de lo que de él se puede saborear aquí y ahora. Desempeña su papel de primicia de las criaturas (Sant 1.8).
3. El culto cristiano, perdón y cumplimiento de los cultos no cristianos.

Dijimos que el culto es expresión del misterio de la creación. Antes habíamos afirmado que el culto es para el mundo un preludio del juicio de Dios. Ahora hay que decir que el culto es también para el mundo un preludio de la vida eterna. No es solo una advertencia, sino una promesa. Es lo que ha sucedido en el corazón del misterio de las cosas, que es la muerte y la resurrección de Jesucristo, porque Dios no quiere perder lo que condena, sino salvar lo que ha redimido.

La Iglesia no advierte ni condena por el gusto de advertir y condenar. Advierte y condena para revelar y llamar; para revelar el fin de lo que condena, y también para llamar al mundo que se vuelva a encontrar en la justicia y en la plenitud, más allá de sí mismo, en este mensaje y en esta liturgia de la Iglesia, garantía de su futuro.

Cuando una nación y una cultura reciben el evangelio y responden por medio de su conversión (lo hacen regularmente de forma minoritaria, pero al hacerlo se transforman en un servicio pastoral para toda la nación), es esta nación y esta cultura y no otra la que responde. Tienen, pues, el derecho, pero también el deber de responder al evangelio a su manera, según su propio carácter, teniendo en cuenta su propia cultura, y adquiere así un rostro que permite identificarla.

Pero también cuando un pueblo ha sido atropellado y asesinado en nombre de una civilización supuestamente cristiana, valoramos sus valores y su resistencia defendiendo su propia vida, y valoramos también su cultura y su religiosidad en todos sus aspectos vivificadores. Atendemos a lo dicho Pablo en la carta a los Romanos:

“Porque cuando los que no (...) tienen la ley hacen por naturaleza lo que la ley manda, ellos mismos son su propia ley, pues muestran por su conducta que llevan la ley escrita en el corazón. Su propia conciencia lo comprueba, y sus propios pensamientos los acusarán o los defenderán el día en que Dios juzgará los secretos de todos por medio de Cristo Jesús, conforme al evangelio que yo anuncio”. (Romanos 2.14-16)

4. Culto y evangelización.

La Iglesia, cuerpo de Cristo, pueblo sacerdotal, ocupa en el mundo una función mediadora. Y por cierto, el culto de la Iglesia no deja de tener una relación profunda y viva con la evangelización, aunque todas estas realidades –culto, evangelización, diaconía– tengan sus funciones propias y específicas. En el culto no solo se ofrecen a los fieles y a los no creyentes diversos signos de salvación, sino que también reciben la palabra de Dios en las oraciones, en los cánticos, en las lecturas y en la predicación.

De modo que el culto, por el solo hecho de celebrarse y de ser un poder irradiador de alegría, paz, libertad y amor, tiene un poder de evangelización que con frecuencia ni siquiera se sospecha. Por eso importa mucho que el culto cristiano se celebre con un máximo de exigencias teológicas y de fervor espiritual.



Tomamos el esquema del excelente libro de Jean Jacques von Allmen que veníamos presentando, resumido, en las entregas anteriores de los Recursos (**El Culto Cristiano, Su esencia y su celebración**. Sígueme, Salamanca, 1968, pp. 57-79). Con todo respeto, discrepamos con el autor respecto a la distinción que propone respecto a “la Iglesia y el mundo, lo sagrado y lo profano”. Nosotros sostenemos, con Wesley y el movimiento metodista, que “el mundo es nuestra parroquia” y que la comunidad creyente hace su culto en medio del mundo, con el mundo a su alrededor, orando por él y anunciándole la reconciliación, nunca cerrados ni encerrados “entre los bautizados”. El capítulo 3 de su libro se titula “El culto, fin y futuro del mundo”. Preferimos hablar de “el Culto, anuncio y esperanza para el mundo”. Texto adaptado por GBH.



Abril 5, 2020 – 6° Domingo de Cuaresma – Domingo de Ramos (Morado o Rojo)

Dgo 5 – Jornada Mundial de la Juventud – Arg: Día de la Novia

Lun 6 – Día internacional del Libro Infantil

Mar 7 – Día Mundial de la Salud



Cerezo Barredo

Evangelio de Mateo 21.1-11: Cerca ya de Jerusalén Jesús envía a dos discípulos a buscar y traer una burra con su burrito. Y cuando la traen, echan sus capas sobre ellos y la gente tiende sus ropas y ramas, en homenaje al que viene en el nombre del Señor. ¿Quién es este? Es el profeta Jesús...

Profeta Zacarías 9.9-10: Canta de alegría, Jerusalén: tu rey viene a ti, justo y victorioso pero humilde, montado en un burro. Él destruirá los arcos y los carros de guerra. Gobernará de mar a mar y anunciará paz a todo el mundo.

Carta a los Filipenses 2.5-11: Sientan y piensen como sintió y pensó Jesús, que no se aferró a ser igual a Dios, tomó forma de esclavo, se humilló a sí mismo y fue obediente hasta la muerte, y por eso Dios le dio el más alto honor, para que todos reconozcan que Jesucristo es Señor.

Salmo 118.20-24, 28-29: ¡Den gracias al Señor que es bueno y su amor es eterno! Esta es la puerta del Señor, por ella entrarán quienes le son fieles. Alabo tu grandeza, tú eres mi Dios.

Recursos para la predicación:

- **Análisis del texto de Mateo 21.1-11**

Nuevamente quiero usar el método del acercamiento desde los personajes. Vamos a entrevistar a uno de algunos de los peregrinos que gritan ¡Sálvanos ya! (Hosanna) a ese Jesús que entra montado en un borrico.

- Venimos para la fiesta. De una pequeña aldea al sur de Cafarnaún, cerca del Mar de Galilea.
- Ahora se llama Lago Tiberíades.
- Así lo nombran los romanos, no nosotros. Ese nombre nos recuerda al Emperador Tiberio, que nos aumentó impuestos y fraccionó el territorio. Nuestra familia tenía allí una pequeña parcela de tierra, herencia de mis antepasados. Cuántas veces la perdimos a lo largo de la historia: asirios, babilonios, griegos, nos fueron empobreciendo. Conquistaban, arrasaban, y nos dejaban a nosotros para seguir trabajando para ellos, como siervos.

Los romanos fueron más sutiles. No siempre arrancaron la tierra por la fuerza. Poco a poco nos fueron aumentando los impuestos. Impuestos para ellos, tributos para Herodes, los diezmos para el Templo... la mitad de mi cosecha se iba en impuestos... no nos pudimos mantener. Un prestamista de la ciudad, se quedó con nuestro campo y los de otros varios vecinos también. Nos echó a todos y compró esclavos porque le resultaba más conveniente.

Dos hijos míos fueron rematados como esclavos por mis deudas y los compró él. Al más chico lo mataron porque trató de escapar. Lo crucificaron. Murió ante nuestros ojos... tres días de horribles sufrimientos. Yo, la verdad, ardía de bronca, de coraje. Estaba pensando en irme a la montaña con uno de mis vecinos, que se juntó con otros desalojados y andan asaltando a las caravanas.

Estaba pensando eso cuando en la reunión del sábado en la aldea, apareció este Jesús. Si, este mismo que entra ahora... [Interrumpe un grito: ¡Hijo de David...sálvanos!]. Este viene en nombre de Dios, estoy seguro... Pidió el libro del profeta Isaías... leyó. Sus palabras parecían correr en mis oídos. Se acercó a mi esposa. Ella lloraba. Le aseguró que nuestro hijo vivía. Que Dios pronto intervendría para establecer su justicia (Creo que hablaba de este momento ahora). Un vecino rengo empezó a saltar. Parecía que todos los demonios que nos azotaron salían corriendo. Lo seguimos un par de días.

RECURSOS LITÚRGICOS Y PASTORALES ABRIL Y MAYO 2020

TIEMPOS DE CUARESMA A PENTECOSTÉS (Ciclo A)



Habla con sencillez, desde las cosas de todos los días, pero con una fuerza, con una autoridad... no como esos maestros sabihondos que vienen de la ciudad y no entienden nada... que estas leyes de allá, que estos rituales de acá. Qué saben ellos de nuestra miseria... Pero este sí que sabe, es uno de los nuestros, pero elegido de Dios.

Ese día, te decía, ya se hacía noche... no habíamos comido nada, nada teníamos. De repente, un muchacho le dio unos pancitos y algo de pescado que había traído. Jesús se puso a orar... no sé qué pasó, pero la cuestión es que comimos todos todo lo que quisimos y hasta sobró. ¿Cómo no querer que este sea nuestro Rey?

Hacía un tiempo que no lo veía. Escuché que andaba por otros pueblos, que había hecho un viaje con sus discípulos... Mi esposa y yo vinimos a Jerusalén para la fiesta. La verdad es que no les tengo ninguna simpatía a estos sacerdotes... son unos ladrones y explotadores. Pero a pesar de todo; queremos celebrar la Pascua, pedir que el Señor libere a nuestro pueblo como en época de Moisés.

Y me encuentro con que está él también en la peregrinación, que está viniendo con nosotros. Mira, sobre ese burrito... Está sereno, sabe lo que hace... ¡Es un príncipe... Gloria a Dios en el cielo! ¿No será este el nuevo Moisés que manda Dios? El nuevo David que nos dice la promesa... ¡Hijo de David, bendito seas! ¡Sálvanos ahora!

¡Mirá, mirá! Va al Templo... Mirá, ¿qué hace? Está enojado..., está tirando las mesas, deja escapar a los corderos y las palomas... Nadie se atreve con él. ¡Tiene que ser el enviado de Dios! Le hace frente a los sacerdotes y escribas... les dice ladrones, se los dice en la cara. Este sí que es valiente... Es Jesús el profeta... Es de los nuestros, de Nazaret de Galilea... Es nuestra esperanza, es nuestro Salvador...

[Una semana después] Ah, es Ud. otra vez... Qué quiere que le diga. Lo mataron... No pudimos hacer nada... El viernes, cuando abrieron las puertas de la ciudad (los peregrinos acampamos afuera, Ud. sabe), ya lo llevaban a crucificar rodeado de soldados romanos. Los sacerdotes y sus secuaces del templo lo buscaron de noche, mientras dormíamos. No pudieron tolerarlo, sabían que les iba a quitar el poder.

Su palabra sola ya los acusaba, el pueblo sentía que decía verdad. Todos lo escuchábamos y los acusaba con palabras muy certeras. Claro, como les iba a hacer frente un campesino... Mi esposa lloraba al pie de la cruz..., es como si hubieron vuelto a matar a mi hijo... Le escuchó gritar: "Dios mío, porqué me abandonaste..." ¿Se habrá olvidado Dios de su promesa...?

Aunque María, nuestra vecina, dice que fueron al sepulcro y que no estaba el cuerpo... que un ángel les dijo que Dios lo había resucitado... no sé, ella está esperanzada, pero a mí me parece cuento, ilusiones del dolor... Ahora nos vamos a Emaús a visitar unos amigos y después volveremos a Magdala...

Sugerencias homiléticas

Dejamos volar la imaginación. Cambiando circunstancias y algunos detalles, podrían ser palabras de un desplazado colombiano, un piquetero de Argentina, un pescador borinqueño de Vieques, de la familia de un cocalero boliviano o un favelado de Brasil. ¿Cómo hacemos que este mensaje vuelva a resonar con esperanza en estas duras realidades nuestras?

Quizás sea bueno reflexionar sobre la continuidad entre el Jesús de Galilea y el resucitado. El Jesús del ministerio terreno desafía a la Iglesia en la continuidad de su misión, y a la vez la fortalece y llena de esperanza para ello. Es a la vez consuelo y promesa. Los humildes aldeanos de Galilea, con sus confusiones y límites, reconocían a Jesús y le aclamaban. Como esos testimonios brindados a los gritos, con palmas y ropas en las manos, resultaron más ciertos que los prejuicios sacerdotales y el ritualismo interesado de los mercaderes.

Jesús no hacía milagros para que lo aclamaran. Los hacía por amor a sufrientes y necesitados, a los postergados y abandonados habitantes de su Galilea, así como de otros lugares. Pero llegado el momento, aceptó este clamor levantado frente a la soberbia del Templo. Fue su manera de mostrar donde reside el verdadero amor de Dios. Sigue siendo el mensaje a anunciar.

Néstor Míguez, en Encuentros Exegéticos Homiléticos del ISEDET, Encuentro 24, marzo de 2002. Podemos enviarles el texto completo de este texto, aquí muy resumido.



- **Filipenses 2.5-11**

Introducción

En la ciudad de Filipos, Pablo fundó su primera iglesia cristiana en suelo europeo. Filipos era un puente cultural y comercial entre Europa y Oriente, y tenía una considerable vida política, económica y religiosa. El apóstol tuvo una relación muy especial con la comunidad filipense. Escribió esta carta para responder a varios problemas de la iglesia en Filipos y también para agradecerles por la ofrenda que le habían enviado. En este contexto, los anima a vivir en Cristo, señalando su camino de humildad y obediencia a Dios que lo llevó a la cruz y a través de ella, a la posición suprema de Señor de toda la humanidad.

Repaso exegetico

El v. 5 contiene una exhortación, siguiendo luego la fundamentación mediante una unidad conocida como “himno cristológico” (vs. 6-11). Esta unidad es material prepaolino incorporado y ligeramente ampliado por el Apóstol. Para una mejor consideración del texto, debe tenerse en cuenta que el v. 5 no es una exhortación aislada, sino que relaciona las diversas exhortaciones de los vs. 1-4 con el himno.

En forma de Dios: en el lenguaje antiguo, el término empleado (*morfé*) significa los atributos esenciales tal como aparecen en la *forma* o modalidad de algo o alguien, no su simple apariencia exterior. Indicando que antes de su encarnación, Cristo poseía los atributos de Dios, el texto afirma la plena divinidad de Cristo. En la siguiente línea, el texto habla de la encarnación, estableciendo la plena humanidad de Cristo.

Hay una gran controversia sobre la fórmula “se despojó a sí mismo”. No puede referirse a su naturaleza divina en sí. El testimonio del NT es unánime en este punto: en todo momento, Jesucristo fue y es el Hijo de Dios. No hubo “vacíos” o “lagunas” en su camino, como lo sostuvo, p. ej., el docetismo (del griego *dokeo*, parecer), afirmando que el sufrimiento sólo fue “aparente”. (Para el gnosticismo, es inconcebible la idea de un Dios que sufre).

Cualquier idea de una “limitación humana” de Jesús puede ser peligrosa. Resulta complicado referir la fórmula de Filipenses al conocimiento de Jesús o a su conducta. Estaríamos en mejor camino si pensamos en la limitación natural de toda existencia humana, p. e., en cuanto al espacio y al poder. Quizá la historia de la tentación de Jesús nos ayude a comprender la diferencia entre su “vaciamiento” (*kenosis*) y nuestras limitaciones: Jesús fue tentado como nosotros, pero no pecó.

La expresión *forma de siervo* remite a la obediencia total de Jesús. Su humanidad fue tan real como su divinidad.

Muerte de cruz es una explicación paulina, que marca el momento más bajo y a la vez el punto de inflexión del descenso de Cristo: se trata de la muerte más despreciada que se podía aplicar a un condenado. El siguiente versículo cambia drásticamente el cuadro, pues Dios rescata precisamente a este caído.

El acto de humildad voluntaria y suprema es la causa para la exaltación suprema. Aquí no se cierra simplemente un “círculo” de descenso y ascenso, sino que llega a su meta la primera parte del proceso histórico-salvífico, precisamente la que se refiere a Jesucristo. La segunda parte nos corresponde a nosotros/as: confesarlo como Señor.

Hay más. El estado final del Cristo tiene un “plus” –si se permite esta expresión– por sobre la preexistencia: precisamente, la humanidad de Cristo. El Hijo de Dios es a la vez el Hijo del Hombre.

Un nombre sobre todo nombre: ¿De qué nombre se trata? Las especulaciones no aportan mucho. ¿Jesús el Cristo? ¿Salvador? ¿Señor? Todos los nombres son válidos, pero quizá alcance con remitir al significado de *nombre* para la religiosidad judía: equivale directamente a Dios y con ello, a la dignidad y el honor divinos.

Finalmente el texto pinta un cuadro de adoración universal que es una puesta en escena final de la afirmación de Mateo 28.18: *Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra*. No se trata de una mera caída al suelo cada vez que se mencione el nombre de Jesús, sino del reconocimiento

RECURSOS LITÚRGICOS Y PASTORALES ABRIL Y MAYO 2020

TIEMPOS DE CUARESMA A PENTECOSTÉS (Ciclo A)



universal de su poder y del sometimiento a su voluntad. Hay varios textos más en el NT que hablan de este reconocimiento: Romanos 8.19-21; Efesios 1.20-22; Apocalipsis 5.13.

Es una pena que el concepto de *Señor* se haya convertido en una de las palabras más flacas de todo el vocabulario cristiano, a pesar de expresar el verdadero carácter y la dignidad de Jesucristo, de ser la base y el objeto del culto, y de poseer un contenido altamente contrahegemónico.

Breve reflexión teológica

El Domingo de Ramos marca el comienzo de la Semana Santa. Desde hace muchos siglos, los/as cristianos/as meditan en esta semana sobre la pasión y resurrección de Jesús. La semana comienza con una entrada mesiánica, pasa por momentos de despedida y por la traición, llega a su punto más bajo al morir Jesús en la cruz, y concluye con la victoria sobre la muerte y el pecado y la constitución de Jesucristo como Señor del mundo.

Este Rey y Señor invita a mujeres y hombres a formar parte de su reino. ¿Qué caracteriza la vida en este reino? Una de sus marcas es la humildad, pero no una humildad forzada y por consiguiente, falsa; sino una humildad que se desprende del vivir en Cristo. Como en todo el NT, el imperativo de la vida nueva tiene su fundamentación en el indicativo de la obra salvífica. Teniendo en claro esto, se evita la tentación moralizante de la mera imitación de un buen ejemplo. Jesús no es un molde o prototipo de buena conducta, sino el fundamento de la nueva vida. La diferencia puede parecer sutil, pero es fundamental. Lo que está en juego es *estar en Cristo*. Por ello, conviene traducir: *Haya, pues, en vosotros este sentir como corresponde a la vida en Cristo Jesús* (o también: *como corresponde a la comunión en Cristo Jesús*).

Ese patrón de vida es radicalmente opuesto a las formas de trato y convivencia que caracterizan la vida “común y corriente” en este mundo. Jesús se identificó con los que no tenían poder, *tomó forma de siervo* (en realidad, *esclavo*), se solidarizó con los/as “de abajo”, y practicó una nueva forma de convivencia entre las personas como también entre las personas y Dios.

Al contrario de lo que afirman algunos, la humildad no es una actitud dañina para la personalidad. Es sí una renuncia voluntaria al poder que desprecia, destruye y anula al prójimo. *Vivir en Cristo* implica esta práctica de la humildad, no por falta de autoestima, sino por amor a los/as hermanos/as más pequeños/as de Jesús. Esta actitud engendra un poder especial que subvierte los valores y las estructuras de este mundo, y anuncia el reino de Dios.

Posible esquema para la predicación

1. El poder y la gloria son tentaciones sumamente fuertes para toda persona. ¿Delante de qué “señores” se doblan nuestras rodillas? ¿Qué poderes nos quieren dominar? ¿Qué fuerzas determinan nuestra vida?
2. Jesucristo está por encima de todo señor, autoridad, poder de este mundo. Su autoridad se deriva de su camino de humildad, servicio, entrega, pasión. Esto lo recordamos especialmente en Semana Santa.
3. La fe en Jesucristo es una fe antihegemónica. Se opone a toda prepotencia humana, a toda autoridad que destruye, a todo poder que avasalla. Vivir en Cristo implica humildad, obediencia a Dios y servicio al prójimo.

Comentarios hechos en el grupo:

- En muchos grupos evangélicos se observa un énfasis no en la persona y las demandas de Jesús, sino en el “nombre”. Parece que el “nombre” te va a curar, hacerte prosperar, darte la victoria, etc. El texto bíblico es mucho más rico. Debemos enamorar a nuestra comunidad no del nombre, sino de la persona de Jesús.
- La ética tiene su base en la relación de fe con Jesús. Pero la ética tampoco es algo automático, como que la fe produjera de por sí todos los cambios necesarios. Si fuera así, ya no necesitaríamos a Jesucristo para una vida ética. Si en cambio relacionamos la ética con Jesucristo, entonces es posible hablar del perdón y de nuevas posibilidades.

René Krüger, pastor de la Iglesia Evangélica del Río de la Plata, en Encuentro Exegético-Homilético 1, marzo 2000, ISEDET, Bs As.



Recursos para la acción pastoral:

- **La servidumbre voluntaria.**

Vivimos en la sociedad del espectáculo y de lo que algunos pensadores contemporáneos han llamado la “época de la estetización del mundo”. Un tiempo caracterizado por la combinación de un capitalismo “artístico” inclinado a la forma “bella y espectacular”, al diseño cuidadoso de todos y cada uno de los objetos que rodean nuestra vida cotidiana y a la invención de mecanismos hiper sofisticados de producción de mercancías envueltas en un “aura” fascinante que alimentan permanentemente nuestra siempre insatisfecha inclinación al goce, mientras crece la concentración de la riqueza y la exclusión de millones de personas a lo largo del planeta. Todo esto arrojando el contenido, lo sustantivo, el valor de uso de los objetos que reclaman nuestra atención y que electrizan nuestros deseos, al tacho de los desperdicios. Mostrando que lo único relevante es el efecto de fascinación que la mercancía ejerce sobre el ciudadanoconsumidor y que ha sabido expandir la lógica del consumo hasta niveles impresionantes atravesando todas las esferas de la vida social e individual. Nuevas y complejas estrategias de colonización de las conciencias se despliegan en el interior de sociedades atrapadas en esta dialéctica que incluye la imposibilidad de sustraerse a la promesa de goce y felicidad que emana de la mercancía junto con la inevitable insatisfacción que atraviesa el mundo del mercado.

Ya a mediados del siglo XIX, cuando el capitalismo iniciaba su segunda revolución industrial y desplegaba el invento de las “exposiciones mundiales” (dos de las más famosas fueron el “Palacio de cristal” de Londres y la exposición de París de 1889 en la que se construyó la Torre Eiffel), el poeta Charles Baudelaire definía la época de la modernidad como el reino de la mercancía dotada de un extraordinario poder de seducción que hipnotizaba a los paseantes de los famosos pasajes parisinos, haciendo de las mercancías el nuevo objeto de culto y de las galerías las nuevas catedrales a las que concurrían los nuevos creyentes. Varios años antes de que Marx hablara del fetichismo de la mercancía, Baudelaire comprendió que se abría una nueva época en la que los objetos serían constituidores de las fantasías de los sujetos, verdaderas criaturas capaces de cobrar vida y de ejercer un efecto de seducción capaz de determinar sentimientos, afectos, visiones y prácticas de los seres humanos. Sin esa usina de fantasías e ilusiones el capitalismo no hubiera podido sobrevivir y expandirse globalmente. Nunca hay que perder de vista que la expropiación de la experiencia social y comunitaria constituye uno de los más significativos logros del Sistema que, para sostener su dominación, necesita algo más que garrote y represión.

Ricardo Forster, filósofo, en diario Página 12, el 27.04.206.

- **Evocamos las “marchas” de nuestra gente**

Evocamos las marchas en las que pudimos participar, las que a veces acompañamos desde lejos, las grandes marchas como la marcha por la vida en tiempos de la dictadura, las marchas por Soledad en Salta, la marcha del repudio a la propuesta del olvido, la del “2x1”, las marchas de las mujeres por “Ni una menos”... O las pequeñas marchas en el barrio, como la marcha por Rodrigo, joven asesinado impunemente en Temperley, tío de un alumno en nuestro Jardín de Infantes; o en cualquiera de nuestros barrios acompañando a las “madres del dolor”, que reclaman justicia por sus hijos y para todos los hijos e hijas...

Es bueno evocar, volver a contar las historias de esas marchas y, sobre todo, disponernos a participar. En algunas de esas grandes marchas estuvimos con un grupo y con un cartel de la iglesia, y en un momento hicimos una oración, pública pero sin altoparlantes... Y fue bueno, animándonos mutuamente y dejando un testimonio de adhesión a esa búsqueda, a ese reclamo, desde nuestra fe.

Los “Vía Crucis”, comunes en Semana Santa en el catolicismo popular, pueden ser editados con espíritu ecuménico y evitando el “Rosario”, tan lejano a nuestra espiritualidad evangélica, pero ayudándonos a visualizar la vivencia de la fe, desde ya con sobriedad, pero también con alegría y esperanza. Hace años, las iglesias metodistas de Rosario rotaban celebrando el Día de la Iglesia, y en una ocasión hicimos una marcha –especie de Vía Crucis, sin cruz– desde el templo de Capitán Bermúdez hasta la plaza central de la ciudad. Y marchó con nosotros don Carlos Gattinoni, el recordado obispo...



Recursos para la liturgia del culto comunitario:

- **Domingo de Ramos: para el comienzo del culto...**

Reflexión de la entrada: ¿Para quiénes están abiertas nuestras puertas hoy? ¿Para quiénes no? ¿Por qué? ¿A quiénes recibimos con entusiasmo en nuestras casas, en nuestras comunidades, en nuestras vidas? ¿Qué puertas, qué caminos nos gustaría que siempre nos acogieran, nos recibieran, nos permitieran pasar?

- Ambientar el lugar con carteles de bienvenida, flores, y algunos carteles en diferentes lugares del salón, pueden ser los carteles de la actividad de los chicos...
- Pedir a dos personas que estén en la entrada del templo, para darle la bienvenida a las personas que van llegando; esta bienvenida puede ser con abrazos, o entregando flores o algunas pequeñas tarjetas con frases de acogida o textos bíblicos.
- Después se podría cantar alguna canción alusiva a la entrada de Jesús en Jerusalén, si los músicos la saben, puede ser "Miren el camino polvoriento" (Canto y Fe, 47) que es más para chicos pero igualmente sirve para recrear el clima de esa "entrada de Jesús"...
- Luego leer el texto del Evangelio de Mateo 21.1-11, lectura de una sola buena voz, y si algunos se atreven, hacerlo con varias voces, en forma dramatizada, especialmente marcando los gritos de la multitud.
- Oración de bienvenida: nos sentimos bienvenidos, con Jesús, en su entrada a la ciudad...
- Nos damos un abrazo de bienvenida, mientras caminamos un poco, representando la entrada de Jesús en Jerusalén (hemos colocado algunas ramas, pequeñas para no tropezar...)
- Inviten luego a compartir cómo se sintieron con la forma en que fueron recibidos, de igual manera las personas que dieron la bienvenida pueden compartir cómo se sintieron recibiendo a las personas que llegaban, y piensen en cómo se habrán sentido los que acompañaban a Jesús en esa entrada. Tratar de que cada uno lo exprese con una sola frase, con sólo cinco palabras...
- Terminar este momento con un tiempo de canto, tal vez con "Momento nuevo" y una oración.
- Luego seguir con los otros momentos del culto: la gratitud, las lecturas bíblicas...

Creación colectiva, Centro Memorial Dr. Martin Luther King Jr., Cuba. Adapt. de GB

- **Propuesta de símbolos adelantándonos para la celebración de Pascua**

Pensando que la Pascua es una celebración para la comunidad local y para alguna comunidad educativa, sería bueno recordar "la pasión y muerte" y después la resurrección desde un relato armado desde los textos bíblicos. También, mientras se relatan los diferentes momentos, se presentan los símbolos. Los símbolos (que deben ser entendidos sin explicación) deben ser trabajados (estudios específicos) antes con la congregación y presentados por miembros de la misma.

Sugerimos:

Recordando el origen de la Pascua (pasaje de la esclavitud a la liberación)

Hierbas amargas - Panes sin levadura

Recordando la última cena

La mesa - El pan - El cáliz

La planta que nace de la cruz vacía

Alguna imagen en power point representando el nacimiento de la vida a partir de una situación de muerte

Se pueden usar las canciones propias para cada momento y es bueno contar con algún momento de silencio (o acompañado por una música) para reflexionar sobre nuestras "pascuas", nuestros pasajes de situaciones de muerte hacia situaciones de vida, en nuestras vidas personales y comunitarias.

Recordando la muerte en la cruz

Vinagre - Un cartel: "Este es Jesús el rey de los Judíos" - Clavos y martillo
Maderos para una cruz o una cruz rústica

Recordando la resurrección

Mariposa (transformación – pasaje del gusanito a la mariposa)
La simiente que al morir resulta en planta

Inés Simeone. Iglesia Metodista, Uruguay



• ¡Oigan, ya viene!

Voz 1. ¡Oigan! ¡Ya viene! ¡Oigan!

Escuchen la voz que llega desde lejos.
¿No es el viento que trae el eco de una noticia?
Afinemos los oídos y estemos atentos.
¡Ya viene! Se escucha entre la gente...
¿De quién están hablando?
¿Por qué tanta algarabía?

Voz 2. ¡Oigan!

Abren paso, miren allá, a lo lejos.
¿No es Jesús el que está llegando?
¡Y montado en un burrito!

¡Ya viene! Gritan varias mujeres.

Atentas a lo que sucede, buscando ramas,
alzando niños, riendo alegres.

Voz 3. ¡Oigan!

Queremos verlo. ¿Hablará de algo?
Dejen que ande entre nosotros
y sintamos salvación de sus palabras.
¡Oigan! Escuchen... ¡Jesús ya viene!

Todas(os) Su vida, su amor, su paz se queda
con nosotros... ¡Hosanna! ¡Hosanna! ¡Aleluya!

Tomado de: Iglesia Reformada Peniel

• En el Domingo de Ramos - Sobre el salmo 24

Cantemos al Señor de tierra y cielo.

Cantemos al Señor un canto nuevo.

Del Señor es la tierra,
los bosques y los ríos.
Levantemos las palmas
y los ramos de olivo.

Cantemos...

Con manos inocentes
y puro corazón
vayamos al encuentro
de Cristo el Salvador.

Cantemos...

Que viene hasta nosotros
peregrino de paz.
Que su gloria es justicia,
su poder libertad.

Cantemos...

Levantemos dinteles,
cordilleras y montes.
Levantemos el arco
de nuestros corazones.

Cantemos...

*Víctor Manuel Arbeola, Cantos
de fiesta cristiana, Sígueme,*

Salamanca, 1979, pp. 55-56, adapt.

• ¡Bendito el que viene en el Nombre de Dios!

Hosanna!, ¡Hosanna!,

¡Bendito el que viene en el Nombre de Dios!

**se abran las puertas de los templos,
de las casas, las escuelas, de los trabajos,
de nuestras mismas vidas que está llegando:**

¡El Rey poderoso!

¡Nuestro Rey poderoso y humilde!

¿Y quién es este Rey?

**¡Es Jesús, nuestro Salvador,
Hermano y Amigo!**

Es Jesús, que ha abrazado y bendecido
a las niñas y niños,

**es Jesús, que ha platicado en público
y que se ha dejado tocar,
y ungir por la mujer,**

Es Jesús, que se ha detenido
a dar de comer a la multitud,
que ha dado vida a las hijas e hijos
y a los amigos;

**es Jesús, que ha hecho el bien
en el "día de descanso",**

es Jesús, que sigue entrando cada día
para que le abramos nuestra vida
y pueda vivir en ti y en mí
y en todo ser que le acepte como:
Jesucristo, el Hijo del Dios viviente.

Joel Elí Padrón Ibáñez

• Himnos y canciones:

- ✚ El himno 370 del **Cántico Nuevo** es casi el único en ese himnario que toca el tema de la ciudad, de un escenario urbano: **"Entre el vaivén de la ciudad"**... CyF 352
- ✚ Y en nuestro ya viejo **Cancionero Abierto**, una hermosa canción: "Megalópolis" (82).

Y sobre la entrada de Jesús a Jerusalén, destacamos las canciones:

- ✚ Hoy todos gritan ¡Hosanna! (una actualización de P Sosa) - CyF 45
- ✚ ¡Bendito el rey que viene! - F Pagura, Argentina - Perera, Uruguay-Argentina - CyF 46
- ✚ Miren el camino - Leyla Rivoir, Uruguay-Argentina - CyF 47
- ✚ Esta es tu casa - F de la Peña y P Sosa, ambos argentinos - CyF 95



Abril 9, 2020 – Jueves Santo (Blanco o Morado)



Cerezo Barredo

Evangelio de Juan 13.1-17,35: Jesús sabe que ha llegado la hora de reunirse con el Padre. Entonces Jesús se dispone a lavar los pies a sus discípulos. Y si yo, Maestro y Señor, les lavé los pies, ustedes deben lavarse los pies unos a otros. Les doy este mandamiento nuevo: que se amen los unos a los otros, así como yo los amo a ustedes.

Libro del Éxodo 12.3-4, 11-14: Este día, tomarán un cordero por cada familia. Vestidos y calzados, bastón en mano, comerán de prisa la Pascua del Señor. La sangre en sus puertas será señal de salvación, como memorial con una fiesta en honor del Señor...

1a Carta a los Corintios 11.23-26: Les recuerdo que la misma noche que el Señor Jesús fue traicionado. Tomó pan, dio gracias y dijo: “Este es mi cuerpo, que muere en favor de ustedes”... “Esta copa es la nueva alianza, confirmada con mi sangre”...

Salmo 116.1-2, 13-18: Amo al Señor que escucha mis súplicas. ¿Cómo pagar al Señor todas sus bendiciones? ¡Cumpliré mis promesas al Señor delante de todo su pueblo!

Recursos para la predicación:

- **Análisis del texto de Juan 13.1-17**

Seguimos con la propuesta del pastor Néstor Míguez, de hacer un acercamiento narrativo al texto del evangelio, desde uno de los personajes, trayéndonos una vivencia cotidiana y al mismo tiempo muy bien documentada.

- Me llamo Rode. Me crió María, la mamá de Juan Marcos. Me recogió de niña, cuando murió mi madre. Yo le ayudo en la casa. Para la gente soy “la sirvientita”... A mí no me importa. Sé que servir es un privilegio. Le cuento cómo llegué a esa conclusión.

Fue la noche antes de la Pascua, el 14 de Nisán, cuando crucificaron a Jesús. Algunos lo ponen un día después, pero fue en mi casa, así que yo sé. Lo de que ofreció el pan y el vino, puede ser, pero yo no lo vi, no le puedo confirmar. Los discípulos de Jesús lo celebran, yo también participo, pero en ese momento yo no estaba. Lo que yo vi es otra cosa, y eso le cuento. Yo subía y bajaba con las cosas de la cena, sin meterme mucho, porque el Maestro quería tener un último momento de tranquilidad con el grupo más cercano.

Se mostraba tan serio, pero tan lleno de amor al mismo tiempo. No es posible un amor tan grande, tan intenso, total. Hasta el último día antes de morir no dejaba de pensar en los suyos, en todos nosotros, en todas nosotras. Cuando le hablé a mi patrona para que le dejara usar el piso de arriba de la casa y le preparara la cena, le escuché decir: “Esta es la hora, mi hora”. Él sabía lo que venía y quería preparar todo.

Yo les puse unas pieles de oveja para que se reclinaran, preparé la mesa, con pan y vino. Hice una sopa bien nutrida; no tenemos mucho, pero doña María me dijo que ponga lo mejor. Cuando llegaron me acerqué para lavarles los pies, como estoy enseñada. No me gusta mucho, pero una se acostumbra... Jesús me sorprendió. Me hizo señas que no, que dejara el ánfora con agua y la toalla en un rincón del cuarto y que nos fuéramos.

Y cuando subí para llevarles la sopa caliente, me quedé pasmada. Yo lo vi, nadie me la contó. Cuando le conté a Juan Marcos casi no lo podía creer. Aunque era esperable viniendo del Maestro... Allí estaba él, Jesús, con la toalla en la cintura, inclinado delante de Judas (ni más ni menos), lavándole los pies. Dura me quedé en la mitad de la escalera.

¡Ese era mi trabajo, y lo estaba haciendo él! Le lavó los pies a Judas y luego se puso a lavárselos a Simón. Simón se mostró casi ofendido por ese gesto: “—Señor, ¿cómo vas tú a lavarme los pies a mí? No me lavarás los pies jamás”. El Maestro le respondió “Ahora no lo entiendes (eso es cierto, Pedro a veces es medio duro de entendederas...), pero después lo entenderás”. Él siempre le dice “Piedra” de sobrenombre.



Como Simón seguía resistiendo agregó: “Si no te lavo, no tendrás parte conmigo”. ¡Para tener parte con Jesús hay que dejarse servir por él! Claro que resultaba difícil de entender. Hemos sido criados para pensar de otra manera. Que hay que servir a los más poderosos, y reclamar el servicio de los inferiores. A mí, mujer, joven, criada, todos se creen con derecho a reclamarme. Pero él tenía otra cosa en mente... después lo dijo.

Entonces Pedro, cuando no, exageró: “Entonces lávame todo, pies, manos, cabeza”. El Maestro se sonrió. Vaya si nos conocía bien a todos... También a mí... sabía mi nombre, cuando venía a Jerusalén pasaba por la casa y siempre me dedicaba una palabra, me sonreía. Claro, lo que me dijo a mí no quedó escrito en ningún lado, pero sí en mi corazón. También sabía lo que iba a hacer Judas.

Por eso, cuando le contestó a Pedro que el que está limpio no necesita que lo laven, agregó como comentando para sí: “pero no todos son limpios...” Pensé que se refería a que acababa de lavarles los pies. Pero es más profundo: es que su amor nos ha hecho más puros... No con los rituales que enseñan los fariseos, sino con otra pureza, la pureza del amor. El amor de Jesús saca lo mejor de nosotros, lo bueno que hay nuestro corazón, lo que él mismo puso.

Por eso agregó que, aunque le decimos Maestro, él se puso a servirlos. Para que podamos recibir y disfrutar de lo que significa ser amados gratuitamente. Y entonces podamos hacer lo mismo. Como le decía antes, me cambió la idea de qué significa servir. Porque dijo que el siervo no es mayor que su señor, pero él, que es Señor, se puso en mi lugar, el de una sierva..., dijo que los que servimos somos bienaventurados... Servir no es una deshonra... otra cosa es que te atropellen. Estoy aprendiendo la diferencia.

Bueno, mientras tanto ya se había enfriado la sopa. ¡Buen reto me dio la señora! Me dijo que no hay que espiar. Pero no me importó mucho, en esos minutos había aprendido más acerca del Maestro y de mí misma que en toda mi vida anterior. Llevé la sopa apurada, le dejé sobre la mesa y me fui. Al rato volví para buscar la fuente. Estaban terminando. El más jovencito estaba reclinado sobre el pecho de Jesús.

Ahora sigo sirviendo en casa de María y Juan Marcos. Muchas cosas han cambiado. Me tratan distinto, y para mí servir es una alegría. Eso sí, también estoy aprendiendo a hacerme valer: ahora sé que soy una hija de Dios, que no me pueden maltratar porque sí. No me voy a olvidar nunca: el mismo Jesús una noche hizo mi trabajo, se puso en mi lugar..., para que yo pueda estar en el lugar de él.

Esa es mi verdadera pureza, la que nunca me podrán arrancar. “El que me recibe a mí, recibe al que me envió”, decía Jesús esa noche... Qué me cuenta, ahora soy Rode, la sirvienta, la que viene en nombre de Dios”.

Sugerencias homiléticas

Este texto se ha usado para el tema de la humildad como actitud interior, como sacramento del servicio, para señalar la disposición de amor de Jesús aún frente a Judas. Todos estos aspectos están destacados en el relato bíblico. Pero también nos hablan de los distintos conceptos de pureza, y de la relación entre pureza y servicio, entre acción y bienaventuranza.

Es también un texto sobre la dignidad y la misión. Es posible pensarlo desde “el Jesús que se pone en nuestro lugar”. ¿Cómo nos ayuda a llevar nuestras tareas, aún las más pesadas y difíciles, con dignidad? Y cómo el hecho de que él se ponga en nuestro lugar nos ayuda a ponernos a nosotros como sus mensajeros. El que Jesús ocupe el lugar del siervo dignifica todas las tareas, valora todas las personas. Este es también un posible mensaje de este texto.

*Néstor Míguez, en **Encuentros Exegéticos Homiléticos** del ISEDET, Encuentro 24, marzo de 2002. Podemos enviarles el texto completo de este texto, aquí muy resumido.*

• **Éxodo 12.1-14**

Este capítulo está formado por una serie de perícopas individuales, algunas relacionadas con eventos todavía en Egipto, otras con el impacto del evento de la Pascua en la vida futura de la comunidad israelita (los vs 3 y 47 enmarcan con “toda la comunidad de Israel” esta serie de disposiciones).

RECURSOS LITÚRGICOS Y PASTORALES ABRIL Y MAYO 2020

TIEMPOS DE CUARESMA A PENTECOSTÉS (Ciclo A)



El cap. se divide en: mandamiento de la Pascua anual (1), cambio del calendario (2), ofrenda pascual (3-13), fiesta de los panes ácidos (4-20), instrucciones para pintar el dintel de las casas (21-28), la décima plaga (29-36), éxodo propiamente dicho (37-42), gente excluida de este mandamiento (43-49), constatación de que los Israelitas obedecieron (50) y cierre de la narrativa (51). Dado que el sistema de perícopas no permite una visión de conjunto, sería bueno aunque sea mencionar brevemente los temas del capítulo.

V. 1. Ubica a Moisés, Aarón y YHWH en Egipto, y lo hace para resaltar el hecho de que el mandamiento de celebrar anualmente la Pascua es el único que YHWH no dio en el Sinaí (¡es anterior a toda la instrucción!).

V. 2. El evento que está por producirse es tan importante que determina el cambio del calendario, haciendo del mes del éxodo (Abib, cuando madura la cebada, marzo-abril) el primero del año.

V. 3-13. Instrucciones sobre la comida sacrificial del cordero. El texto nos plantea preguntas de interpretación: ¿cuántos miembros tiene que tener una familia para no ser “demasiado pequeña” para un solo animal? ¿Quiénes forman la comunidad?

V. 3. Hebreo *`edah*, “comunidad”, es un término técnico pre-monárquico en referencia al pueblo de Israel actuando en asamblea, como entidad política. Toda la asamblea debe cumplir con este mandamiento; se exceptúan (vs. 43-49) los incircuncisos que no pertenecen a la comunidad: extranjeros de paso y trabajadores temporarios. Acá se ve dónde un término como “asamblea”, que parece inclusivo, en realidad no lo es: la inclusión de los circuncidados presenta un problema especial para las mujeres, para quienes no hay (al menos en los textos) un rito de inclusión en la comunidad del mismo modo que para los varones.

V. 4. “en proporción al número”. Puede ser respecto a la cantidad de gente, o sobre lo que cada quien comerá. De todos modos, lo importante es que toda la familia participa, y si es muy pequeña se junta con sus vecinos/as.

V. 8-9. Introducen los demás elementos de este ritual: las hierbas amargas y las *matzot*, el pan sin levadura sobre el que después se dan más instrucciones (vs. 14-20).

V. 11. Introduce dos términos importantes. Un término es *b^ejippazon*, “a las apuradas” (ver Dt 16:3 e Is 52:12). El otro término es *pesaj*, cuya etimología no es clara (hay tres versiones: a] la más segura, tener compasión; b] proteger, c] pasar sobre). Este v. corrige dos malentendidos comunes entre nosotros/as. Primero, que *pesaj*, es el sacrificio del cordero o carnero sin mancha para YHWH, no para Israel. Al ofrecerlo según se le ha mandado, Israel participa de la comunión con la Divinidad. Pero es Pascua porque Dios acepta ese sacrificio. Segundo, solemos entender la señal de la sangre en el dintel como una señal para Dios o su ángel, para que no se vaya a equivocar. Sin embargo, el texto dice que es señal de Dios para ISRAEL, para que confíe y recuerde a través de la sangre, que es vida, que YHWH aniquilará a los dioses egipcios y traerá vida al pueblo esclavizado. “Dios usa la creación para lograr la redención”.

De las instrucciones de la Pascua en general se podría rescatar:

- 1) que el mandamiento de la Pascua no se puede cumplir individualmente;
- 2) que está insertado en el seno de la familia, no en el templo, adonde se trasladó más tarde (en la época del Segundo Templo). Al comer, la familia comparte la solidaridad y la salvación que Dios está a punto de ejecutar;
- 3) tomarse un minuto para recordar que la familia (*bet-ab* “casa de un padre”) no es la familia nuclear, sino que incluía a miembros de varias “casas”, hijos casados, hijos e hijas solteras, posiblemente alguna viuda o divorciada, y también los esclavos circuncidados (Gn 17) y esclavas. Todos estos miembros participan en la Pascua y todos estos miembros están listos para salir, con la túnica atada para mayor agilidad;
- 4) la Pascua es un sacrificio, el primero ofrecido por el pueblo esclavo en Egipto a YHWH; y por ser sacrificio, sagrado, todo el animal se come y lo que no se come, se quema; no queda para el día siguiente.
- 5) Otra idea para la predicación: Las fiestas y estaciones litúrgicas señalan momentos de la historia, tiempos particulares. La Pascua señala no sólo un momento único de comunión entre

RECURSOS LITÚRGICOS Y PASTORALES ABRIL Y MAYO 2020

TIEMPOS DE CUARESMA A PENTECOSTÉS (Ciclo A)



YHWH y quienes participan del sacrificio que se le ha ofrecido; también un momento único por lo que significara la salvación/liberación de la esclavitud. Finalmente, significa un momento tan único que determina el cambio del calendario, es el acontecimiento fundante, al menos tal como el texto lo presenta. A todos estos elementos les podemos dar todavía mayor relevancia cuando los unimos al relato de la Última Cena de Jesús y la comunión establecida con él, por un lado como familia que comparte la misma mesa y el mismo cordero, y a la vez como Cordero sin mancha ofrecido a YHWH y aceptado.

Mercedes García Bachmann, pastora de la Iglesia Evangélica Luterana Unida, en Encuentro Exegético-Homilético 1, ISEDET, Bs As, abril 2001.

- **1 Corintios 11.17-34** – Participación en la asamblea: la Cena del Señor

Enmarcamos este comentario en la sección de la Carta que se refiere a varios temas sobre “la participación en la asamblea cristiana (11.2–14.40):

Tres temas distintos componen esta sección, y en cada uno se palpa una realidad conflictiva en el interior de la comunidad de Corinto. El primer tema (11.2-16) tiene que ver con la presentación personal de mujeres y varones al tomar parte activa en la asamblea por medio de la oración y la profecía (v 5). En una segunda subsección (11.17-34), provocada por la noticia de un escandaloso desprecio hacia los pobres en la cena comunitaria que celebran junto con la eucaristía, Pablo lanza una fuerte denuncia a los responsables de esta conducta. Para corregirlos, cita las palabras de institución de la cena del Señor, con las implicaciones que tiene para ellos el amor solidario de Jesús al entregarse a la muerte por los suyos. En la subsección más larga (12.1–14.40), Pablo responde a una consulta que la comunidad le ha hecho sobre los dones espirituales. Para reorientar un culto carismático individualista hacia la mutualidad del cuerpo de Cristo, se introduce en el centro de esta subsección un trozo poético que describe cómo se comporta la persona que ama a otros (cap. 13).

Rumores que le han llegado a Pablo desde Corinto (v 18) le informan del comportamiento egoísta y excluyente de algunos hermanos en la cena comunitaria que acompaña la celebración de la santa cena o eucaristía: mientras estos se hartan y hasta se embriagan, las personas más pobres quedan con hambre (vs 21-22). Pablo pronuncia una severa sentencia contra esta conducta: “eso no es comer la cena del Señor” (v 20), por cuanto contradice la entrega sacrificial y solidaria de Jesucristo que supuestamente celebran.

Después de su denuncia del problema en el primer apartado (vs 17-22), Pablo lo aborda con un recordatorio del origen de esta cena que profanan, citando la tradición de la institución de la eucaristía o santa cena (vs 23-26). Con las exhortaciones y los consejos del tercer apartado (vs 27-34) Pablo insta a los corintios a participar de la cena, no indignamente, sino con un comportamiento que exprese en forma concreta la realidad del cuerpo de Cristo. En toda la subsección está presente el elemento del juicio, tanto apostólico como escatológico, a que la comunidad debe corresponder con un autojuicio que la lleve a corregir sus relaciones dañadas.

11.17-22. Denuncia: menosprecian a los pobres en la Cena.

La breve frase de introducción “no os alabo” advierte a los lectores que la actitud de Pablo es severa: les dice que sus reuniones “son más para mal que para bien”.

Se anuncia que hay “divisiones” en la comunidad (v 18) y Pablo opina que “tiene que tener que haber entre vosotros disensiones” (v 19), frase que puede ser irónica pero que también puede ser realista ante los que provocan división al separarse de los hermanos más humildes.

El hecho de que las congregaciones primitivas tuvieran por lugar de reunión la casa de algunos de sus miembros permite estimar, grosso modo, el número de personas que componían la iglesia en una ciudad como Corinto. Ocupando las áreas abiertas al público dentro de una casa amplia de familia acomodada –el atrio, el triclinio (comedor), el peristilo (patio interior) si lo hubiera– cabrían de 40 a 70 personas, mayormente de pie.

Si se intenta reconstruir el presente caso, se toma en cuenta que la reunión se celebra en horario vespertino, y que la gente común y los esclavos, con sus jornadas de trabajo largas y pesadas, llegan más tarde que los hermanos de rango social más alto. Estos, que son del mismo *status* que



el anfitrión, se adelantan a disfrutar de su abundante comida y bebida (v 21), a tal punto que, cuando llegan los demás, ya no queda nada para ellos (v 22).

Junto con el hambre que pasan, los humildes sufren también una seria deshonra a manos de sus hermanos, hartos ya, que los dejan sin nada que comer en una cena supuestamente comunitaria. Con un tono apasionado, Pablo acusa a los poderosos: “despreciáis a la iglesia de Dios y avergonzáis a los que no tienen” (v 22). Esta equiparación entre los débiles y la iglesia de Dios ha motivado a Pablo a tomar partido por los débiles en otras situaciones (6.1-8; 8.7-12). Para asegurarse la libertad que necesita para asumir esta postura, Pablo ha optado por mantenerse libre de compromisos económicos con los miembros más pudientes de esta iglesia (4.12; 9.3-7,12,15,19). Pero no se considera enemigo de los ricos; lo que busca de ellos es su conversión a la forma de actuar que caracterizan a su Señor. Por eso pasa a recordarles a ellos y a toda la asamblea que la santa cena o eucaristía que celebran manifiesta la disposición de Jesucristo a darse por entero, hasta la muerte, por los que no son nada.

11.23-26. Recordatorio: la Cena significa entrega y solidaridad.

Con el lenguaje técnico de “recibir” y “transmitir”, Pablo enfatiza el carácter de tradición autorizada que tiene el trozo que sigue. El v 23 y el v 29 señalan dos horizontes: primero, el pasado histórico y concreto –“la noche en que era entregado” el Señor Jesús–, luego, el futuro escatológico –“hasta que él venga” –. Al usar la expresión “Señor Jesús” queda plasmada la unión entre estos dos horizontes; el Señor de la parusía futura es también el Jesús de la historia humana. Entre estos dos puntos se celebra la Cena, que lo hace presente dentro de la comunidad de la nueva alianza.

A diferencia de los relatos de última cena en los evangelios, el que Pablo transmite comienza con las palabras desoladoras “la noche en que era entregado”. En esta referencia a la traición por un miembro del grupo íntimo de Jesús, hay una advertencia para los cristianos que traicionan y anulan la cena del Señor (v 20). Para estos que guardan su pan solo para sí, la tradición les recuerda que Jesús bendijo el pan para entregarlo a todos, así como se entrega a sí mismo por ellos. La tercera copa de la comida pascual judía, la que se tomaba “después de cenar”, queda reinterpretada por Jesús como signo de una alianza nueva, sellada por su propia sangre como cordero pascual (cf.5.7).

Pablo cita una formulación de la tradición que repite con la copa el “haced esto en memoria mía” del reparto del pan, y agrega “cuantas veces la bebiereis”. En esto hay una apelación directa a la situación escandalosa de los que embriagan en la cena de la comunidad. Las personas que tienen suficiente capacidad económica para traer vino a la reunión, pero que no lo comparten con los hermanos humildes, se descalifican como destinatarios de la nueva alianza; no están dispuestos a encarnar la memoria de Jesús. El pueblo de la nueva alianza, al participar del pan y el cáliz, anuncia la muerte del Señor (v 26) y toma conciencia del compromiso de solidaridad y sacrificio que esta le exige. La comunidad cristiana proclama que con este evento se inició el tiempo escatológico de la salvación, tal como se expresa en el *maran atha* litúrgico, “el Señor viene” (16.22).

11.27-34. Exhortación e instrucción

Con la combinación recordatorio-exhortación típica de su estilo retórico, Pablo enlaza la tradición de la eucaristía o santa cena con la conducta de los hermanos. En este párrafo abunda el vocabulario forense. Pablo declara “ro del cuerpo y la sangre del Señor” (v 27) a cualquiera que participe de la cena indignamente. Exhorta a los corintios a *examinarse* si quieren evitar una *condena* por no discernir el cuerpo. Después de señalar consecuencias funestas ya presentes en la congregación, Pablo reitera la importancia de que se *juzguen* a sí mismos para evitar ser castigados por Dios. Les presenta una alternativa: ser *castigados* por el Señor y *corregidos* por él, o bien ser *condenados* con el mundo. Con una nueva advertencia contra el posible *castigo*, termina la instrucción (v 34). Esta concentración de terminología legal está calculada para impactar a los hermanos con la gravedad de su afrenta contra la comunidad y la urgencia de cambiar su conducta. Hay un aviso esperanzador en el v 32: el juicio y la corrección de Dios tienen el propósito de librarlos de ser condenados con el mundo.



Pablo advierte contra una forma indigna de participar del pan y el cáliz (v 27) e indica que esto consiste en no discernir el cuerpo (v 28-29). Las interpretaciones varían sobre el referente de la palabra “cuerpo”. La expresión se ha tomado como una referencia al cuerpo de Jesús presente en el pan de la eucaristía; en este caso la advertencia a los corintios tendría el carácter de una corrección doctrinal. Los que enfatizan la relación recíproca que tiene este párrafo de corrección con el de acusación (v 17-22) ven en la palabra “cuerpo” una referencia a la comunidad cristiana como cuerpo de Cristo, concepto que será desarrollado en el cap. 12 y que se ha anticipado en la interpretación del pan de la mesa del Señor en 10.17. En este análisis, “sin discernir el cuerpo” describe a los hermanos que participan de la cena con una total despreocupación por los humildes que deberían ser acogidos con aprecio como miembros de un mismo cuerpo (cf 12.14-26).

Pablo condena esta conducta tan dañina pero no habla de pecado. Exhorta al autoexamen y al cambio, sin mencionar arrepentimiento ni conversión. Incita a los corintios a una renovación en su comunidad, sin usar términos como “amor” y “perdón”. Su estrategia de comunicación ha privilegiado el ejemplo de Jesús y no el discurso propio. Ha llamado la atención del grupo a la autoentrega de Jesús, enunciada en las palabras de la última cena, que debe impactar a los creyentes de manera directa por cuanto lo asimilan en forma personal al participar en la cena eucarística.

Como una medida práctica para restaurar el carácter comunitario a la cena, se propone que se esperen unos a otros (v 33). Si los que tienen comida dejan de adelantarse a comerla, podrán compartirla con los que llegan tarde, con poco o nada para poner en la mesa común. Un segundo consejo (v 34a) se dirige a alguien que siente necesidad de satisfacer su hambre pero no es capaz de hacerlo en forma fraternal y sin discriminaciones: será mejor que este “coma en su casa”. Esta salida, lejos de ser ideal, al menos lo pone a salvo del juicio y evita el daño que pudiera hacer a otros hermanos.

Es significativo que Pablo, en este apartado de amonestación y corrección, se dirija a toda la comunidad como un todo, porque es ella la que debe tomar conciencia del error que se comete y buscar que los culpables cambien su conducta. Aun cuando Pablo reconoce el liderazgo de Estéfanos y sus colaboradores, y pide que los demás se pongan a su disposición (16.15-16), no responsabiliza a estos de solucionar este problema ni ninguno otro. La carta refleja una confianza de parte de Pablo en la capacidad (a menudo descuidada) que tiene la comunidad de resolver sus problemas forma colectiva (5.4-5), sobre todo si sus miembros más aventajados ejercen más autodisciplina y sensibilidad (cf 6.1-8; 8.7-12; 10.23–11.12). Pablo demostrará en la próxima sección de la carta (caps. 12-14) su convicción de que el Espíritu de Dios obra en medio de la comunidad, dotando a los distintos miembros de los carismas necesarios para contribuir de forma complementaria a la liturgia, la enseñanza y la misión.

Irene Foulkes, biblista evangélica, Costa Rica, Primera carta a los Corintios, en Comentario Bíblico Latinoamericano, Verbo Divino, España, 2003.

Recursos para la acción pastoral:

- **9 afirmaciones bíblicas y teológicas para la diaconía ecuménica en medio de la globalización.** La diaconía ecuménica:
 - tiene que responder a nuestros contextos locales y mundiales.
 - es un llamado a participar en la misión de Dios.
 - es una diaconía profética.
 - es transformadora y busca la justicia.
 - es inseparable de la koinonía.
 - es una diaconía global y es para todas las personas y el conjunto de la creación.
 - es esencialmente sanación, reconciliación y reconstrucción.
 - tiene que ver con la construcción de relaciones justas, con el compartir y el compañerismo.
 - nos llama a unirnos en la misión de Dios en una diaconía compasiva, reconciliadora, transformadora, profética y que busca la justicia.

Chris Fergusson y Ofelia Ortega, LA DIACONÍA ECUMÉNICA. Reconciliadora, Compasiva, Transformadora, Profética, Procuradora de justicia. Consejo Latinoamericano de Iglesias, p. 13.



Recursos para la liturgia del culto comunitario:

- **El lavado de los pies**

Síntesis Teológica: Es más que interesante la propuesta de las lecturas que nos hace el leccionario para este jueves santo, ya que se basan en elementos contextuales de la tradición y la cultura del pueblo de Israel y las mismas, se someten a la relectura del nuevo pacto que Jesús funda donde el amor (la misericordia o “hezéd” en hebreo), tanto en el lavado de los pies como en la santa Cena), conforma el núcleo central de ese pacto por sobre la ley que también está presente a través de las prescripciones con el uso del cordero o cabrito y sus características para ser inmolado en recordatorio de la pascua. El Salmo nos recuerda la fuerza emocional que tiene la muerte para un Dios más que cercano a su pueblo que se conmueve con sus vidas (Salmo 116.15)

Ideas litúrgicas: Una posibilidad es basar toda la liturgia (breve en este caso) sobre el lavado de los pies, obviando la lectura de Corintios que la podemos reservar para el domingo de Resurrección). Si el lavado de los pies es un acto principal en esta liturgia de jueves, entonces la reflexión principal estará en Juan 13.31-35 donde, la ritualidad de “limpiar” y dejar “puros” a los invitados e invitadas a la mesa deja paso al mandamiento implícito (casi a manera de acto sacramental), donde ya no es la ley la única validante del pacto (como lo era para los fariseos), sino el amor unos/as con otros/as que permite ver la totalidad del proyecto de Dios en nuestras vidas.

Colaboración del pastor Leonardo Félix, Iglesia Metodista de Almagro, Buenos Aires

- **Invocación**

Ayúdanos, Señor, a hacer memoria
de tu copa y tu pan,
de tus manos abiertas que reparten
a todos por igual.
Ayúdanos, Señor, a no olvidarnos
de beber tu verdad.
Y seguir siempre juntos tu camino
sin mirar hacia atrás.
Ayúdanos, Señor, a alimentarnos
de tu justicia y tu paz,

para que las migajas se conviertan
en abundante pan.
Ayúdanos, Señor, a hacer memoria
más allá del ritual
y sentir que tú estás entre nosotros
llamándonos a dar.
¡Aleluya! por tu mesa,
por tu copa, por tu pan,
por tu invitación eterna...
¡Aleluya!... ¡Aleluya!

Pedro Benítez.

- **Para el lavado de los pies...**

Señor, te estábamos esperando.
Y te damos gracias por haber venido
a compartir esta mesa con nosotros.
Y todavía más: mientras estábamos cenando
te pusiste a lavarnos los pies a nosotros,
vos que sos el Maestro, el Señor, el Mesías.
Me lavaste los pies a mí, Jesús,
les lavaste los pies a mis hermanas.

Cuando se me ensucien de nuevo los pies,
Jesús, serán mis hermanos los que me los laven.
Cuando se ensucien los pies
de estos hermanos y hermanas
que caminan con nosotros
seré yo, este hermano pequeño,
quien los lave en tu nombre, Señor.

GBH.

- **Celebración de la Santa Cena - Ofrendas**

Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este pan, fruto de la tierra y del trabajo humano,
que recibimos de tu generosidad y que ahora te presentamos; él será para nosotros pan de vida.

Con estas palabras el celebrante pueda tomar el pan en sus manos.

Bendito seas por siempre, Señor.

Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este vino, fruto de la vid y del trabajo humano,
que recibimos por tu generosidad y que ahora te presentamos,
él será para nosotros bebida de salvación.



Con estas palabras el celebrante pueda tomar la copa en sus manos.

Bendito seas por siempre, Señor.

Así como las espigas, que estaban dispersas por los campos, y las vidas, que estaban dispersas por las colinas, se han reunido sobre esta mesa en el pan y en el vino, así también, Señor, sea reunida muy pronto toda tu Iglesia, de los confines de la tierra, en tu Reino. Amén.

Festejamos juntos al Señor, Libro de Celebraciones de la Iglesia Evangélica Metodista en América Latina, La Aurora, 1989, 300.

- **La mesa de Jesús, nuestra mesa**

Una mesa amplia, donde cada persona tiene espacio, hombres, mujeres, niños y ancianos, cuerdos y locos, sanos y enfermos, blancos, negros y del color que sea.

Una mesa grande, sin exclusiones, con un lugar para todos y todas.

Una mesa, como la de cualquier casa, donde también cabemos vos y yo, con nuestras ingratitudes, nuestros miedos, nuestras luchas, nuestras traiciones, nuestras dudas, nuestros sueños, nuestros aciertos, nuestros tropiezos, nuestros dolores, nuestros cansancios, nuestras ilusiones, nuestras esperanzas.

Una mesa en la que se comparten, generosos, el pan y el abrazo, y donde la copa se hace solidaria, igual que el amor.

Una mesa de gestos y de miradas, una mesa de silencios y de palabras, una mesa de historias viejas y de oportunidades nuevas.

Una mesa sin juicios ni prejuicios.

Una mesa que sana y que libera y que tiene aroma a fiesta.

Una mesa que es, a la vez, lugar de encuentro y reencuentro y punto de partida para la misión de transformar realidades.

Gerardo Oberman

- **Himnos y canciones:**

✚ **Zamba para que te quedes** – Juan Gattinoni – CyF 126

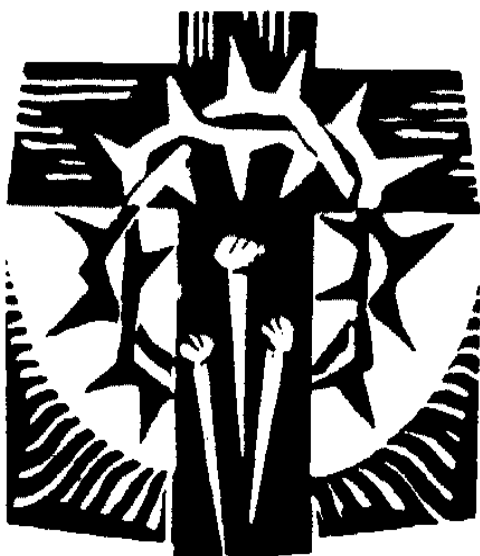
✚ **No hay mayor amor** – Alejandro Mayol – CyF 139

✚ **Pan de vida** – Hurd y Moriarty – CyF 137

✚ **Vuélvete a Dios** – Osvaldo Catena – CyF 273

✚ **Oh, pan del cielo, dulce bien** – Himno latino anónimo - CyF 147

Abril 10, 2020 – Viernes Santo(Rojo o Morado)



Evangelio de Juan 18.1–19.42: Arresto de Jesús. Comparece ante las autoridades religiosas y políticas, mientras Pedro lo niega tres veces. Es sentenciado a muerte, es crucificado, muere y es sepultado. Está por empezar el sábado israelita.

Profeta Isaías 52.13–53.12: ¿Quién va a creerlo? Mi siervo fue despreciado y rechazado, lleno de dolor, cargado con nuestros sufrimientos, traspasado a causa de nuestra rebeldía, le dieron muerte por los pecados de mi pueblo. ¡Pero vivirá y liberará a muchos!

Carta a los Hebreos 10.16-18, 22-25: La alianza que haré con mi pueblo quedará escrita en sus mentes y corazones, dice el Señor. Podemos entrar libremente ante Dios, hagámoslo confiadamente, ayudándonos unos a otros, sin dejar nunca de reunirnos.

Salmo 22.1-5,25: Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Nuestros padres confiaron en ti y tú los libertaste. ¡En presencia de tu pueblo numeroso te alabaré!



Recursos para la predicación:

- **Juan 18.1–19.42**

Seguimos con la propuesta del pastor Néstor Míguez, de hacer un acercamiento narrativo al texto del evangelio, desde uno de los personajes, trayéndonos una vivencia cotidiana y al mismo tiempo muy bien documentada.

“La situación no es fácil para nosotros. Estábamos acostumbrados a otra vida, a que todo nos iba bien, no teníamos problemas de dinero. A Papá todo el mundo le rendía cortesía. Ahora es distinto. Lo desprecian, nadie de sus antiguos amigos quiere tratarlo, ya no lo convocan a las reuniones del Consejo. Tampoco creas que con los discípulos de Jesús las cosas son del todo fáciles. A pesar que él ya les dio todo lo que teníamos para compartir.

Sí, nos tratan bien, pero las diferencias se notan. Ellos son campesinos de Galilea, hombres de trabajo, rudos. Nosotros gentes de ciudad, criados en Jerusalén. Papá es uno de los pocos que sabe escribir, por su oficio.

Papá es de esos hombres tímidos fuera de casa, pero que en casa habla mucho. Le cuenta todo a Mamá, y nosotros escuchamos. Él quiere que yo sepa para poder decidir bien cuando me toque reemplazarlo. Aunque me parece que no va a haber sucesión ni herencia.

Él lo conoció a Jesús la primera vez que vino a Jerusalén. No crean que le gustó, estaba muy enojado por lo que había pasado en el Templo. Después lo acechaba cada vez que vino por acá. Él decía que estaba siguiéndolo de cerca para controlarlo, pero ahora reconoce que en realidad cada vez que lo escuchaba se sentía atraído por su presencia.

Casi le envidiaba su confianza en Dios, esa identidad con el Padre. Decía que era falta de respeto, que era blasfemia. Pero en el fondo Papá también quería sentir esa cercanía de Dios. Dudaba; por momentos se acercaba, pero después, cuando aparecían esas otras palabras duras, exigentes, que se apartaban de la Ley y las tradiciones, se volvía atrás.

Lo que lo decidió fue lo que pasó en Betania, con Lázaro. Papá conocía a la familia. Así que fue a Betania para visitar y llevarle el pésame a las hermanas. Estaba en el momento que llegó Jesús. Vio todo lo que pasó ese día. Y a partir de allí, creyó. Se dio cuenta que lo que decía Jesús era cierto, que era un enviado de Dios. A partir de allí, en su corazón, secretamente, decidió seguir a Jesús.

Pero lo que pasó en Betania también fue decisivo para el otro lado. Cuando se enteraron reunieron el Concilio. Papá fue, como siempre. Iba dispuesto a dar testimonio de lo que había visto, para que otros también fueran a escucharlo. En realidad, sintió mucho miedo. La mayoría dirigida por Caifás se inclinó por liquidarlo. Sólo él y Nicodemo se abstuvieron de apoyar esa decisión. Y a partir de allí comenzó la intriga.

Jesús sabía, y por eso dejó de hacerse visible, cuando no estaba rodeado por el pueblo, que lo protegía. Por eso tuvieron que sobornar a Judas, para que lo entregara de noche, cuando no había gente. Aún así Pedro ofreció algo de resistencia. Aunque después, en el patio de Anás, él también tuvo miedo. Por eso Pedro no es tan duro como otros para juzgar a Papá. Él también quiso ponerse a resguardo esa noche.

En casa de Caifás todo estaba arreglado. Tanteó el ambiente, y vio que todo ya estaba decidido. Además ellos le tenían miedo a “esa turba de galileos revoltosos”, como decían. Tenían miedo que la gente de Jerusalén también comenzara a seguir a Jesús. Y que se armara algún lío y viniera la represión romana. Si eso ocurría, ellos perdían su poder.

La cosa cambió ante Pilato. A Pilato no le gusta estar acá, dice Papá. No le gusta Jerusalén. Él prefiere estar en Cesarea, donde tiene palacios, baños, el estilo de vida romano. Así que quiere sacarse los problemas de encima y volverse lo antes posible. Así que los atendió en el patio militar, el que llaman Enlozado. Pilato no tenía mucho interés en Jesús, a la verdad. Le preguntó por su Reino, por la verdad..., me parece que para ironizar, y poner en ridículo al Consejo. “Miren lo que me traen, como puede ser peligroso este”, les decía.

En realidad, les quería hacer notar que él era el que tenía el poder, el ejército, la fuerza. Pero esta vez le salió mal. Lo amenazaron con mandarle una delegación al César, denunciándolo de no

RECURSOS LITÚRGICOS Y PASTORALES ABRIL Y MAYO 2020

TIEMPOS DE CUARESMA A PENTECOSTÉS (Ciclo A)



mostrarse lo suficientemente celoso del poder romano, de no ser “amigo del César”. Justo ellos, resultaron más protectores del César que el propio Pilato.

Cuando Pilato se asomó, vio al grupo de gente más rica de Jerusalén, unos trescientos, ellos y sus secuaces. Allí solo entran los que quieren los soldados. Por eso no extraña que ese grupito, reunido durante la noche, haya pedido la crucifixión. Había chicos que habían sido mis amigos, mandados por sus padres, los comerciantes de la ciudad, esa gente.

Cuando amaneció, todo estaba resuelto. Pilato todavía se dio el gusto de mandar a crucificar a otros dos, y de ponerle un cartel como “Rey de los judíos”. Fue una manera de decirles que él seguía mandando, a pesar de todo.

Papá no quiso ir. No pudo soportarlo. Yo sí, aunque me mantuve lejos. Los discípulos no estaban, solo el más joven, que estaba abrazado a la mamá de Jesús. Es un chico muy sencillo y muy inteligente... Ese es otro de los que escriben, anota todo. Había otras mujeres. Jesús duró poco crucificado. A las pocas horas había muerto. Yo vi cuando, para asegurarse, un soldado le clavó la lanza en el costado.

Cuando volví a casa y le dije a Papá que ya había muerto, no lo podía creer. Le dije lo de la lanza, que había visto como salía agua y sangre de su costado. Se puso blanco. Cayó al piso, gemía como un niño. Lo escuché murmurar... “ay, Dios, mi Dios”, decía. De repente, como movido por una fuerza extraña, se puso de pie.

Se lavó la cara, tomó su capa. Le brillaban los ojos, todo en él había cambiado. Me asusté. “¿Adónde vas, Papá?”, le pregunté. A ver a Pilato, me dijo. ¿A Pilato?, se asustó Mamá. Llamó a un par de sirvientes, salió con decisión. Mamá me agarró y me apretó contra sí..., sentíamos que nuestra vida cambiaba con ese gesto...

Volvió como dos horas después. Tenía la ropa manchada de sangre, también los sirvientes. Mamá lo miraba espantada. “Lo bajamos de la Cruz”, dijo. “Hablé con Pilato, no se negó. Nicodemo trajo ungüento y vendas y lo sepultamos, como corresponde. Él murió porque nosotros tuvimos miedo. Pero se acabó el secreto.

Sí, yo soy un discípulo de Jesús. No sé qué pasará mañana, pero sentí que Dios me dio esa confianza que siempre le pedía, que Jesús muriendo había hecho por mí lo que yo nunca pude hacer por él. Que no hay amor más grande. Que en esa cruz se mostró su verdadera gloria. Ese amor no se puede seguir dejándolo a uno callado”.

Esa noche recordamos la Pascua. Fue otra Pascua. No hubo cordero, apenas un poco de pan. Jesús había muerto a la hora en que en el Templo matan a los corderos. Papá oraba y oraba. Pedía por una nueva Pascua de vida... y Dios se la dio, nos la dio.

Sugerencias homiléticas

La cruz nos despierta miedos y ansiedades. Seguir a Jesús hasta la cruz, tomar su cruz y seguirle toma dramatismo cuando deja de ser una figura retórica y se transforma en compromiso. Pero también convoca al amor y la confianza, exige una respuesta.

No sabemos lo que el seguimiento pueda traer. Cómo ha de manifestarse en grandes decisiones o en la vida de todos los días. Y eso nos da temor. Descubrimos que las fuerzas del privilegio, la corrupción y la muerte, anidan en todos lados, desde los espacios más chicos hasta los más grandes. Enfrentarlas trae sus consecuencias, no solo para nosotros, sino también para nuestras familias, nuestra profesión, nuestras relaciones sociales. El testimonio es un llamado, pero hacerse discípulo de Jesús, y publicarlo, no son actos sin consecuencia. Justamente por la experiencia de la Cruz.

Pero es también la experiencia de la gloria de Dios, del amor infinito que nos hace dignos, de la cercanía del Padre en los momentos difíciles de desamparo, dolor o cercanía de la muerte. Es una invitación a la confianza y la nueva vida. Se puede contar lo de la cruz, se puede hacer mucha teología sobre ella, se la puede tomar como metáfora de muchas cosas. Pero solo la experiencia del amor de Dios derramado en ella por el ministerio de Jesús le da sentido.

*Néstor Míguez, en **Encuentro Exegético-Homilético** del ISEDET, Encuentro 24, marzo de 2002. Podemos enviarles el texto completo de este texto, aquí muy resumido.*



- **Isaías 52.13–53.12**

Introducción

El viernes santo es el día más oscuro de la pasión de Jesús; es el día de su tortura hasta la muerte en la forma más cruel e indigna: la crucifixión.

El Salmo 22 es un grito de angustia (vv. 1-21) luego transformado en canto de alabanza (v 22-31). La primera parte expresa el dolor y el lamento de un justo o inocente frente al sufrimiento y la persecución, invocando fervientemente su confianza en Dios, de quien espera la salvación.

La segunda parte es un canto de acción de gracias por la salvación y protección obtenida. El Salmo 22 tiene afinidad con el cuarto poema del siervo sufriente de Yavé (Is 52.13–53.12), y también los evangelistas han encontrado en él una de las principales referencias al AT para los relatos de la pasión (ver Mt 27.32-56; Jn 19.17-30). El versículo 1 del Salmo 22 fue la última palabra de Jesús en la cruz: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” (Mt 27.46; Mc 15.34).

Isaías 52.13–53.12

El poema del Siervo sufriente de Yavé (Is 52.13–53.12) se encuentra en la segunda parte del Segundo Isaías (49.14–55.13), donde el énfasis está puesto en la ciudad de Sión como centro de reunión de los exiliados y dispersos del pueblo de Israel.

Este poema es el que mejor desarrolla el tema del sufrimiento como parte de la misión del Siervo. Es significativo como abordaje de este tema “tabú” (en el marco de la mayor crisis sufrida por la nación, y como contestación a la teología tradicional de la retribución que se refleja principalmente en el Primer Isaías (Is 1-39), según la cual el destierro y la dispersión eran vistas como un castigo.

Ya el tercer poema (Is 50.4-9) esboza el aspecto de la resistencia del sujeto y su exposición al sufrimiento, y refleja un cuestionamiento a la teología de la retribución sugiriendo que “el justo también puede sufrir”. Esta idea también está presente en otros pasajes como salmos de lamentación (p. ej. 73), las confesiones de Jeremías y los discursos de Job que expresan la indignación por el sufrimiento del justo o inocente.

Pero el poema del Siervo sufriente da un paso más en relación con la interpretación del sufrimiento. Lo que había estado velado por la imagen sufrida y despreciable del Siervo, ahora se revela como actitud mediadora y vicaria para la expiación y salvación de muchos.

El poema se compone de dos elementos básicos: (1) “la palabra divina” a manera de inclusión (52.13-15 y 53.11b-12), donde Yavé habla del Siervo en tercera persona; en la introducción se adelanta su “exaltación”, su apariencia desfigurada y el asombro de “los muchos”, y en la conclusión se ratifica la “confesión” de la parte central del poema y la exaltación del Siervo; (2) “La palabra del grupo” (en primera persona del plural) como centro del poema (53.1-11a), donde también se habla del Siervo en tercera persona, y cuyo núcleo es la “confesión” del grupo (v. 4-6).

Según la teología tradicional, el sufriente parecía un culpable castigado por Dios, pero aquí aparece como sujeto de salvación, haciéndose cargo de la “culpa” de “los muchos” (53.5 “por el padecimiento de aquél, éstos reciben salud y bienestar”). En la teología de la retribución iban unidos culpabilidad y castigo; en este caso el castigo y la humillación son para uno, y la culpabilidad es de los otros que se salvan de su merecido castigo. Así, aquel tercero que en el poema no tiene voz ni rostro, a través de su sufrimiento, está propiciando la salvación de muchos.

Destacamos el vocabulario cognitivo del poema que enfatiza la “toma de conciencia”, el “darse cuenta”, el “cambio de presupuestos teológicos”, y que se manifiesta en expresiones de perplejidad de los confesantes y testigos frente a lo que parecía ser una cosa y resultó ser otra.

También subrayamos el vocabulario relacionado con “la exaltación y la victoria” a través del cual se revelan objetivos escondidos del proyecto divino.

Hemos identificado al Israel cautivo en Babilonia como el referente principal para el Siervo sufriente de Yavé en el contexto del Segundo Isaías, que cumple un servicio hacia el resto de la nación dispersa (toda la casa de Israel), los cuales estarían representados por “los muchos”.



El poema, al igual que el Segundo Isaías, trata de consolar al pueblo que sufre y darle fuerzas para emprender el camino del retorno y restablecimiento en su tierra; y por otro lado, trata de convencer a “los muchos” para que crean y se comprometan en este plan de Yavé de reunir a “todos” los dispersos de Israel.

Así se entiende mucho mejor aquello de “ser alianza del pueblo y luz de las gentes, para abrir los ojos ciegos, sacar del calabozo al preso” (vv. 42.6-7). Entonces la misión del Siervo (cautivo en Babilonia) será rescatar a “los muchos” (Israel global) de los confines (muchas naciones) y de la mano opresora de sus amos (reyes). Esto es visto como una acción poderosa de Yavé que se compara a un nuevo éxodo (ver 52.10-12); las otras naciones y sus reyes quedarán atónitos (52.15) pues también les afecta directamente el resultado y las consecuencias del plan.

Para la reflexión

Remarcamos la profunda influencia que ha tenido este poema para la relectura cristológica y neotestamentaria, convirtiéndose en una especie de llave hermenéutica para la teología del NT. Las referencias intertextuales con el NT son innumerables.

Un texto de tanta trascendencia siempre queda abierto para nuevas relecturas que ofrezcan sentido a las diferentes situaciones de la comunidad, y una de las preguntas de fondo que nos podemos hacer es sobre el sentido mismo del sufrimiento y su interpretación teológica.

Recordamos que en la tradición bíblica, tanto del AT como del NT, es Dios mismo que se ocupa especialmente de los sufrientes y oprimidos, precisamente porque su amor no se deja encerrar en categorías de la justicia humana. El sufriente es objeto preferencial del amor divino porque está en una situación inhumana contraria a la voluntad de Dios, y el fundamento último de ese privilegio se encuentra en Dios mismo y en la gratuidad y universalismo de su amor.

A veces se destaca el sufrimiento de los mártires por ser ejemplos de resistencia y fidelidad a Dios en un contexto totalmente adverso, pero allí también quedan excluidos de participar en el plan divino los que simplemente sufren las cruces de la historia. Sin embargo, las víctimas y los débiles siguen siendo el lugar de revelación de Dios en la historia. “Verdaderamente tú eres un Dios escondido” (Is 45.15). Muchas veces nos sorprenden y escandalizan los pensamientos de Dios.

*Samuel Almada, biblista argentino, en **Estudio Exegético-Homilético** 37, abril 2003, ISEDET, Bs As.*

Recursos para la acción pastoral:

- **Experiencias de pastoral liberadora**

Aprendamos que la teología de la pastoral esta en las actitudes y la organización antes que en las palabras. La misión, desarrollada en el centro de la ciudad de Buenos Aires, debe estar encarada desde la perspectiva de una pastoral no tradicional, ecuménica y al servicio de la mujer y el hombre que transitan las calles de centro de la ciudad. Es una pastoral urbana que busca integrar distintas actividades, interlocutores y objetivos, en uno mayor y abarcante: lograr el desarrollo pleno de todas las personas, en distintas áreas de sus vidas, de acuerdo al proyecto de Dios para con todos nosotros expresados en las palabras “he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia.” La pastoral que Primera Iglesia intenta basa su estrategia más en sus actitudes que en las palabras que se digan.

Lo que la persona puede llegar a ser. La mirada de la iglesia debe estar puesta en lo que cada persona puede llegar a ser y no en lo que cada iglesia desea que esa persona sea. Existen potencialidades en cada persona que esperan ver la luz en algún momento. Todos los esfuerzos de la iglesia deben estar puestos para dejar que salgan a la luz las mejores cosas de cada uno. Por mucho tiempo las iglesias han pensado que evangelizar es amoldar a las personas dentro del mejor molde posible. Un molde muy piadoso, bien intencionado pero que no deja de ser un molde, es decir, un límite a imagen y semejanza de sus creadores. Dios quiere para nosotros otra cosa y pretende que la iglesia acompañe sus pretensiones.

¿Nos animamos a esperar lo novedoso que cada uno puede albergar en potencia procurando que emerja libremente o preferimos moldear a las personas de acuerdo a nuestra imagen y semejanza? Una pastoral para la mujer y el hombre del centro de la ciudad debe necesariamente



respetar, incentivar y canalizar la personalidad y las inmensas posibilidades ocultas que cada cual posee. Esto cambia vidas, es buena noticia, y así entendemos nuestra modo de evangelización.

La verdadera religión. La invitación a formar parte de la comunidad no se hace desde la recta creencia sino de una propuesta a sumarse a una tarea. Es lo que hizo Jesús en definitiva: “Vayan y comuniquen la buena noticia...”

Nueva forma de organización. El concepto tradicional de membresía con su largo período de prueba debe ser puesto en el banco de prueba. Este concepto pensado para una comunidad estable en el tiempo choca contra la realidad de las comunidades urbanas del microcentro cuya población es altamente variable.

Debemos encontrar categorías más dinámicas que las de miembro para estar acordes a esta característica. Entre las distintas actividades participan de la Primera Iglesia una mil quinientas personas por semana. De ellas sólo cincuenta son miembros en el sentido tradicional. Esta fenómeno puede impulsarnos a: a) Esforzarnos para hacer miembros a los mil cuatrocientos cincuenta restantes; o b) Esforzarnos para que todos, aún desde sus distintas procedencias, podamos armar un espacio global de testimonio.

Entendemos que esta última debe ser nuestra meta, una comunidad inclusiva, no sólo hacia las minorías marginadas, sino también con cristianos de distintas procedencias que comparten con nosotros algunas de nuestras actividades.

Daniel A. Bruno, en “Desafíos pastorales en una comunidad urbana”, Cuadernos de Teología, ISEDET, 1998, Volumen XVII, pp. 49-76, breve extracto de las pp. 53-55.

Recursos para la liturgia del culto comunitario:

- **Dinámica de la cruz**

Síntesis Teológica. Una vez más, el tema del pacto vuelve a aparecer claramente en la lectura de Hebreos sugerida para este viernes santo, desde un Dios que hace pacto con su pueblo, no a partir de la ritualidad del cumplimiento de la ley (“Este es el pacto que haré...” Heb.10.16) en exclusividad, sino a partir de una ley que es vivenciada en comunidad donde el amor de Cristo se encarna en unas y otras personas. De ahí la importancia del congregarse (Heb.10.24-25). Tanto el arresto y luego el juicio que muestra Juan 18-19, así como el salmo 22 son el marco que permite reinterpretar la soledad del canto del siervo sufriente en Isaías como contraposición al valor de la comunidad que enmarca Hebreos, como lugar de “rescate” de las muertes provocadas por la idolatría a otros dioses.

Ideas litúrgicas: Creo que podemos volver a la dinámica de la cruz de otras veces pero, darle la oportunidad a las personas que asistan a que puedan poner en la cruz que ya tenemos armada de antes, nombres de personas (en papeles preparados de antemano) y situaciones que hoy viven la soledad como si la muerte individual o los proyectos en soledad, fuesen la única alternativa posible en la realidad actual.

Colaboración del pastor Leonardo Félix, Iglesia Metodista de Almagro, Buenos Aires

- **Jesús es condenado a muerte. (1 Cor. 2.1-5)**

Señor, ahora es demasiado tarde para callarte. Hablaste demasiado.

Es demasiado tarde para que te dejen hacer. Luchaste demasiado.

Llamaste “raza de víboras” a la gente de bien.

Les dijiste que su corazón era un negro sepulcro bellamente adornado.

Abrazaste a los podridos leprosos. Hablaste descaradamente con extranjeros indeseables.

Comiste con pecadores públicos y dijiste que las prostitutas serían las primeras en el paraíso.

Te complaciste con los pobres, con los piojosos, con los lisiados.

Quisiste interpretar la ley y reducirla a un solo pequeño mandamiento: amar.

Y ellos ahora se vengán. Ellos ahora se mueven contra ti,

fueron a denunciarte a las autoridades y las autoridades van a tomar las medidas oportunas.



*

Señor, yo sé que si intento vivir un poco como tú voy a ser condenado...
Y tengo miedo. Ya empiezan a señalarme con el dedo.
Algunos se sonríen, otros se burlan, otros se escandalizan,
varios de mis amigos están a punto de traicionarme.
Tengo miedo de pararme a mitad del camino. Tengo miedo
de escuchar la sabiduría de la gente, la que dice: conviene hacer las cosas despacito,
no hay que tomarse todo a la letra, es mejor hacer un arreglo con el adversario...
Y yo sé, Señor, que tú tienes razón. Ayúdame, pues, a luchar. Ayúdame a hablar.
Ayúdame a vivir tu Evangelio, hasta el final, hasta la locura, la locura de la cruz.

Michel Quoist, Oraciones para rezar por la calle, Edic. Sígueme, Salamanca, 1965. Ver "Oraciones para rezar por el camino de la Cruz", p. 181. Adapt. de GB al lenguaje rioplatense.

• Bendición

Que el Señor te acompañe al partir de este lugar.
Que vaya adelante tuyo para iluminar tu camino.
Que camine al lado tuyo para ser siempre tu amigo.
Que vaya detrás de ti para protegerte de cualquier daño.
Que sus brazos cariñosos estén debajo de ti para sostenerse
cuando el camino sea duro y estés muy cansado.
Que esté arriba tuyo para cuidarte a ti y a todos lo que amas.
Y sobre todo, que viva en tu corazón para darte su alegría
y su paz para siempre. Amén.

*Iglesia Metodista de Carolina del Norte. Trad. de Hilda y Mónica
Silva, en Recursos Litúrgicos, IV Asam. General CLAI, 2001.*

• Bendición Pascual

Que tu aurora rompa las tinieblas;
que tu soplo remueva
las piedras de la muerte;
que tu voz nos desee la paz.
En nombre del Padre de la Vida,
del Hijo de la Resurrección
y del Espíritu Santo de la Paz,
Amén.

Luiz Carlos Ramos, Brasil

• Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen (Confesión para Viernes Santo)

Señor, perdónanos el sueño;
que es indiferencia, comodidad,
falta de compromiso firme con tu palabra,
con el llamado que nos haces a ser tus testigos
del amor en medio del odio y el egoísmo.

Señor, perdónanos la traición.
Aunque no te hemos vendido por 30 monedas,
nuestro amor al dinero
y nuestro culto al consumo nos alejan de ti
y del prójimo, y nos muestran
siempre insaciables, siempre insatisfechos.

Señor, perdónanos el negarte.
Quizás no como lo hizo Pedro,
pero te negamos cuando por vergüenza

o temor no te anunciamos con decisión
y convicción como el Dios de amor que eres.

Señor, perdónanos la lavada de manos;
la borrada, cuando no reaccionamos
ante lo que se opone a tí y tu plan de vida,
cuando no te defendemos
de los perversos ataques
que los poderosos de hoy te hacen,
sobre todo en los más débiles.

Señor, gracias
porque también nos alcanza tu ruego:
"Padre, perdónalos
porque no saben lo que hacen". Amén.

Aida Bortnick

• Bendición

Que Dios te resucite de todas las situaciones, sentimientos e historias
que te sepultan en el imperio de la muerte;
que Jesucristo te traiga a la vida y a la esperanza y se revele
en el jardín de tus anhelos y compromisos;
y que el Espíritu Santo te impulse y te guíe a caminar
junto a sus hijos e hijas las sendas de Cristo en el mundo,
para que Reino llegue pronto.
Recibamos la bendición del resucitado,
en el nombre del Padre, del Hijo y de Espíritu Santo. Amén.



- **No celebramos la muerte**

No celebramos la muerte, celebramos la vida.
No celebramos la cruz, celebramos la victoria.
No celebramos ausencias,
celebramos su presencia.
No celebramos “lo que pudo ser”,
celebramos lo que será,
Toda vez que Jesús vive y reina,
Toda vez que el Maestro resucitó.
Toda vez que se hace presente.
Nace la vida, la alegría,
el sentido y la esperanza.
Cuando nos amamos,
Cuando ofrecemos nuestra vida
y nuestras manos al servicio del prójimo
Cuando construimos relaciones y un mundo
con lugar para todos.
Sin barreras, sin exclusiones, sin límites,
como el amor de Dios,
Jesús se hace presente y resucita la vida.

Jorge Daniel Zijlstra

- **Hoy es Pascua.**

Y la resurrección de Jesús
nos anuncia la esperanza de tiempos nuevos.
Todo puede ser diferente.
Las piedras pueden moverse de su lugar,
las tumbas pueden abrirse para siempre,
las lágrimas pueden ser vencidas,
los miedos no son eternos,
cada pregunta tiene su respuesta,
la luz es más fuerte que cualquier noche,
la alegría llega a quienes están tristes,
la paz toca los corazones abatidos,
los poderosos pierden y los humildes triunfan,
la fuerza y el odio no pueden contra el amor,
las cadenas de toda opresión se rompen,
la verdad se abraza a la justicia
y la justicia se besa con la paz,
la memoria ya no duele
y soñar ya no es pecado,
el cielo se abre y Dios sonrío,
la VIDA ha triunfado,
Jesús vive y un mundo nuevo es posible.

Gerardo Oberman (Argentina)

- **Himnos y canciones:**

- ✚ **La semilla en tierra** – Frostenson, Suecia – Música folclórica inglesa – CyF 49
- ✚ **Divino amor** – Ch Wesley, RU – Tr F Pagura, Arg – M: Woodbury, USA – CyF 56
- ✚ **Nada es comparable** – Anónimo francés – Tr R Ríos, Arg – CyF 266
- ✚ **El Señor es mi fuerza** – Juan Antonio Espinoza, España-Perú – CyF 217

Abril 11, 2020 – Sábado Santo– Noche de Pascua (Morado)



Cerezo Barredo

Evangelio de Mateo 27.57-66: Jesús ha sido injustamente ejecutado. Anochece, y al rico José de Arimatea le entregan el cuerpo de Jesús. Lo entierra con cuidado y respeto. Tapan el sepulcro. A la mañana del sábado los asesinos le piden a Pilato que ponga una guardia...

Job 14.1-3,7-10,13-17: ¿Al ser humano, flor que se marchita apenas se abre, lo miras con ojos airados, Señor? Cortan un árbol y le queda aún la esperanza de que retoñe, pero el hombre y la mujer mueren sin remedio. Ojalá te acordaras de mí y me miraras con afecto...

O bien, **Libro de las Lamentaciones 3.1-6,14,21-24:** Yo soy el que ha experimentado el sufrimiento bajo la furia del Señor. Y todos se burlan de mí. ¡Pero pongo mi esperanza en que el amor de Dios no tiene fin, que siempre se renuevan sus bondades!

1a Carta de Pedro 4.3-8: Ustedes vivían en vicios y malos deseos, y por eso quienes los acompañaban hablan mal de ustedes. Pero todos tendrán que rendir cuentas de sus vidas. Ya se acerca el fin de todas las cosas. Sean juiciosos, oren mucho, cúidense mutuamente.

Salmo 31.1-4,15-16: Señor, tú eres mi roca y mi castillo, mi protector. Mi vida está en tus manos. Mira con bondad a este siervo tuyo, a esta sierva tuya, y sálvame, por tu amor...

Estas lecturas no siguen a las habituales de la noche de la Vigilia Pascual, ya viviendo la perspectiva de la resurrección (siguiendo, por ejemplo, Mt 28.1-10 o Lc 24.13-49). Nos ubican todavía en el escenario de la muerte. Proponemos “recursos” para esta perspectiva.



- **Sepultura de Jesús y custodia del sepulcro.** Mateo 25.57-66.

La sepultura de Jesús. 27.57-61

Los cadáveres de los ajusticiados terminaban por lo general en la fosa común. Esta privación de una sepultura honrosa formaba parte de la condena y debía servir para infundir terror tanto como la misma crucifixión. La privación de las honras fúnebres prolongaba la infamia ligada al suplicio. También la Ley judía preveía castigos póstumos para los condenados a muerte (cf Dt 21.22-23).

El caso de Jesús constituye una excepción gracias a la intervención de una persona rica e influyente como José de Arimatea. Mt dice que este hombre se había hecho discípulo de Jesús pero omite recordar que era miembro del sanedrín (cf Mc 15.43), quizá para no incluirlo entre los responsables de la muerte de Jesús. Según Mc 15.43 y Lc 23.51, él *esperaba el reinado de Dios*.

Al presentarse ante Pilato para solicitar que le fuera entregado el cuerpo de Jesús, José de Arimatea se exponía a un riesgo seguro, ya que de ese modo manifestaba su adhesión al que había sido acusado de querer proclamarse rey, en franca rebeldía contra el César (cf Jn 19.12). Sin embargo, Pilato se muestra bien dispuesto y accede al pedido, aunque la ley romana no preveía la entrega del cadáver de un reo de lesa majestad. Esta concesión muestra que el prefecto romano no tenía a Jesús por un revolucionario peligroso. De lo contrario, no habría entregado el cadáver del crucificado a uno que ni siquiera pertenecía a su familia.

En conformidad con el estilo de Mt, el relato de la sepultura de Jesús se caracteriza por su extrema sobriedad. Una indicación cronológica (*al atardecer*) permite enmarcar la historia de la pasión en una sola jornada: desde la reunión matinal del Sanedrín (*cuando amaneció*, 27.1) hasta el desenlace final en el Gólgota (27.33).

José debió actuar con extrema rapidez. El día siguiente era sábado, y había que ultimar todo antes de que empezara el descanso sabático, cuyo comienzo, según la tradición judía, coincidía con la aparición de la primera estrella. Una vez obtenida la autorización para retirar el cadáver de la cruz, José envolvió el cadáver de Jesús en un paño de lino (Mt precisa que era “puro”) y lo depositó en la tumba que él había hecho excavar en la roca.

El hecho de sepultar a Jesús en la propia tumba equivalía a confesar la inocencia del crucificado. De haberlo considerado culpable, José de Arimatea no lo habría hecho, porque la Ley judía declaraba impuro el sitio donde había sido enterrado un criminal, y allí ya no podría ser sepultado nadie más.

Una indicación suplementaria preanuncia ya el prodigio de la mañana de Pascua: la piedra que José hizo rodar a la entrada del sepulcro era una piedra grande. Será necesario un gran temblor de tierra para quitarla de allí (28.2). El relato de la sepultura de Jesús apunta ya a la resurrección.

Una vez acabada su tarea, José de Arimatea se va. Solo quedan dos mujeres –María Magdalena y la otra María– sentadas frente al sepulcro (v 61). Ya las habíamos encontrado en el momento de la crucifixión (27.56) y se las volverá a encontrar un poco más adelante (28.1).

La custodia del sepulcro. 27.62-66.

Llama la atención en este relato el comportamiento de *los sumos sacerdotes y los fariseos*, que acuden a Pilato en día sábado y en la gran solemnidad de la Pascua judía (día de la *Preparación* se llamaba al viernes, porque en ese día se preparaba la comida para el sábado, que era el día de descanso). Es extraño que los judíos hayan esperado al día después que Jesús había sido sepultado para poner la guardia. Si los discípulos querían robar el cadáver, la primera noche habría sido el momento más apropiado. Además, es curioso ver a los jefes judíos preocupados por la resurrección, cuando no siquiera los discípulos pensaban en ella.

La visita tiene como finalidad pedirle al prefecto romano que haga custodiar el sepulcro. La respuesta de Pilato dice literalmente: (Ustedes) tienen una guardia. Esta expresión ambigua puede entenderse de dos maneras distintas: el prefecto manda poner como guardianes a un grupo de soldados romanos, o bien (menos probablemente) los sumos sacerdotes quedan autorizados a poner una guardia judía, formada por los soldados del Templo.

Las autoridades judías llaman a Jesús ese impostor. El *último engaño* al que se refieren es el kerigma de la primera comunidad cristiana: *¡Ha resucitado!* (v 64).



Esta perícopa indica que en los años 80 algunos judíos combatían la fe en la resurrección de Jesús diciendo que su cadáver había sido robado. Ella es el reflejo de una polémica y tiene carácter apologético. Nació como respuesta a las voces que circulaban en los ambientes judíos cuando Mt escribía su evangelio, y se hace eco de las objeciones de los que negaban la resurrección de Cristo aduciendo el robo perpetrado por sus discípulos (cf 28.15). La presencia de los guardias y el sello puesto en el sepulcro atestiguan que el cuerpo de Jesús no pudo haber sido robado.

Armando J Levoratti, *Evangelio según san Mateo*, en *Comentario Bíblico Latinoamericano*, Verbo Divino, España, 2003.

Les ofrecemos algunos aportes sobre la Primera Carta de Pedro, ya que durante varios domingos en este tiempo es la lectura de las epístolas. Empezamos con una introducción a esta Carta.

- **Primera carta de Pedro**

Introducción

La primera carta de Pedro es uno de los documentos más importantes del NT para conocer la altura de la reflexión teológica, la hondura espiritual y la fuerza vital de las comunidades cristianas de Asia Menor que aparecen mencionadas al comienzo de la carta como destinatarias de la misma.

El autor de 1 Pe pone de relieve la importancia de nuevas consideraciones cristológicas, que suponen un avance significativo en la comprensión de la figura de Jesucristo respecto de otros escritos neotestamentarios. Recurriendo sistemáticamente al pozo inagotable de la tradición judía del AT, 1 Pe va destacando nuevos aspectos teológicos de la figura de Jesucristo. Este es como el “cordero intachable e impecable” (1 Pe 1.19), cuya sangre –la entrega de su vida– tiene un valor extraordinario de liberación para los creyentes, una vivencia de la redención solo comparable a las dos grandes experiencias de liberación acaecidas en la historia de Israel, la del éxodo y la del exilio.

Mucho más importante aún es la cristología del “Siervo Sufriente” que aparece en el centro de la carta (1 Pe 2.21-25), siguiendo la tipología del cuarto cántico del Siervo en Is 53.1-12, y da la clave de interpretación de todo el contenido teológico y parenético de este escrito. Es novedosa asimismo la metáfora cristológica de la “piedra viva” (1 Pe 2.4), que, con el trasfondo combinado del Sal 118.22 e Is 8.14; 28.16, ofrece uno de los temas más originales de la carta, presentando a Cristo resucitado como pieza capital del nuevo templo de Dios en el mundo.

Finalmente la entrañable figura del “pastor” (1 Pe 2.25; 5.1,4), de gran raigambre bíblica (Ez 34.16; Jr 3.14-17; 23.3-4), constituye una característica genuina de este documento en la reflexión cristológica del NT.

Sobre los aspectos eclesiológicos destacados en esta carta, es clave la concepción de la Iglesia como “Pueblo de Dios” (1 Pe 2.4-10). El pueblo de Dios es la comunidad de piedras vivas, que, unidas al Resucitado, la auténtica piedra viva desechada por los hombres, van construyendo el nuevo templo.

De la misma manera llama la atención en este texto la teología del “sacerdocio” del pueblo de Dios, llamado a ofrecer permanentemente en medio de este mundo el único sacrificio espiritual agradable a Dios, es decir, la propia vida.

Siempre con elementos del AT como telón de fondo del escenario de la carta, el tratamiento dado a la familia cristiana en cuanto “casa de Dios” (1 Pe 4.17) y “fraternidad” (1 Pe 2.17; 5.9) presenta nuevos paradigmas de relaciones de los cristianos entre sí y de estos en medio del mundo. De tal modo los creyentes son testigos de una ideología alternativa, de una utopía inédita, que socava los cimientos mismos de las estructuras sociales de poder vigentes en el Imperio romano, y proporciona elementos críticos para una transformación del sistema social, político y religioso en medio del cual viven las comunidades petrinas. La condición social, política y jurídica de los creyentes como “forasteros y emigrantes” (1 Pe 2.11) se convierten en el supuesto básico de su identidad cristiana.

La gran paradoja de esta carta se presenta al abordar el problema del sufrimiento, especialmente en su texto central: 1 Pe 2.18-25. ¿No resulta extraño, a primera vista, que los cristianos estén



llamados a soportar el sufrimiento injusto, como si el sufrimiento fuera bueno en sí mismo? ¿Invita la carta a la resignación como actitud ante el sufrimiento? ¿Cuál es el valor del sufrimiento en la vida cristiana?

Más allá de las valoraciones éticas y espirituales que se deriven de las respuestas a estas cuestiones, puede resultar todavía más paradójico el alcance social de las posturas que la carta parece sostener. Si se tiene en cuenta la problemática social que este escrito refleja, ¿se puede concluir que la carta pretende legitimar, de algún modo, los diferentes estratos sociales que allí aparecen? ¿Intenta justificar la sumisión de los cristianos y cristianas ante las instituciones públicas o ante las personas con roles sociales dominantes, como son el emperador, los gobernadores (2.14), los amos (2.18), los maridos (3.1), o los presbíteros (5.5)?

Mediante un estudio más profundo y exhaustivo de estos últimos textos mencionados y a través de la exégesis de otra perícopa capital en la carta, la de 1 Pe 3.8-17, seguramente se podrán entender mejor las exhortaciones que hace el autor de la carta a todos los creyentes, hasta poder captar en toda su profundidad el sentido de 1 Pe 4.12-19, que constituye, sin duda alguna, el colmo de la paradoja cristiana: ¿cómo es posible vivir la alegría en el sufrimiento?

La pasión de Cristo, origen de la nueva mentalidad cristiana. 1 Pedro 4.1-6

Este párrafo comienza con el tema de la pasión de Cristo: Así pues, *dado que Cristo sufrió* (4.1a). Esta es la primera motivación con vistas a asumir la auténtica mentalidad cristiana requerida en 4.1b. Es un versículo estrechamente vinculado a 1 Pe 3.18, que retoma lo esencial de la entrega de Cristo, aludiendo a la nueva mentalidad de los cristianos presentada ya en 1 Pe 1.13, y vuelve a la imagen de la lucha frente a los deseos humanos vigentes entre los paganos (1 Pe 12.11).

El hecho del sufrimiento de Cristo (4.1a) y su sentido esencial como primacía sobre el pecado (4.1c) constituyen la razón profunda del cambio de mentalidad y de conducta que corresponde a un planteamiento cristiano de la vida. Los cristianos deben armarse de esta misma *mentalidad* para vivir según la voluntad de Dios. Esta nueva mentalidad es posible en los creyentes gracias a la eficacia de la acción de Cristo. Precisamente porque su sufrimiento ha acabado definitivamente con el pecado y ha transformado decisivamente el proceso de muerte en proceso de vida, es posible para los seres humanos vivir conforme a la voluntad de Dios (1 Pe 4.2), haciendo siempre el bien (1 Pe 3.17; 4.19).

En 1 Pe 4.2 se presenta la contraposición entre dos formas de vida: la vida según los deseos humanos y la vida según Dios. Los *bajos deseos humanos* pertenecen al pasado, al tiempo de la ignorancia, en el que todavía están los paganos (2.15). Los creyentes, en cambio, saben que han sido librados de la conducta sin sentido gracias a la muerte de Cristo, por medio de su sufrimiento. El segundo elemento de la oposición, *la voluntad de Dios*, implica romper con las conductas típicas y habituales de los gentiles, pero la propuesta de vida cristiana desborda ese planteo de la vida común, por muy arraigado que esté en la sociedad pagana.

La carta no enumera tampoco un catálogo de virtudes, que, aun siendo algo positivo, también quedaría desbordado como criterio moral por la exigencia de vivir conforme a la voluntad de Dios. Esto requiere algo más profundo y radical: la asunción del sentido de la entrega de Cristo en su doble dimensión de kerigma salvífico y de fundamento de la moral cristiana. Por eso la única exhortación de esta primera perícopa conclusiva consiste en *armarse de esa misma mentalidad*, la que deriva de la pasión de Cristo.

En 1 Pe 4.4 se deja notar la reacción pagana ante los cristianos que han abandonado el tipo de conducta retratado en la lista de vicios reseñada. Los cristianos ya no participan en ese derroche de desenfreno y ello se ha convertido en motivo de animadversión y de insultos hacia los cristianos. El daño ocasionado por la palabra injuriosa es uno de los puntos capitales del sufrimiento que afecta a los miembros de la familia creyente (cf 1 Pe 2.12; 3.9,16; 4.14).

Mas la última palabra en esta confrontación de estilos de vida, el pagano y el cristiano, la tiene aquel que está dispuesto para juzgar a vivos y muertos (1 Pe 4.5). Esta fórmula, recogida posteriormente en el credo apostólico, también manifiesta la función judicial soberana de Cristo. En 1 Pe 4.6 el término muertos es una referencia solo a los cristianos que ya han muerto, de



modo que el destino último de vida, como acción propia de Dios alcanza a todos los cristianos, a los vivos (cf 1 Pe 1.3) y a los que ya están muertos (1 Pe 4.6).

La glorificación de Dios mediante el amor y los demás carismas: 4.7-11

Con la proclamación del fin de todas las cosas comienza esta segunda perícopa conclusiva que centra su atención en aspectos que afectan más a la vida en el interior de la comunidad cristiana y por ello destaca la oración, la acogida, la hospitalidad, el amor y el servicio como respuesta a la múltiple gracia de Dios patente en los diversos carismas de la fraternidad eclesial.

La serie de exhortaciones de la perícopa va encabezada por una declaración en 1 Pe 4.7a que se presta a diversas interpretaciones. Al decir “el fin de todas las cosas está cercano” se puede entender el carácter escatológico de la afirmación, pero no estamos ante la expectativa de una escatología inminente sino solo ante la perspectiva escatológica común que ya cuenta con el retraso de la parusía. Tanto el discurso sobre el amor y la hospitalidad como la consideración de los diversos carismas de los miembros de la comunidad reflejan una cierta estabilidad en el proceso de consolidación organizativa e institucional de la fraternidad eclesial.

El amor (gr. *agape*) queda de relieve como nota esencial de la conducta cristiana en 1 Pe 4.8. Anteriormente el autor ya había exhortado a vivir en el amor (1 Pe 1.22; 2.17), pero ahora lo hace con más fuerza: “Ante todo mantened un amor intenso entre vosotros, porque el amor tapa multitud de pecados”. Recurre a una cita de Prov 10.12.

El amor es lo específico de la vida cristiana. Existe un paralelismo interesante entre 1 Pe 4.1c y 4.8b, pues en ambos casos se trata de la victoria sobre el pecado. En 4.1 es Cristo quien con su pasión ha terminado con el pecado, en 4.8 es el amor el que quita multitud de pecados. Podemos entender la pasión de Cristo como expresión concreta de su amor, y el amor, en cuanto fruto y exigencia de la vida cristiana, como posibilidad concreta de seguir a Jesucristo, tomando parte en su pasión para gloria de Dios.

José Cervantes Gabarrón, *Primera carta de Pedro*, en *Comentario Bíblico Latinoamericano*, Verbo Divino, España, 2003.

Recursos para la acción pastoral:

- **La dimensión espiritual en todos los problemas humanos**

En ciertos tipos de problemas, los aspectos religioso-existenciales son obvios y nos presionan. De acuerdo con Erik Erikson, los jóvenes hacia el fin de su adolescencia están altamente expuestos a los problemas de su identidad fundamental y, por lo tanto, a la ansiedad existencial. No es accidental que la esquizofrenia frecuentemente comience a esta edad. Las cuestiones espirituales son prominentes en las crisis de la edad madura, cuando las ilusiones juveniles de inmortalidad física se derrumban ante la realidad del envejecimiento. El psicólogo Herman Feifel descubrió que “una de las preocupaciones primarias del subconsciente de la persona de más de cincuenta años, tal como lo revela una prueba proyectiva, es la preocupación por su propia muerte”. Las cuestiones existenciales y religiosas siempre están cerca de la superficie en el asesoramiento durante momentos de crisis, en particular cuando se asesora a los enfermos, a los moribundos y a los afligidos. Sus experiencias de crisis resquebrajan la caparazón defensiva de pseudo-omnipotencia que llevamos la mayoría de nosotros, y nos fuerzan a tomar conciencia del reloj que marca la hora sin descanso, acercándonos a la muerte en cada momento.

A pesar de que no siempre es tan obvia y que en algunos casos está completamente escondida, existe una dimensión existencial y espiritual en cada problema contra la cual luchan el pastor y el miembro de la iglesia durante el asesoramiento. Esto es cierto debido a que la conciencia de nuestra moralidad es inherente a cada experiencia humana, la mayor parte de las veces a nivel subconsciente.

La ansiedad es en general la respuesta del organismo humano a cualquier cosa que se percibe como una amenaza a lo que uno considera esencial para su bienestar o su seguridad. La ansiedad patológica (neurótica) surge cuando impulsos, deseos o necesidades contradictorios demandan simultáneamente expresión o satisfacción. Es el resultado de un conflicto interior. Sirve a la función de mantener ingredientes que no son aceptables a la imagen reprimida que



tenemos de nosotros mismos. En contraste, la ansiedad existencial no es patológica ni es ansiedad normal. Surge de la misma naturaleza de la existencia humana. Los seres humanos son animales que saben que van a morir. Están atrapados por la raíz de su naturaleza, sujetos a las fuerzas de la enfermedad, el dolor, la muerte, y les falta lo que el personaje del Gran Padre, en la obra teatral de Tennessee Williams El gato sobre el tejado de zinc caliente, llama "la ventaja del cerdo", o sea, la ignorancia de su mortalidad.

Como observa Martin Heidegger, nuestro conocimiento de que debemos morir es la música de fondo que suena débilmente a la distancia durante nuestra vida: "En algunos momentos podemos borrarla, pero hay otros momentos en que se aumenta en volumen y compás, y no podemos no ser conscientes de ella".

Paul Tillich señala que la amenaza de no ser que produce ansiedad tiene tres formas: la amenaza del sino y de la muerte, la vaciedad y la pérdida de significado, la culpa y la condenación. Esta ansiedad cala todo nuestro ser. Es parte de nuestra "herencia de finitud", la sombra oscura que toca todos los otros tipos de ansiedades y les da poder.

La ansiedad existencial es el material en crudo, el prototipo y la fuente de todas las otras ansiedades. Tillich resume su concepción de la ansiedad existencial y señala la única manera efectiva de encararla:

La ansiedad es la conciencia de finitud. El ser humano siempre vive con ansiedad consciente o inconsciente de la muerte. La posibilidad de no ser está presente en cada momento de su ser. Estas vicisitudes de la existencia lo amenazan por todas partes. El sufrimiento, los accidentes, las enfermedades, la pérdida de la relación con la naturaleza y los otros seres humanos, la soledad, la inseguridad, la debilidad y el error están siempre con él. Finalmente, la amenaza de tener que morir se convertirá en la realidad de la muerte. Debe soportar todo esto, y solo puede hacerlo en el poder de aquello en lo cual el no ser es conquistado eternamente, el poder de lo divino. La función del cuidado pastoral es comunicar este poder y mediar para alentar el coraje para aceptar la finitud.

Howard Clinebell, *Asesoramiento y cuidado pastoral*, ASIT, Asociación de Seminarios e instituciones teológicas, Nueva Creación, Bs Aires, 1984, pp 115-116. Resumen de GB.

Recursos para la liturgia del culto comunitario:

- **Dos canciones que nos llegan de la comunidad de Taizé:**

✚ De noche iremos, de noche,
Que para alcanzar la fuente,
Sólo la fe nos ayuda, solo la fe nos ayuda.

✚ En nuestra oscuridad,
Enciende la llama de tu amor, Señor,
De tu amor, Señor.

Hno Roberto – J Berthier – Francia – CyF 201

- **Sábado Santo**

Misericordioso y eterno Dios, creador del cielo y de la tierra,
el cuerpo crucificado de tu hijo fue puesto en la tumba y descansó en este día. Concede
que podamos esperar con Él, el amanecer del tercer día
y levantarnos en novedad de vida. Por Jesucristo nuestro Redentor. Amén.

De: *The Book of Common Prayer*, 1979

Tomado de: **Mil voces para celebrar**, Hlmnario Metodista

- **Un poema que nos llega de Brasil sobre la esperanza**

Déjanos cantar, Señor, un canto nuevo en medio de tu pueblo.
Que tu gloria se convierta en alegría de nuestras vidas y sonrisa en nuestros labios.
Entonaremos una canción nueva.
Estamos cansados de oír y cantar canciones viejas.
Las paradas militares, pomposas y llenas de arrogancia, dejan en nuestras bocas
un gusto amargo de sangre inútilmente derramada.
Estereotipadas y gastadas se venden las canciones de amor como artículos de consumo.
Se marchitan en nuestros labios las notas falsas de una alegría que no existe.

RECURSOS LITÚRGICOS Y PASTORALES ABRIL Y MAYO 2020

TIEMPOS DE CUARESMA A PENTECOSTÉS (Ciclo A)



Deja que entonemos tu canto, Señor; el canto que nace de la vida nueva y vigorosa
como la aurora que tú nos das.
Bailaremos al ritmo de una nueva melodía.
Brotarán nuevos acordes de las guitarras, sin ecos de guerra ni redoblar de tambores.
Y de tu pueblo nacerá un ritmo nuevo, un ritmo alegre y fraterno:
la verdad de la vida hecha canción y danza
para jóvenes, ancianos y niños de pecho; ritmo inocente,
danza sin miedos, el ritmo de la amistad, la canción de la esperanza.
Porque el Señor ama a su pueblo, y a los humildes abre caminos de esperanza.
Él es la fuerza de los brazos desafiantes que se yerguen en la historia.
El Señor se hizo proletario y participó en nuestra marcha solidaria de la lucha de los pobres,
los pequeños y los débiles.
Deja, Señor, que cantemos contigo
una canción nueva: la canción de la esperanza.

Tomado de: Iglesia Reformada Peniel

• Himnos y canciones:

- ✚ **Baguala de la muerte** – F Pagura, Arg – H Perera, Uruguay – CyF 53
- ✚ **Zamba del grano de trigo** – A Mayol – J L Castiñeira de Dios, Arg – CyF 59
- ✚ **Jesús, dejando su poder, aquí nació** – J Montgomery – T P Ferris – CN 92
- ✚ **Dios de gracia, Dios de gloria** – H E Fosdick, USA – Tr Pagura, Arg - J Hughes, Gales – CyF 326

Abril 12, 2020 – Domingo de Pascua de Resurrección – Día de Pascua (Blanco)

Mar 14 – Día de las Américas



Cerezo Barredo

Evangelió de Juan 20.1-18: Esa madrugada María Magdalena encuentra quitada la piedra del sepulcro de Jesús y corre a avisarle a Pedro y a Juan, que ven las vendas enrolladas y vacías. Pero ella se queda afuera llorando... y de pronto ve a Jesús, primero sin reconocerlo. ¡María! ¡Maestro! Y se va a contarle a los discípulos que había visto al Señor.

O bien, **Evangelió de Mateo 28.1-10:** Tras el sábado, comienza el primer día de la semana. Dos mujeres van al sepulcro de Jesús. Un fuerte temblor y un ángel del Señor les anuncian: no tengan miedo, que él ha resucitado. Jesús se les aparece, lo adoran, y él les encarga ir a decirles a sus hermanos que lo verán en Galilea.

Hechos de los Apóstoles 10.34-41: Ahora entiendo que Dios no hace diferencia entre una persona y otra. Dios llenó de poder y del Espíritu Santo a Jesús de Nazaret, que anduvo haciendo bien a todos hasta que lo mataron, pero Dios lo resucitó y nosotros somos testigos: comimos y bebimos con él después que resucitó.

O bien, **Profeta Jeremías 31.1-6:** El Señor anuncia un tiempo nuevo para los desterrados, que volverán a su tierra. Yo te he amado con amor eterno, te reconstruiré, volverás a plantar viñedos y gozarán de sus frutos...

Carta a los Colosenses 3.1-4: Ustedes que han sido resucitados con Cristo, busquen las cosas de arriba. Cristo mismo es la vida de ustedes. ¡Cuando él aparezca, ustedes también aparecerán llenos de gloria!

O bien, **1ª Carta a los Corintios 5.6b-8:** Echen afuera esa vieja levadura que los corrompe. Cristo, Cordero de nuestra Pascua, fue muerto en sacrificio por nosotros. Celebremos nuestra Pascua con el pan de sinceridad y verdad, no con la corrupción de maldad y perversidad.

Salmo 118.1, 15-16, 21-24: ¡Den gracias al Señor porque es bueno y su amor es eterno! ¡Abran las puertas del templo, que la piedra que los constructores despreciaron es ahora la piedra principal!



Recursos para la predicación:

• Juan 20.1-18

Introducción – Dos relatos entrelazados

El capítulo 20 del EvJn tiene un doble movimiento. Por un lado, el “aumento” de la presencia del Resucitado hacia dentro de la corporalidad glorificada:

- Pedro y el Discípulo Amado ven sólo los lienzos.
- El Resucitado se le aparece a María Magdalena, pero no le permite retenerlo.
- El Resucitado les muestra sus heridas a los discípulos.
- Tomás puede tocar las heridas para palpar la identidad del Crucificado con el Resucitado (pero no lo hace).

Por el otro lado y contrariamente, hay altibajos en la certeza de la fe:

- El Discípulo Amado cree sin ver al Resucitado.
- María Magdalena recién comprende cree cuando Jesús la llama por su nombre.
- Los discípulos se regocian.
- Tomás duda; y esta duda es superada por la presencia, la palabra y corporalidad del Resucitado.

Mediante estos dos movimientos opuestos, el Discípulo Amado representa de manera ideal el principio que ahora vale para la comunidad de oyentes y lectores del texto: *Bienaventurados los que no ven y creen*, Jn 20.29b.

En Juan 20.1-18, el evangelista entrelazó dos relatos: la aparición del Resucitado ante María Magdalena (Jn 20.1 y 11-18) y la corrida de los dos discípulos a la tumba (20.2-10). Evidencia de ello son los siguientes detalles: según el v. 11, María está delante de la tumba, de la cual se había retirado según el v. 2, sin que se indicara su regreso; María ve dos ángeles en la tumba, no vistos por los discípulos; lo visto y creído por los discípulos no significan nada para ella; la orden del v. 17 viene con retraso si se considera que el Discípulo Amado ya creyó según el v. 8.

Cabe la pregunta de por qué el evangelista no contó ordenadamente primero la aparición ante María Magdalena y luego la corrida de los dos discípulos. Es probable que haya querido respetar el descubrimiento por María Magdalena, pero asignar la “primicia de la fe” al Discípulo Amado.

Dada la enorme densidad de Jn 20.1-18 y la combinación de dos relatos, propongo para esta Pascua una concentración en la primera parte.

Comentario de Jn 20,1-10. Pedro y el Discípulo Amado en la tumba

V. 1: La caminata de María Magdalena es paralela al informe de los Sinópticos. Pero en Jn María Magdalena aparentemente va sola. Ello corresponde al interés del evangelista en individuos, cuyos comportamientos y conocimientos tienen carácter ejemplar para la comunidad. María Magdalena fue discípula de Jesús, vinculada estrechamente con el relato de la tumba.

Jn 20.1 dice *siendo aún oscuro*. El término *oscuridad* tiene significado teológico en el EvJn: de los 7 empleos anteriores, 6 tienen sentido metafórico. En Jn 20, María aún se halla en el ámbito de las *tinieblas*, el duelo y la duda (Jn 20.11), ya que aún no sabe nada de la resurrección.

V. 2: Sin mirar dentro de la tumba, María Magdalena corre e informa a Pedro y al Discípulo Amado que *se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto*. Este versículo es redaccional, con el cual Jn vincula un relato sobre Pedro con el relato de la aparición ante María Magdalena y combina todo esto con la fe del Discípulo Amado.

El Discípulo Amado se menciona en Jn 13.23; (18.15-16); 19.26.

El plural *no sabemos* es indicio de que eran varias mujeres, como en los Sinópticos.

V. 3: La ida (provisoria) a la tumba tiene su paralelo en Lc 24.12.



V. 4: El relato inicia de nuevo, esta vez con una corrida, que corresponde a la corrida de María Magdalena.

Se menciona expresamente que el Discípulo Amado llegó antes que Pedro a la tumba. El texto marca doblemente la rivalidad entre ambos discípulos y la preeminencia del Discípulo Amado: *corrió delante más aprisa que Pedro y llegó primero*.

V. 5: Curiosamente el Discípulo Amado no entra a la tumba. Sólo mira y ve los lienzos. Esto se explica por lo que sigue.

V. 6: Pedro llega y entra y también ve los lienzos. Evidentemente el evangelista tenía información sobre la aparición del Resucitado ante Pedro, y prepara esa escena con esta indicación sobre los lienzos y el sudario. Frente a la tradición original de la primacía de la aparición ante Pedro (1 Cor 15.5; Mc 16.7; Mt 28.7; Lc 24.34), el Discípulo Amado no podía entrar como primero a la tumba. Este privilegio le correspondía a Pedro, como lo refuerza también el empleo del verbo *theorêô* (*ver, observar, percibir*), mientras que para el *ver* del Discípulo Amado el evangelista emplea el verbo *blépô* (un *ver* algo más simple que el anterior). Pedro ve más, pero ve menos.

V. 7: Pedro ve algo más: el sudario para la cabeza. Con el informe sobre el sudario, de formulación muy precisa y compleja (*no puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte*), el relato subraya enfáticamente la realidad de la resurrección de Jesús y rechaza a la vez la sospecha de un robo del cadáver. A diferencia de Lázaro (Jn 11.44), el Resucitado se había quitado cuidadosamente el sudario de la cabeza. Los lienzos y el sudario ya no son más símbolos de la muerte, sino de la resurrección. En el caso de Lázaro, la permanencia de los lienzos que lo atan y el sudario que le cubre el rostro remiten a la muerte que Lázaro aún tenía por delante.

V. 8: Ahora el Discípulo Amado también entra a la tumba. Con un solo vistazo capta la situación y cree plenamente en la resurrección de Jesús. Ahora se emplea la forma griega más sencilla de *ver* (*horâô*) para su *ver*, con el matiz de *percibir, entender, reconocer*. Él no necesita ni siquiera la aparición del Resucitado y menos las pruebas que solicitará luego Tomás. Esta fe es ejemplar; y evidencia el rol destacado de este discípulo en el EvJn y su relación especial con Jesús. Con esta afirmación, el evangelista convirtió al Discípulo Amado en el primer testigo pleno de la Resurrección. Pedro apenas atestigua con su observación cuidadosa el hecho insólito; María Magdalena será la primera en encontrarse con el Resucitado; pero el Discípulo Amado es el primero que cree en Jesucristo resucitado, reconociendo con ello el núcleo de la filiación divina de Jesús.

En la comprobación de la realidad de la muerte real mediante los lienzos y el sudario, se nota una tendencia antidocetista, que emerge por aquí y por allá en varios relatos pascuales y que hace frente a una postura que iba a desarrollarse plenamente en algunas corrientes en el siglo II. Los docetas, como parte del amplio movimiento gnóstico, negaban la plena encarnación, y por ende también la muerte de Jesucristo, el Hijo de Dios; y al negar la realidad de su muerte, también negaban su resurrección real. Convirtieron la figura de Jesucristo en un ente volátil y etéreo, puramente espiritual, desvinculado de la realidad histórica de la encarnación, la muerte y la resurrección; desvinculado del dolor, la tragedia, el pecado y la culpa; y también desvinculado del amor, el perdón, la vida nueva y el compromiso con el prójimo sufriente. La apología de la plena encarnación ya comenzó en pleno siglo I; y Juan es uno de los grandes maestros que dio una estocada mortal a la postura que diluía el mensaje cristiano en un “conocimiento” sin vinculación con la realidad de la carne, el cuerpo, la sangre, el dolor, el pecado, el amor; en fin, con la realidad de la vida. Su afirmación capital en Jn 1.14 de que *la Palabra que se hizo (o se convirtió) en carne* es su punto de partida y a la vez su punto final que no admite discusión alguna en este largo debate que haría correr muchísima tinta en el siglo II.

V. 9: Este v. es un “residuo” de la tradición, como lo muestra la evidente tensión con respecto al v. anterior. Proviene de la tradición que está detrás de Lc 24,12. El *era necesario* remite a los tres empleos de este verbo en Lc 24.

Quizá Jn haya querido remitir con esta frase a la situación de los lectores de su texto, que ya no pueden *ver* directamente, pero que pueden *deducir, comprender, ver en las Escrituras* que Jesús debía resucitar. Al mismo tiempo, la frase insinúa que no se pueden comprender las Escrituras sin intervención del Resucitado.



V. 10: Sin ninguna información adicional sobre reacciones o acciones de los dos discípulos, simplemente se dice que volvieron a su casa.

La carrera a la tumba vive de la relación algo conflictiva y antitética entre Pedro y el Discípulo Amado. Con mucho cuidado histórico el evangelista no olvida la información histórica sobre María Magdalena como primera testigo de la tumba abierta y también del Resucitado mismo, ni sobre Pedro como testigo de la aparición del Resucitado. Pero el testimonio sobre Pedro queda vinculado y ciertamente subordinado al del Discípulo Amado, que es el primero de los dos varones que llega al sepulcro y sobre todo el primero que comprende lo que pasó y que cree plenamente en la resurrección de Jesucristo. Con esta arquitectura narrativa sumamente delicada y bien pensada, Juan indica que él y su comunidad o escuela han reconocido, creído y testimoniado auténtica y fehacientemente el hecho de Jesucristo en todas sus dimensiones.

Rumbo a la predicación

1. Jesucristo resucitó, Jesucristo vive, Jesucristo está presente: nadie, nada, ninguna situación, ninguna vergüenza, ninguna duda, ninguna interpretación, ninguna tergiversación del milagro pascual hará callar este mensaje. Este anuncio debe ser dicho en voz alta, afirmado, asegurado, proclamado, aceptado, creído, confesado, compartido, orado y cantado.
2. El Señor Resucitado transforma, convierte, cambia. Jesús actúa no solo en un momento puntual, cuando alguien se siente tocado por él y entiende y siente que su vida le puede y le debe pertenecer al Señor; sino que actúa también en las conversiones de cada día, en todos los pasos del seguimiento. Transformó a un Pedro desconsolado por su negación, cambió a un discípulo desorientado en creyente; luego reemplazó el llanto angustiado de una María Magdalena por adhesión entusiasta, el miedo de los discípulos encerrados en paz, la duda de un Tomás en certeza y confesión absolutamente única (*Mi Señor y mi Dios*)...
3. ¿En qué nos parecemos a aquellos primeros testigos del Resucitado? ¿Cuál es la transformación que necesitas, deseas, esperas? ¿Cómo llegamos al culto de Pascua, con qué problemas o conflictos, culpas o dudas? ¿Qué esperas del Resucitado?

Pues nuestras historias de vida están entretejidas con las de María Magdalena, Pedro, el Discípulo Amado, los encerrados por miedo, Tomás y tantas otras personas, que se cruzaron con el Resucitado y que fueron transformadas para vivir una certeza nueva: Jesucristo resucitó, Jesucristo vive, Jesucristo está presente.

*René Krüger, biblista y pastor de la Iglesia Evangélica del Río de la Plata, en **Estudio Exegético-Homilético** 157, marzo 2014, ISEDET, Bs Aires.*

• **Mateo 28.1-10**

La cuaresma puede interpretarse como paradigma del camino del cristiano en el mundo. A través de este peregrinaje el creyente se encuentra inmerso en distintas experiencias. A través de ellas, se crece, se madura, confiando siempre en la compañía misericordiosa del Señor. Este camino desemboca en la fiesta de la vida que es la Pascua de Resurrección. Se trata de la Vida Nueva, de la Nueva Creación a partir de Jesucristo Resucitado que debe anunciarse en todo tiempo y lugar.

“Vayan, pues, a las gentes de todas las naciones y háganlas mis discípulos, bautícenlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a obedecer todo lo que les ha mandado a ustedes. Por mi parte, yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo.” (Mateo 28.19-20).

El texto en el contexto del Evangelio

Este texto se sitúa en la última parte del evangelio según Mateo. Esta última parte comienza en el cap. 26 hasta el cap. 28. El tema es la pasión, muerte y resurrección de Jesús, es decir, los últimos acontecimientos de su ministerio terrenal. Sin embargo, el relato no termina con la muerte de Jesús. El relato de la tumba vacía, el testimonio de las mujeres y el envío misionero constituyen la culminación del evangelio de Mateo.

Además de ser la culminación de todo el relato del evangelio según Mateo, es la parte más



importante. La pasión-resurrección ocupa cuatro capítulos y forma una unidad compacta. Es a partir de esta sección que se explica y devela el sentido de todos los capítulos anteriores.

El texto de Mateo 28.1-10

El hilo conductor en el relato es la actuación de dos mujeres: “María Magdalena y la otra María”, que van “a ver el sepulcro”. Su experiencia concluye cuando el Señor les sale al encuentro y les entrega una comisión (v. 10). En el transcurso del relato intervienen otros tres personajes –el ángel del Señor, los guardas y los discípulos–, pero todos ellos actúan en función de la acción desplegada por las mujeres, y que culmina con la aparición final del Señor.

La segunda unidad (vs.2-5a) es el relato de un acontecimiento: hay una presencia divina y otra humana. La presencia divina es “un ángel del Señor” descrito en su apariencia “como un relámpago y su vestido blanco como la nieve”, que remueve la piedra del sepulcro y se sienta sobre ella. La presencia humana son “los guardas”. Al contrario de la presencia divina, que es majestuosa y poderosa, éstos tienen miedo, tiemblan y se quedan como muertos.

El terremoto forma parte de la tradición apocalíptica, según la cual los grandes acontecimientos de justicia divina, vendrían acompañados de señales cósmicas. En este caso la resurrección del Señor es el preludio de un nuevo proceso, en el cual la justicia de Dios se revelaría con poder (véase p. ej. Mat 24.7; 27.54).

La tercera unidad (vs. 5b-7) es la parte principal del texto. En el contenido del mensaje del ángel está lo esencial del significado de la Pascua de Resurrección. El mensaje pascual tiene tres elementos fundamentales: Jesús fue crucificado, ha resucitado y finalmente se reunirá con sus discípulos en Galilea. La importancia de Galilea es que fue allí donde Jesús fue bautizado, recibió la confirmación del Padre (3.13), y luego comenzó su ministerio (4.12). Galilea de los gentiles (paganos) ha sido reivindicada con la presencia del Mesías.

La cuarta y última unidad de este texto la conforman los vs. 8-10. Es la primera aparición directa del Resucitado, es el Hijo quien se revela por primera vez. Lo hace a las dos mujeres que ya van en camino de cumplir su misión, con temor y gozo. Hay gran alegría y expresiones de devoción. El mensaje del Resucitado, como ya dijimos, no es sino una reiteración de las últimas palabras del ángel: la gran reunión del Señor con sus discípulos.

Podemos concluir que este relato se propone anunciar la resurrección, mostrando la tumba vacía a las dos mujeres. Pero más allá de la resurrección, hay un marcado énfasis en el encuentro del Señor con sus discípulos en Galilea (vs. 7-10) y el consiguiente envío misionero, primero a las mujeres y luego a los otros discípulos (vs. 16-20).

Reflexión pascual

- **Todavía soñamos.** El relato de la vida de Jesús en el evangelio de Mateo es un permanente caminar entre la vida y la muerte. Nace de María virgen por la voluntad del Padre Dios, muere crucificado por la voluntad de poderosos enemigos humanos. Tuvo amigos que le acompañaron, pero también enemigos que le combatieron.

En la vida de las personas y de los pueblos siempre hay señales de vida y de muerte. Sin embargo, Él mostró un camino diferente. Enseñó que la voluntad de Dios para los seres humanos es de vida y no de muerte. A pesar de las muchas manifestaciones de dolor, sufrimiento y muerte, la vida en Dios es nueva, siempre renovada, eterna. Es un proceso de Dios, un sueño para seguir soñando con fuerza.

- **Los desaparecidos.** La práctica del opresor por ocultar el cadáver de sus víctimas no es nueva. Cuando Jesús fue ejecutado, trataron de ocultar su cadáver. Colocaron guardas en su tumba. Pero Jesús tuvo amigos, amigas, discípulos, discípulas, seguidores y seguidoras, de los cuales muchos no le abandonaron en medio de la crisis. Dos de ellas, dice Mateo, permanecieron vigilantes.

También muchas María Magdalena y otros buscan a los suyos en los cementerios clandestinos a lo largo y ancho de nuestro continente, Madres y Agrupaciones de Desaparecidos, familiares de chicos desaparecidos y de luchadores por los derechos humanos en distintos países. Es la lucha de la vida contra la muerte, contra el olvido, contra la



injusticia. El relato del evangelio de la Resurrección, nos dice que todos somos también convocados a nuestra Galilea para encontrarnos con el Señor de la vida.

- **Anunciar la vida.** La convocatoria que nos hace el Resucitado no es sólo encontrarnos con la vida nueva y disfrutarla, sino también para anunciarla y proclamarla a todos en todos los lugares y hasta el fin de la historia. Tal es la misión del cristiano y de la iglesia. La Iglesia es la comunidad del Resucitado. En ella se percibe el espíritu del Señor de la vida.

Pero este privilegio no es completo si no se lucha por la vida. La iglesia existe porque el Señor resucitó y la alienta con su espíritu para mantener viva en la historia la esperanza de que la vida en Dios es eterna y siempre triunfa sobre la muerte.

Dagoberto Ramírez Fernández, *Los Pequeños del Reino. Comentario al Evangelio de Mateo*, Edic. Rehue, Santiago de Chile, 1994.

Recursos para la acción pastoral:

- **¿Con qué me acerco al otro?**

Voy como un ser humano. Eso quiere decir que voy con mis propias debilidades. No soy un Dios para el otro, ni aún mucho menos el modelo apropiado para la vida. En la reforma del siglo 16, uno de los puntos más controversiales y difíciles fue precisamente este: la total incapacidad del hombre de salvarse a sí mismo y su dependencia de la gracia gratuita, como fundamentos de la reconciliación entre Dios y el ser humano y los seres humanos entre sí.

Pero junto con esta afirmación los reformadores acentuaron el *imago dei*. Especialmente Calvino subraya esta capacidad humana de conocer a Dios y a sí mismo. “Estos dos conocimientos están muy unidos y enlazados entre sí... el hombre nunca jamás llega al conocimiento de sí mismo, si primero no contempla el rostro de Dios”. (Calvino, *Institución de la Religión Cristiana*, I, 1, 1, pp. 1-8).

Por lo tanto, cada persona merece respeto y amor como portadora de la imagen, no importa la crisis en que se encuentra. Es mi reconocimiento de lo que soy en relación con los demás que es crucial. voy con mi debilidad y mi culpa, pero a la vez como criatura esculpida por la historia de mi vida. Es necesario conocerme a mí mismo como imagen de Dios.

En segundo lugar, voy con mi fe. El hecho de mi reconciliación con Dios y por lo tanto con el otro está presente en mi forma de ser. Y la fe determina mi visión del mundo en que estamos insertos. Lo que creo acerca del mundo afecta profundamente lo que traigo al encuentro con el otro. si veo al mundo externo bajo condenación y la dominación de Satanás, listo para ser destruido con fuego, sin posibilidades de mejorarse y de ser restaurado bajo la soberanía de Dios, mi actitud hacia este mundo, esta tierra, será negativa, o por lo menos de poca importancia.

El psicólogo/médico/pastor funciona en primera instancia como ser humano. Por su corazón y su fe, por su amor y compromiso con su paciente, por el contacto cara a cara, por el poder de su propia personalidad y experiencia. Esta influencia moral y espiritual es esencial en el proceso sanador. Considerado así, el proceso de la curación comienza con el médico/psicólogo/pastor mismo. Él también necesita de la curación. Sus actitudes, visión, fe y capacidad para amar al otro son fundamentales para la salud del otro.

En tercer lugar, voy al encuentro con un objetivo para alcanzar. A veces, uno escucha el debate si es o no éticamente correcto tratar de convertir al paciente al Señor Jesús, en la práctica terapéutica. Sospecho que entre ustedes hayan distintas respuestas a esta pregunta. No puedo responder a esta pregunta por ustedes porque todo depende de la definición de evangelización y de conversión que adoptamos. Más bien voy a sugerir algunas pautas éticas que debo aplicara a mí mismo:

1. Debo ver al otro como una criatura de Dios que merece como tal mi amor y mi tiempo.
2. Debo considerar al otro como a mí mismo, único ejemplo en el mundo con un espacio y tarea que sólo cada uno puede cumplir. Es claro que no debo tratar de imponer mi forma de ver las cosas sobre el otro.
3. Debo concebir la salud plena como el objetivo principal. Salud plena incluye el espíritu, las emociones, los pensamientos, las fuerzas y pasiones físicas. Dios hace nuevas criaturas



integrales. Ya ha pasado el tiempo cuando salvamos almas y pensamos que el resto de la estructura neurológica y corporal de la persona es algo secundario. El escándalo de tal dualismo ya ha excluido multitudes del reino de Dios. En esta luz se entiende el grito del poeta chileno:

*No compré una parcela del cielo que vendían
los sacerdotes, ni acepté tinieblas
que el metafísico manufacturaba
para despreocupados poderosos.*

*Quiero estar en la muerte con los pobres
que no tuvieron tiempo de estudiarla,
mientras los apaleaban los que tienen
el cielo dividido y arreglado. (Pablo Neruda, **Canto General**, XV, Yo soy)*

4. Debo ayudar al otro a buscar un “espacio para ser hombre” (título del excelente libro de José Míguez Bonino, La Aurora, Bs As, 1972). En nuestra tendencia de establecer una norma conducta social igual para todos, para aumentar la eficacia productiva, y en nuestras reglamentaciones de la vida moral, no dejamos espacio para la creatividad y libertad humana. Pregunta Tournier, ¿cuántos de nuestros hospitales mentales no son guarderías de personas artísticas, intuitivas, suaves, sensibles –porque la lucha de la selva operante en nuestra sociedad de acción y producción masiva no les deja espacio para respirar?

*Como la playa, como el pasto verde,
viento y refugio es el amor de Dios.
La libertad de ser nosotros mismos
para vivir, soñar, crear, servir... (A. Frostenson / L. Lundberg, Suecia - Trad. F. Pagura)*

*Sidney Rooy, **Pautas teológicas para el encuentro con el otro**, en Cuadernos de Teología, ISEDET, Vol. X, N° 2, 1989.*

Recursos para la liturgia del culto comunitario:

Síntesis teológica. Finalmente, concluye la semana Santa 2020 con la riqueza de Jeremías que actualiza la esperanza, no en lo terrible de los hechos (que también pasarán), sino en la esperanza de que: “Vienen días en que...” el Señor hará nuevas todas las cosas. Idea que el Salmo revitaliza desde la certeza que Dios, es un Dios de misericordia (Hezed) y el merece toda alabanza. Mi opción de predicación para este domingo sería hacerlo sobre el evangelio de Juan (no lo haría sobre Hechos) en donde, la inusitada sorpresa de Dios es que, ya no hay muertes que buscar, porque lo que parecía sin futuro y pronóstico ni siquiera puede ser hallado en su propia tumba.

Ideas litúrgicas: trabajar la misericordia de Dios desde la alabanza que nos une como pueblo en el canto, la emotividad y la seguridad al mismo tiempo de “Crear...” que, donde hubo muerte, solo hay resurrección. Se puede retomar brevemente lo hecho el jueves y viernes (lavado de pies y cruz que puede estar ahí con nombres y situaciones en donde, nuestra misericordia debe manifestarse para alejar toda sombra y oscuridad. El evento que revive esta comunión compartida será, la santa cena que tendremos aquí.

Colaboración del pastor Leonardo Félix, Iglesia Metodista de Almagro, Buenos Aires

• Resurrección

Alégrate, alma mía, porque Cristo es la vida;
porque la muerte no fue capaz de derrotarlo;
porque Él sigue siendo el dador de la vida;
porque Él sigue impartiendo fortaleza y gracia;
porque Él sigue siendo la luz entre las sombras;
porque él sigue siendo la alegría en medio del pecado;
porque sigue siendo la paz en medio del conflicto.

Alégrate, alma mía.
La tumba está vacía.
La vida eterna es tuya porque el Señor,
tu Señor, vive por siempre
y sigue siendo
el dador supremo de la vida.

*Autor desconocido, en **Mil voces para celebrar.**
Himnario metodista. USA., 1996.*



- **Invitación a la alabanza en tiempo de resurrección.**

Bienvenidos y bienvenidas a la casa de Dios.
Éste es el día que ha hecho el Señor.

**Alegrémonos y gocémonos
en la presencia viva,
real y profunda de Jesucristo
en la vida y en la historia de su pueblo.**

Demos gracias
porque Él nos fortalece en las luchas
y alienta nuestras esperanzas.

El Señor está en medio nuestro ¡Aleluya!

Es más próximo a nosotros y a nosotras
que nuestro propio respirar.

¡Él vive! ¡Ciertamente el Señor resucitó!
Él es más cercano a la vida de nuestro pueblo,
que los latidos de nuestro corazón.

**¡Alabemos! ¡Entre nosotras y nosotros
vive y está el Señor!**

Rev. Jorge Daniel Zijlstra,
Sínodo Presbiteriano Boriquén, Puerto Rico. Adapt GB

- **Apertura de un culto**

La fuerza transformadora de la vida de las criaturas humanas,
no es otra cosa que el aliento de Dios.

La pasión por la justicia y el amor
**no es otra cosa que señales ofrecidas
por la presencia de Cristo.**

El aliento de la libertad en los movimientos comprometidos con la verdad,
no es otra cosa que la vida del espíritu, llena de alegría.

**Estamos festejando este día y las señales de la presencia de Dios entre
nosotros y nosotras. Amén.**

Recursos litúrgicos de la Consulta de Misión del CLAI, enero de 2001, p.61.

- **Bendición para tiempos de crisis y para tiempos de paz**

Que el Señor te bendiga en tiempos de crisis como te bendijo en tiempos de paz,

Y que su amor de Dios padre y madre te cobije con mantas indígenas de muchos colores,
Te abrace sin miedo a ninguna plaga de fiebres o chagas o conoravirus,
Te ponga en alto sobre roca de nuestras costas, de nuestros ríos o de nuestras sierras,
Y te cuide cuando estés en la ciudad o en el desierto o en los bosques lluviosos.

Que el Señor te bendiga en tiempos de crisis como te bendijo en tiempos de paz,

Y que la gracia de Jesucristo, Señor y amigo, hermano y hermana, servidor y maestro,
Inunde tu vida sin inundaciones de ríos ni de mares sino con aguas frescas y tranquilas,
Te llene de su alegría y de su bondad, sencillas como parábolas del evangelio,
Y que su palabra viva penetre en nuestros corazones como sermón de la montaña.

Que el Señor te bendiga en tiempos de crisis como te bendijo en tiempos de paz,

Y que su Espíritu te mantenga en esta comunión de la vida plena y abundante,
Abriendo nuestras manos y brazos para compartir su solidaridad ecuménica y generosa,
Para no quedar nunca solos ni solas incluso en tiempos de cuarentena,
Y que nunca se descubra una vacuna contra la fe, la esperanza y el amor.

Que el Señor te bendiga en tiempos de crisis como te bendijo en tiempos de paz. Amén.

Guido Bello, en liturgia ecuménica del Dgo 22 de marzo 2020, Red Create.

- **Himnos y canciones:**

✚ **La paz del Señor** – Anders Ruuth, Suecia-Argentina – CyF 154

✚ **Como Cristo nos amó** – L: Anónima – M: Ch Albert, USA – CyF 133

✚ **El Señor de la danza** - S Carter – M: folclórica, RU – Tr F Pagura – CyF 213

✚ **Este es el día** – Pablo Sosa, Arg – basada en Sal 148.19-24 – CyF 179

✚ **Cristo vive** – M Arias, Uruguay-Bolivia – A Auza, Bolivia – CyF 176



Abril 19, 2020 – 2º Domingo de Pascua – Celebración de Renovación del Pacto (Blanco)

Dgo 19 – Día del Indio Americano

Jue 23 – Día Mundial del Libro y del Idioma

Vie 24 – Arg: Día del matrimonio



Cerezo Barredo

Evangelio de Juan 20.19-31: Cuando Jesús resucitado se reúne con los discípulos, Tomás está ausente y se niega a creer que Jesús esté vivo. Ocho días después Tomás también ve al Señor resucitado y ahora cree. Todo esto se escribió para que creamos que Jesús es el Hijo de Dios.

Hechos de los Apóstoles 2.14, 22-28, 31-32: Pedro el día de Pentecostés: Dios demostró ante ustedes la autoridad de Jesús, haciendo maravillas y señales. Ustedes lo mataron, pero Dios lo resucitó, y de ello todos nosotros somos testigos.

1a Carta de Pedro 1.3-9: Dios nos hizo nacer de nuevo por la resurrección de Jesucristo y nos dio una esperanza viva. Por esa fe ustedes alcanzarán la salvación preparada para los últimos tiempos y ya desde ahora, aunque pasen todavía por muchas pruebas.

Salmo 16.1-2, 5-11: Cuídame, Señor, tú eres mi bien, nada es comparable a ti, tú eres mi todo. Mi vida está en tus manos. ¡Por eso mi corazón está lleno de alegría!

Recursos para la predicación:

- **Comentario de Juan 20.19-31**

Jesús se aparece a los discípulos (20.19-23)

El rasgo de las puertas cerradas con llave mencionada al principio, muestra la habilidad de Jesús de presentarse en cualquier lugar; “atravesando puertas cerradas con llave”. Sin embargo, es inapropiado denotar ese poder, o la habilidad del Jesús resucitado de “materializarse”; el Señor se revela donde quiere, de un modo más allá de nuestra comprensión, y es correcto que reconozcamos aquí los límites de nuestra comprensión.

La referencia al miedo de los discípulos de los judíos como motivo para las puertas cerradas con llave se explica por los sucesos de la semana; el saludo de Jesús: “¡Paz a ustedes!” Se sabe bien que ese era (y todavía lo es) el saludo común de los judíos en Palestina, “¡Shalom!” Pero éste no era ningún día ordinario. Nunca una “palabra común” estuvo tan llena de tanto significado como cuando Jesús la profirió en la tarde de Pascua.

Todos los profetas habían puesto en el shalom el epítome de las bendiciones del reino de Dios que esencialmente se habían realizado en los hechos redentores del Hijo encarnado de Dios “resucitado” para la salvación del mundo. Su “Shalom” en Pascua complementa ahora el “todo se ha cumplido” en la cruz, para la paz y reconciliación y vida desde Dios. “Shalom” es el saludo de Pascua. No sorprende que Pablo la incluya junto con “gracia” en el saludo en cada epístola.

Jesús les muestra sus manos –en realidad serían sus muñecas, donde se clavaban los clavos para que soportara el peso del cuerpo– (¡y sus pies!, realmente sus tobillos) a los discípulos, pero para que comprendan que era él, su Señor crucificado que estaba de pie ante ellos. Esa identificación clara era extremadamente importante para la Iglesia; el Crucificado era el Resucitado.

Los discípulos, por consiguiente “se llenaron de alegría” cuando se dieron cuenta que quién estaba de pie ante ellos era su propio Señor muerto aunque vivo. La promesa que Jesús hizo a ellos en el Aposento Alto de que él habría de “venir” a ellos (14:18) para convertir su pesar en alegría (16.20-22) se cumple ahora. La alegría es una bendición fundamental del reino de Dios (ej. Is. 25.6-9; 54.1-5; 61.1-3), y es el sentir básico de la Pascua.

La misión del Hijo no ha finalizado con el “haber sido elevado” porque los asistirá en el tiempo de la misión (14.12-14). Esta asistencia había sido prometida antes a través del Espíritu (15:26; 16:8-

RECURSOS LITÚRGICOS Y PASTORALES ABRIL Y MAYO 2020

TIEMPOS DE CUARESMA A PENTECOSTÉS (Ciclo A)



11) y ahora la impone (22) soplando (cf. Gen 2.7; Ez. 37.9-10) para transmitirla a toda la iglesia. Pascua unida con Pentecostés (cf. Hch 2.32-33 = el derramamiento del Espíritu en el día de Pentecostés es un acto del Señor resucitado). Ya el Señor lo había prometido a toda la Iglesia en su oración (17.20 ss). Tarea permanente de los discípulos (23).

Jesús se aparece a Tomás (20.24-29)

Tomás ha actuado ya antes en el Evangelio (11.16 y 14.5), donde se lo ve no como un escéptico sino como fiel seguidor de Jesús, pero pesimista, listo para morir con él si fuera menester, pero tardo en comprender (14.5). Su contestación a sus compañeros discípulos acerca de la resurrección de Jesús es una expresión exagerada de la actitud que ellos mismos manifestaron a las mujeres que dijeron que ellas habían visto a Jesús.

Pero las condiciones que pone para creer suenan irrazonables. Ellas son un ejemplo de la actitud condenada por Jesús en 4.48. “Después de ocho días” el Señor aparece de la misma manera que antes, o en el “octavo” día, es decir, el domingo siguiente (esto según el modo judío de calcular, contando el primero y el último día en el período). El lenguaje habrá recordado a los lectores primitivos de sus propias reuniones para el culto en el primer día de la semana, marcando el día cuando Jesús resucitó de los muertos.

Recuerda la costumbre en el Medio Oriente, Asia Menor y aún Egipto de nominar algún día en honor de un gobernante. Ese es el día del *Kyrios*, del Señor cuando resucitó para ser soberano del Universo que llevó a los cristianos primitivos a que el primer día, el domingo, y no ya más el sábado, el séptimo como el acceso de Jesús, como el Señor resucitado, al Trono de Dios. Lo dice claramente la Epístola de Bernabé (15.9): “Por eso justamente nosotros celebramos también el octavo día con regocijo, por ser el día en que Jesús resucitó de entre los muertos y después de manifestado, subió a la cielos”.

El Señor cuyo cuidado por su pueblo se extiende por todos los tiempos ha oído la declaración de Tomás, y asume el desafío. Cuando extiende sus manos, con la invitación de tocarlas y de poner su mano en su costado, agrega un refrán que es un poco un reproche para Tomás y un poco una apelación: “no seas incrédulo sino creyente”.

¿Habrá Tomás extendido sus dedos cuando fue invitado? La escena en la que Tomás extiende su mano para tocar al Señor se volvió un tema favorito para los artistas más tarde. No obstante es improbable que Tomás hizo tal cosa; por otra parte el Evangelista habría apuntado que Tomás se convenció cuando *tocó* el cuerpo del Señor resucitado. Pero el v 29 sólo dice que Tomás *ve* al Señor.

Su declaración es una confesión emitida desde las profundidades del alma de Tomás: “Mi Señor y mi Dios”. El incrédulo más ultrajante de la resurrección de Jesús profiere la más grande confesión del Señor resucitado, que expresa su último significado, la revelación de quién es Jesús (cf. 5.33).

El énfasis en el v. 29 no es Tomás sino aquellos que no han “visto”. Su encomendación toma la forma de una bienaventuranza (cf. Sermón del Monte, Mt. 11.6; 13.16; 24.46; sólo una más en Jn 13.17 y ambas tienen una nota de amonestación) que no se aplicará a todos los lectores del evangelio. Si la experiencia directa de Tomás se cree se es bienaventurado.

Conclusión (20.30-31)

Los “signos” que hay en los primeros 12 capítulos de Jn son acciones del Mesías que se expanden en discursos de interpretación. *Hina* con *pisteuete* o *pisteuete* expresa propósito: *a fin de que, para que*. El Evangelio es un testamento sobre la fe para despertar la fe y edificar a los creyentes en la fe.

Breve reflexión teológica

Es muy interesante que un domingo posterior a Pascua de resurrección, con toda la alegría que ello implica en la comunidad, en el siguiente aparezca este texto sobre Tomás y sus dudas racionales. La gran bienaventuranza viene hacia todos los creyentes que no vieron y que creyeron por el testimonio de los que vieron. Y siempre se podría dudar de esos testimonios como se duda de la resurrección del Señor. Pista para la predicación: La confianza en los testigos.

Ricardo Pietrantonio, biblista y pastor de la Iglesia Evangélica Luterana Unida en Encuentros Exegéticos Homiléticos del ISEDET, Encuentro 13, 2001.



- **1 Pedro 1.1, 3-9**

Repaso de los otros textos

El Salmo 16 es una oración de súplica en la que el orante expresa su confianza, gratitud y gozo de vivir en relación permanente con el Señor Yavé. Yavé mismo es la parte o herencia que recibió, y en la que se siente plenamente realizado. El Salmo expone la importancia de la cercanía de Dios que abarca toda la existencia humana, y lo hace examinando los peligros concretos que la amenazan, en particular la muerte (v. 10). La idea de que el camino de la vida trasciende a la muerte está presente en este Salmo, y esto ha cobrado un nuevo significado en la relectura neotestamentaria a la luz de la resurrección de Jesús de entre los muertos.

Hechos 2.22-32 es una parte del primer discurso de Pedro a la asamblea reunida en Jerusalén en el contexto de la venida del espíritu santo. Allí Pedro hace una breve presentación de la buena noticia de Jesús, de su vida y ministerio, y particularmente se detiene en la cuestión de la muerte y resurrección (vv. 24-32) que sin duda era el tema más controvertido entre sus compatriotas israelitas. Para esto recurre al Salmo 16 (comparar vv. 25-28 con el Salmo 16:8-11), estableciendo una relación entre David y su descendiente Jesús, y tratando de mostrar cómo se aplicaría este Salmo a la resurrección de Cristo.

Otra introducción general a la primera carta de Pedro

La primera carta del apóstol Pedro es considerada tradicionalmente como una de las siete cartas católicas o universales entre las que se encuentran también Santiago, 2 Pedro, las tres de Juan y Judas. Esta colección reúne escritos de diversos orígenes, que a su vez eran utilizados como manifiestos dirigidos a los cristianos en general; de allí el apropiado e inclusivo título de “católicas”.

En el saludo inicial (v. 1) el apóstol Pedro aparece como el remitente de la carta, y sus destinatarios son los creyentes que viven como “extranjeros”, y que están “dispersos” en las regiones del Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia (estas regiones abarcan prácticamente todo Asia Menor). En el saludo final (5.12-14) se presenta al fiel hermano Silvano como mensajero, y se transmiten los saludos de “mi hijo Marcos” y de la iglesia que está en “Babilonia”.

Se ha discutido bastante sobre la autoría de este escrito que se presenta como carta. Tradicionalmente se ha atribuido al apóstol Pedro o a su círculo de influencia, pero salvo el nombre en el primer versículo, no hay nada que ofrezca un sustento firme a esta hipótesis. El texto muestra un griego de notable nivel literario que no corresponde con los antecedentes de un humilde pescador de Galilea. Por otro lado, hay indicios que apuntan más bien hacia el círculo de influencia paulino, entre ellos: las afinidades literarias y temáticas con las epístolas de Romanos y de Efesios; las regiones mencionadas son los lugares de misión de Pablo; la mención de Silvano es el equivalente latino del arameo Silas y probablemente se refiere a quien fuera compañero de viaje y colaborador de Pablo (ver Hechos 15.22–18.5). La mención de Babilonia también es significativa, pues seguramente es una referencia velada hacia Roma, la capital del imperio (comparar con Apocalipsis 14.8; 17.5; 18.2,10,21).

Los últimos estudios apuntan a una data de composición más tardía de lo que se pensaba anteriormente. Habría que pensar hacia el final del primer siglo, en un clima general adverso y de persecución; quizás la época de Domiciano (81-96) o incluso la de Trajano (98-117). No hay motivos para asociarla con las represalias tomadas por Nerón contra los cristianos hacia mediados de los sesenta por el incendio de Roma, pues en todo caso esto estuvo muy restringido en lo geográfico, y en la carta se hace referencia a los creyentes de Asia Menor.

Los destinatarios de la carta son probablemente comunidades mixtas, donde convivían creyentes provenientes de los cultos locales con conversos de origen judío; y a juzgar por la abundancia de referencias a las escrituras sagradas hebreas (el Antiguo Testamento en griego = Septuaginta) se puede decir que no eran neófitos.

El contenido general de la carta es de carácter eminentemente práctico, parenético y pastoral. Su objetivo es alentar a los lectores a mantener una conducta digna y limpia aun en medio de persecuciones y adversidades, teniendo a Cristo como modelo. Transmite un mensaje de fe que

RECURSOS LITÚRGICOS Y PASTORALES ABRIL Y MAYO 2020

TIEMPOS DE CUARESMA A PENTECOSTÉS (Ciclo A)



ofrece consuelo y fortaleza en medio de las pruebas, con una perspectiva optimista de que las dificultades no permanecerán para siempre (ver 1.6 y 5.10).

La primera carta de Pedro es una declaración original y vigorosa sobre la función social de un movimiento minoritario cristiano en medio de una sociedad no cristiana que le era hostil, y trata de ofrecer algunos recursos para resistir las presiones de la sociedad dominante para que el grupo se asimile y se conforme. Es la carta que aborda con mayor claridad y de forma integral la cuestión de los cristianos como “extranjeros en el mundo” y sus responsabilidades y deberes dentro de las estructuras del mundo no cristiano.

Uno de los ejes temáticos principales que presenta la carta es la correlación entre *pároikoi* = “ser extranjero / expatriado” y *oikos* = “casa” más en el sentido de hogar, familia, lugar de pertenencia, y no de edificio o templo; entre ser como extraños en la sociedad dominante y tener lugar en la familia de Dios. Esta es principalmente la pista explorada en el sustancioso estudio de John H. Elliott, *Un hogar para los que no tienen patria ni hogar*.

Parte de la tesis de Elliott intenta demostrar que tanto los términos *pároikoi* y *parepídemoi* = “extranjeros” identifican una condición política, jurídica y social de los destinatarios independientemente de su conversión al cristianismo; es decir, que estos términos no tendrían únicamente un sentido figurado, como algunos autores pretenden, en el que se estaría describiendo la condición de extraños que tienen los creyentes como consecuencia de su conversión al cristianismo y de la elección divina de la que han sido objeto.

También es evidente que las alusiones a la Diáspora (v. 1.1) y al ser extranjero evocan las tradiciones judías del exilio y la consiguiente esperanza del regreso a su tierra (hogar), reunión y restauración de la comunidad; y este es otro aspecto que conviene retener.

Un esquema del contenido de la primera carta de Pedro podría ser el siguiente:

- Presentación y saludos (1:1-2)
- Acción de gracias por el renacimiento a una esperanza viva (1:3-12)
- La nueva vida en Cristo (1:13-2:10)
- Deberes y responsabilidades de los creyentes (2:11-4:19)
- Consejos particulares (5:1-11)
- Saludos y despedida (5:12-14)

Comentario sobre 1 Pe 1.1,3-9

1 Pedro 1.3-9 es una expresión de acción de gracias que constituye una forma de introducción general a la epístola y se extiende hasta el versículo 12. Aquí se reproduce un esquema clásico del formulario epistolar que incluía, después de los saludos, el agradecimiento a los dioses por la felicidad y el bienestar en que se espera encontrar a los destinatarios. Aunque aquí el canto de alabanza es mucho más denso en contenido que la rutina epistolar común, y anticipa referencias a situaciones y temas decisivos desarrollados en la carta: la bendición de haber recibido la salvación (vv. 5 y 9), la esperanza (v. 3) y la alegría inefable (vv. 6 y 8) a pesar de las situaciones de sufrimiento y adversidades (v. 6).

La bendición del versículo 3 está dirigida a Dios como padre de “nuestro Señor Jesucristo” y autor de la regeneración de nuestra esperanza y de la salvación. El texto nombra a Jesucristo como mediador y participante de dicho proceso, especialmente a través de su resurrección de entre los muertos, que es la premisa fundamental de la nueva vida y la esperanza que orienta el mensaje de toda la epístola.

Se utiliza el lenguaje tradicional bíblico (judío y cristiano) del credo o confesión para describir el encuentro de los conversos con la comunidad de fe y su decisión de integrarse a ella. La imagen de la “regeneración” (ver también vv. 1.23 y 2.2) o del “nuevo nacimiento” es muy conocida en el contexto cristiano (ver Juan 3.3-8; Tito 3.5; 1 Juan 3.9), y aquí probablemente hace referencia al bautismo como representación de la vida antigua que llega a su fin y el comienzo de una nueva vida que Dios da a los creyentes; es una bella forma de expresar un nuevo comienzo radical, existencial y religioso.



Sin duda, la cuestión del bautismo puede ser significativa como rito de pasaje y de pertenencia a un grupo conversionista como el que se refleja en la carta, pero esto no implica necesariamente que toda la epístola sea una homilía o una liturgia bautismal como algunos sugieren a partir de esta presentación. En varios aspectos este canto de alabanza introductorio orienta más el tema hacia la teología de la Alianza.

El versículo 4 profundiza la idea del “nuevo nacimiento a una esperanza viva” que se menciona en el versículo anterior, y la relaciona con la idea de una “herencia reservada” que es incorruptible, no contaminada y que no se marchita; es decir algo que es permanente. Este concepto de “herencia” evoca asimismo la esperanza de la tierra prometida que se encuentra en las tradiciones judías de la Biblia hebrea (Salmo 37.3,9,11,22,29), y también es bastante utilizado en el Nuevo Testamento (Mateo 5.5; 25.34).

La referencia al “cielo” en el versículo 4 destaca que la certeza de la cual se habla viene de Dios, en un contexto donde todo parece ser adverso y cuya lógica parece ser muy diferente a la de la comunidad de fe. Si tenemos en cuenta el tenor de toda la carta, el versículo 5 sugiere que la esperanza y la “herencia celestial” no son en 1 Pedro evasivas ni únicamente perspectivas de futuro; es una fe eficaz para la situación presente. La perspectiva del futuro determina la conducta presente, y el anuncio de la herencia y la salvación hace ver la situación actual con nuevos criterios.

El versículo 6 produce una ruptura estilística en el canto de alabanza y pasa a una alocución directa; también hace un corte temático que nos lleva a abordar el problema del sufrimiento y la aflicción. De ese modo se muestra que la situación de los destinatarios contrasta con el discurso optimista sobre la salvación presente y futura. Anteriormente se afirmaron todos los motivos para la alegría: la realidad del nuevo nacimiento, la esperanza, la herencia, la salvación, el final inminente (vv. 3-5); pero la condición cristiana trae de entrada también aflicciones y adversidades (vv. 6-7), y estos sufrimientos son frecuentemente el resultado de una auténtica vida cristiana en medio de la sociedad.

En todo caso, el autor y la tradición que representa asumen que es posible la esperanza y la alegría inclusive en medio y a pesar del sufrimiento. Esta posición no es algo original de 1 Pedro sino que también aparece en otras tradiciones cristianas primitivas (Mateo 5.11-12; Lucas 6.22-23; Santiago 1.2,12; Hebreos 10.32-36) y en la literatura judía más antigua. En este sentido también se ofrece cierta analogía entre el sufrimiento de Cristo y el sufrimiento de los cristianos (ver v. 11).

Sobre la difícil cuestión que plantea el sufrimiento y su eventual sentido dentro del plan de Dios, en primer lugar aparece una interpretación teológica más tradicional del problema a través de la utilización del término “prueba” o “tentación” (*peirasmós*) (v. 6), entendido como un examen que viene de parte de Dios; lo cual aparentemente no presentaba mayores problemas para la espiritualidad judía de la época. También la metáfora de la “purificación del oro por fuego” (v. 7) aplicada al fortalecimiento de la fe en medio situaciones de persecución y sufrimiento proviene de las tradiciones judías, y representaba un intento de comprender el asunto.

Pero uno de los aspectos significativos de 1 Pedro es que su abordaje del sufrimiento no se refiere a circunstancias individuales y ocasionales, sino a la situación de una minoría activa y oprimida en el contexto de una sociedad dominante (ver 2.12; 3.15ss; 4.12ss). El sufrimiento en muchos casos es inevitable y no debe resultar extraño para las comunidades cristianas que tratan de acreditar concretamente su fe en medio de la sociedad. Por eso también, no viene al caso adoptar una actitud de resignación o de víctima.

En el versículo 8 se deja la cuestión del sufrimiento y la prueba, y se vuelve al énfasis de los vv. 3-5 exaltando el grado de realización de la experiencia cristiana, que no parece tan fácil de alcanzar en las circunstancias concretas. Aquí la dificultad parece ser, no ya la aflicción sino cierta incertidumbre provocada por la imposibilidad de ver a quien era el tema central de la fe cristiana; pues en situaciones de persecución es cuando más se busca un apoyo tangible. Así pues, se renuncia a la necesidad de “ver”, señalando que el amor y la gran alegría (“sin haberle visto”) constituyen la figura real y principal de la condición cristiana en las actuales circunstancias.

El versículo 9 constituye un punto culminante de toda la perícopa, pues destaca el motivo principal que se viene desarrollando desde el versículo 3, y que aquí se sintetiza como la “salvación de



vuestras vidas” como meta o propósito de la fe; ese es el motivo de la alegría más desbordante e inexplicable que nada ni nadie puede desvirtuar ni invalidar; y que ya está presente a pesar de los inconvenientes diarios de la profesión cristiana.

Algunos sugieren que la expresión “salvación de vuestras vidas” proviene de una tradición determinada, y que se explica en parte a través de los versículos siguientes (10-12), los cuales reflejan cierta tendencia apocalíptica-escatológica. Esto destacaría el sentido de resistencia activa frente a las dificultades y la confianza en la victoria, gracias a la fe mantenida fielmente hasta el final.

Conviene recordar que el sentido bíblico de la palabra *psyjé* (“vida, alma”) es el de ser humano en su totalidad, su vida y existencia. La idea de alma inmortal en contraposición al cuerpo, y representando lo mejor y lo permanente del ser humano, es algo desconocido en estos medios. En todo caso, lo que le importa señalar a 1 Pedro es la efectividad de la salvación en el presente, ya que se trata de dar seguridad a los fieles en medio de las dificultades actuales. La alegría profunda de la fe se conjuga en el presente y no sólo en el futuro.

Sugerencias homiléticas

En general el texto confiere dimensiones trascendentes y entusiastas a la salvación, mientras que el factor opresivo pierde relevancia (vv. 6-7) y aparece como un mal necesario: “un poco” de aflicción, solo “por el momento” y “si Dios así lo permite”.

Temas principales que podemos destacar:

- * Premisa básica: la resurrección de Jesús (v. 3)
- * Medio principal: una fe probada en las dificultades (vv. 5.6.7.8.9)
- * Meta: la salvación de la vida y las personas en su integridad (vv. 5 y 9)
- * Corolario: alegría abundante y esperanza en el presente

Bibliografía de consulta:

John H. Elliott, *Un hogar para los que no tienen patria ni hogar. Estudio crítico social de la Carta primera de Pedro y de su situación y estrategia*. Estella, Verbo Divino, 1995.

Norbert Brox, *La primera carta de Pedro*. Salamanca, Sígueme, 1994.

Samuel Almada, bautista, en *Encuentros Exegético-Homiléticos* 61, abril 2005, ISEDET, Bs Aires

Recursos para la acción pastoral:

• Koinonía en Jerusalén

Cuando Lucas, en el libro de los Hechos, describe el nuevo pueblo de Dios inmediatamente después de Pentecostés, menciona cuatro características fundamentales:

42 Y eran fieles en conservar la enseñanza de los apóstoles, en compartir lo que tenían, en reunirse para partir el pan y en la oración. Hechos 2.42. DHH.

Los que invocaron al Señor en arrepentimiento y fe, y recibieron el Espíritu Santo se sintieron, en forma irresistible, unidos unos a otros en un solo cuerpo. Tan intensa y continua era la manera en que compartían la acción maravillosa de Dios en su medio, que el escritor califica la experiencia como “comunión”(‘común unión’) unos con otros.

Los nuevos cristianos constituían un cuerpo, a su vez separado de los demás judíos. Por medio de su Espíritu, Dios obraba entre ellos y por eso mismo se sentían tan intensamente unidos.

Esta comunión espiritual tuvo un efecto inmediato sobre sus relaciones sociales: produjo una vida social en común. Los creyentes pasaban tiempo juntos partiendo el pan e sus comidas fraternales en sus casas, con gran alegría y sinceridad transparente. Eran “de un corazón y un alma” y compartían sus bienes materiales, de tal manera que “no había entre ellos ningún necesitado”, pues “ninguna decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común”.

Dice Lucas, el historiador de la iglesia primitiva:

RECURSOS LITÚRGICOS Y PASTORALES ABRIL Y MAYO 2020

TIEMPOS DE CUARESMA A PENTECOSTÉS (Ciclo A)



³² Todos los creyentes, que eran muchos, pensaban y sentían de la misma manera. Ninguno decía que sus cosas fueran solamente suyas, sino que eran de todos. ³³ Los apóstoles seguían dando un poderoso testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y Dios los bendecía mucho a todos. ³⁴ No había entre ellos ningún necesitado, porque quienes tenían terrenos o casas, los vendían, y el dinero ³⁵ lo ponían a disposición de los apóstoles, para repartirlo entre todos según las necesidades de cada uno. Hechos 2.32-35, DHH.

En este proceso guiado por el Espíritu el individualismo de las personas quedaba superado en todo aspecto ('corazón', 'alma', 'posesiones'), de modo que ahora cada persona era libre para participar, con otros, en la comunidad en todo. No se trata de la imposición de un nuevo orden económico sino del sentido cristiano de participación plena en una vida común, que comprende todos los aspectos del vivir diario.

Lo que vemos allí es la manifestación del verdadero amor cristiano: es el amor de Dios operando de manera práctica en la comunidad. ¡Con razón sus comidas fraternales fueron denominadas ágapes! Esta palabra significa la entrega de 'amor incondicional': entre ellos, la comunidad de bienes adquiría forma concreta.

La iglesia es una comunidad de amor, de amor en acción. El auténtico amor cristiano existe únicamente en acción.

Juan Driver. Renovación de la iglesia. Comunidad y compromiso. Ediciones Certeza, Bs As, 1995, pp. 72-74.

Recursos para la liturgia del culto comunitario:

• Bendición

Dios, nuestro padre y nuestra madre,
vivimos en esta tierra, aquí y ahora.
Bendícenos.

**Tú nos enviaste a este mundo.
Guárdanos.**

Tú nos das tareas.
Que tu rostro resplandezca
sobre nosotros y nosotras.

**Muchas veces fallamos.
Sé misericordioso.**

Muchas veces nos sentimos solos, solas.
Vuelve tu rostro hacia nosotros y nosotras.

**Concédenos paz y haznos capaces
de vivir la paz en el mundo. Amén.**

*Vancouver Workshop Book, en Recursos
Litúrgicos. IV As. Gral. CLAI, 2001.*

• Yo creo que Dios vive

Yo creo que Dios vive,
Él es amor, perdón y gracia.

Yo creo que Jesucristo, hijo de Dios, es la manifestación de su amor.
Él me libera.

Yo creo que el Espíritu Santo actúa en mi vida;
Ilumina la Palabra, crea e impregna mi oración,
personal o comunitaria.

Porque creo esto, soy llamada:

- a dar en el mundo un testimonio coherente,
- a no llevar una doble vida,
- a comprometerme con audacia a respetar al prójimo,
- a mantener los ojos bien abiertos hacia el mundo y hacia el futuro,
- a trabajar por el respeto a la vida, por la defensa de los derechos humanos,
- a crear condiciones de justicia que favorezcan la paz entre las personas y los pueblos.

Yo creo que mi compromiso es serio,
puede crearme dificultades,
pero a pesar de ello,
yo espero, porque sé que Dios utiliza mi debilidad.

Jesucristo, la vida del mundo, en Risk, CMI, 1975



- **Él viene, viene, viene...**

¿No oíste sus pasos silenciosos?
Él viene, viene, viene siempre,
en cada instante y en cada edad,
todos los días y todas las noches.
Él viene, viene, viene siempre,
en los días fragantes del soleado abril,
en la oscura angustia lluviosa
de las noches de julio.
Él viene, viene, viene siempre.

*Rabindranat Tagore, escritor indio, 1861-1941, en Creer,
¿para qué? Conversaciones con alejados, de José
Antonio Pagola, PPC, Madrid, 2008.*

- **Aleluya, viene a nosotros la vida**

**¡Aleluya! ¡Aleluya! Viene a nosotros la vida.
¡Aleluya! ¡Aleluya! Viene a nosotros la paz.**
Aleluya en el trabajo, aleluya en la ciudad.
Tu palabra nos da vida y nos hace caminar,
Luchar por un mundo nuevo lleno de sol y
verdad:
Tu palabra nos impulsa ¡Aleluya! ¡Aleluya!

Clara Ajo Y Pedro Triana, Cuba

- **Ya hay demasiado fango**

Ya hay demasiado fango en el sendero,
no le amontones más.
Es ingrata tarea
el hacer resbalar a los demás.
Ya hay demasiado barro por la vida
para que le echés más.
Sé tú de los que apartan ese barro
para no salpicar a los demás.

Ya hay demasiadas sombras por el mundo.
No le pongas tú más.
Haz tu vida tan clara y luminosa
que evites tropezar a los demás.

Hay tanta podredumbre dondequiera,
que no es justo que tú la aumentes más;
Echa andar tu pureza sin temores
y entonces vivirás.

Francisco Estrella, En comunión con lo eterno, CUPSA, México, 1987.

- **Himnos y canciones:**

- ✚ **Toda la Escritura** – Dan González O – H Vivares – Solo por tu gracia, Red Crearte, p 117.
- ✚ **La paz de la Pascua** – Ricardo Pietrantonio, Arg – CyF 61
- ✚ **A ti la gloria** – E Budry, Francia – G F Händel, Alemania-RU – CyF 72
- ✚ **Tenemos esperanza** – F Pagura, Arg – H Perera, Uruguay – CyF 223

Abril 26, 2020 – Tercer Domingo de Pascua (Blanco)

Mie 29 – Arg: Día del animal



Cerezo Barredo

Evangelio de Lucas 24.13-35: Dos discípulos vuelven de Jerusalén, tres días después de la muerte de Jesús. Se encuentran con él, sin reconocerlo, Jesús los escucha, les pregunta, les explica las Escrituras y se queda con ellos, que al partir Jesús el pan, ¡lo reconocen!

Hechos de los Apóstoles 2.14a, 36-41: Pedro el día de Pentecostés: a este Jesús que ustedes crucificaron. Dios lo ha hecho Señor y Mesías; vuélvanse ustedes a Dios, serán perdonados y recibirán el Espíritu de Dios. Y se agregaron a los creyentes unas tres mil personas.

1a Carta de Pedro 1.17-19, 22-23: Dios los ha rescatado a ustedes de la vida sin sentido, el costo de ese rescate fue la sangre preciosa de Cristo. Ahora ustedes se han purificado para amar sinceramente a los hermanos, como renacidos por la palabra de Dios.

Salmo 116.1-6, 18-19: Amo al Señor que escucha mis súplicas, él es justo, tierno y compasivo, y cuida a los sencillos. ¡Cumpliré mis promesas al Señor delante de todo su pueblo!



Recursos para la predicación:

- Lucas 24.13-35

Análisis del texto

El relato de los viajeros de Emaús es quizás el único pasaje del Nuevo Testamento que nos permite atisbar algo de lo que pasó el sábado, cuando todavía no se sabía que esa noche era la “vigilia de Resurrección”, sino apenas el sábado del sepulcro. Un día después la experiencia de la Resurrección trajo una nueva luz y todo cambió definitivamente. Pero, ¿cuál sería el ánimo y situación de los discípulos ese sábado?

Pedro con el amargo sabor de haber negado a Jesús en el momento decisivo, y sin oportunidad de reparar su cobardía. El discípulo amado con el recuerdo nostálgico de aquellas últimas horas que no volverían. Las mujeres con las pesadillas de esas últimas horas de horror, del espectáculo desgarrador de la cruz, con ese último grito con el cual entregó el espíritu aún resonando en sus oídos...

Ahora Cleofas y su acompañante (quizás fuera María, su esposa, la que había estado a los pies de la cruz (Jn 19.25), también discípulo de Jesús. El texto griego permite entender esto sin dificultades... El relato supone que viven juntos y comparten la mesa) nos muestran qué significaba para ellos. Era la muerte de la esperanza, el fin definitivo de todo sentido.

Todo se volvía incomprensible (Jesús les dirá después que es porque no comprendían las Escrituras). Ellos habían visto en Jesús el profeta esperado, cumplimiento de la promesa davídica, el restaurador del reino de Israel y el que proclamaba la verdadera fe (lo que no podía separarse del Reinado de Dios, como el mismo Jesús lo había predicado).

La descripción que brinda Cleofas marca su comprensión del ministerio de “Jesús nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo; y cómo lo entregaron los principales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte, y lo crucificaron. Pero nosotros esperábamos que él fuera el que había de redimir a Israel” (v. 19-21a).

Explicable su obra, reconocible su carácter: También la mujer samaritana y el que había nacido ciego lo habían reconocido profeta, y así lo veía la mayoría del pueblo (Mt 14.5 y otros). De obras excelentes, de palabras coherentes. Inexplicable, o quizás sí, la reacción de los gobernantes que lo hacen matar. Totalmente inexplicable su muerte, finalmente, el fracaso del bueno elegido de Dios, del justo de palabra exacta y fe firme. ¿Qué podemos esperar los demás?

Ya van pasando los días y todo vuelve a la anormalidad cotidiana. La injusticia seguirá reinando, los poderosos seguirán burlándose del bienhechor e imponiendo sus “malas palabras”, generando muerte, disolviendo las expectativas y esperanzas de los humildes. Pascua recordaba la gesta liberadora del éxodo de Egipto, pero esta Pascua había significado la muerte del cordero y no había redención.

En seis días fue hecha la Creación, y el sábado estaba destinado a conmemorar y celebrar ese Dios y su obra maravillosa. Pero en este sábado en particular solo cabe lamentar, porque la creación fue desecha. Lo más noble que se conoció en ella yace en tumba, ¡en tumba ajena, para colmo!

Solo algunas mujeres (¿se habrán enterado por la amistad de María con las que fueron al sepulcro?) se atreven ahora a atisbar un futuro distinto, por la noticia de la Resurrección. Pero para salir de este sábado sin Dios habrá que dar aún un salto de fe, que solo podrán realizar cuando se les abran las Escrituras, y, ardiendo su corazón, puedan reconocer el gesto del pan compartido que muestra que no todo está perdido, que la esperanza se obstina en seguir viva, porque ese Jesús, profeta de buenas obras y buenas palabras, el Hijo de Dios, ha resucitado ciertamente.

Sugerencias homiléticas

El sábado no suele ser día de muchas celebraciones. Algunas Iglesia no tienen reunión ese día. Y sin embargo, no deja de ser significativo. Es el día del gran silencio, el momento en que fue más cierta que nunca la frase de F. Nietzsche: “Dios ha muerto”. Nuestra humanidad, en muchos



sentidos, sigue aferrada a ese sábado. Se ha olvidado, o aún no ha creído, que hay una Resurrección posible.

Por eso vivimos como vivimos, negando la humanidad de los otros, poniendo nuestra esperanza en el consumo, postergando el sentido de justicia y solidaridad. El panorama de la humanidad de este sábado sin gloria es desolador. Nuestra vigilia, sabiendo de la resurrección, es creer ese mensaje temprano de las mujeres que fueron al sepulcro, y anunciarlo para que una nueva alborada se produzca para esta humanidad de conflictos.

*Néstor Míguez, en **Encuentros Exegético-Homiléticos** del ISEDET, Encuentro 24, marzo de 2002, p. 22-23.*

- **1 Pedro 1.17-23**

Repaso de los otros textos

El salmo 116 es un canto de acción de gracias, a través del cual la comunidad reunida expresa el reconocimiento y la alabanza a Dios por su oportuna salvación de muchas situaciones de grave peligro u opresión. La última parte (vv. 12-19) es propiamente el canto de acción de gracias e incluye confesiones públicas de fe y confianza en Dios, a quien se invoca no solamente para pedir su ayuda en las situaciones difíciles (v. 4) sino también para ofrecerle promesas y sacrificios (vv. 13-14 y 17-18) en presencia de todo su pueblo. Conviene retener la referencia a “la muerte de los piadosos o fieles de Yavé” (v. 15) como algo “caro”, “costoso”, “pesado”, “doloroso” (del hebreo *yaqar*) a los ojos del Señor; pues ofrece una pista para la reflexión sobre el significado de la cruz de Cristo y de la pascua cristiana, y tiene connotaciones relevantes para una teología sobre la justicia divina y la situación de las personas o pueblos que sufren.

Hechos 2.36-41 es la parte final del primer discurso de Pedro a la asamblea reunida en Jerusalén que comienza en el versículo 14. Sigue dirigiéndose especialmente a sus compatriotas israelitas y los confronta con su responsabilidad en la crucifixión de Jesús, a quién Dios mismo había constituido Señor y Cristo. Entonces les exhorta de diversas maneras para que se arrepientan y se bauticen en su nombre para que su pecado y su culpa sean perdonados y reciban el espíritu santo. Al final se da cuenta del resultado de la predicación de Pedro, cuando una gran multitud acepta la palabra del apóstol e ingresa a la comunidad a través del bautismo.

- **Comentario sobre 1 Pedro 1.17-23**

Dentro de la sección que hemos denominado “la nueva vida en Cristo” (vv. 1.13–2.10), esta perícopa (1.17-23) enfoca el compromiso y responsabilidad que implica para los conversos el ser beneficiarios de las obras generosas de Dios. Hay alusiones al contraste entre el antes y el después de la conversión, y a los cambios concretos operados por la fe (v. 18).

Al comienzo, el autor presenta a Dios como “padre” y también como “juez” que juzga a todos los seres humanos (v. 17). La figura del “juez” trae la idea de imparcialidad; de alguien que juzga a todos sin excepción según la conducta efectiva de cada uno. Por tanto se aconseja conducirse con todo cuidado y respeto, recordando la fragilidad de la situación de los creyentes que viven como “extranjeros”. Conviene ver que en 1 Pe la cuestión del “extranjero” o “expatriado”, además de algunas connotaciones referidas a la situación social y política de miembros de la comunidad, también tiene un sentido metafórico para expresar la separación o disidencia con el entorno de la sociedad dominante. Así mismo, ese “medio extraño” donde tienen que vivir provisoriamente también representa la forma de vida anterior dominada por la ignorancia y los deseos desenfrenados, y a la cual renunciaron para vivir el principio de la gracia y la esperanza; y esto se deberá reflejar concretamente en la conducta cotidiana de los miembros de la comunidad (v. 17b).

Los vv. 18-19 destacan la obra liberadora y transformadora de Dios, y el alto precio que tuvo que pagar por el rescate de la humanidad. La nueva vida desde la conversión es considerada como una liberación del cautiverio, y la referencia a la vida anterior como “vana” / “inútil”, y “herencia de los padres”, parece ser un rechazo a formas de vida que son contrarias a los enunciados propuestos. Probablemente también se esté haciendo alguna alusión a los antecedentes religiosos, tanto de los cultos locales como de las tradiciones judías, en tanto que no resultaban eficaces para honrar y dignificar la vida. La imagen del rescate como metáfora de la liberación



podría tener varias vertientes, pero en un contexto donde existen tantas referencias a las tradiciones judías y bíblicas más antiguas, este parece ser su encuadre principal. Desde el éxodo y el exilio, la liberación era uno de los temas centrales de la esperanza salvífica y podría utilizarse sin dificultad en el lenguaje cristiano. La idea del “rescate” también hace recordar a Isaías 52:3, aunque con matices y connotaciones ciertamente diferentes.

Las comunidades de creyentes probablemente también estaban familiarizados con la idea de la ofrenda sacrificial y de sustitución que se aplica a Cristo como “cordero” sin mancha y sin defecto; pero esto no significa que haya alguna correspondencia concreta y específica con las prácticas cultuales judías que aparecen en la Biblia hebrea. La referencia a este tema probablemente sea una alusión general sin mayores connotaciones, aunque pertinente si tenemos en cuenta que el texto intenta una reelaboración tipológica del éxodo en la cual Cristo aparece como el “cordero pascual”. En cuanto al alto valor del rescate, no hay punto de comparación entre la sangre de Cristo y cualquier otra cosa material por más valiosa que sea; son especies esencialmente diferentes. De manera análoga, el texto remarca la diferencia fundamental entre el estado de ignorancia y esclavitud, y la nueva vida en Cristo.

La obra de redención de Dios a través de Cristo, a su vez, se inscribe en la cosmología bíblica universal que abarca toda la creación y la historia, desde los orígenes hasta el fin de los tiempos (v. 20). Esto sintoniza en parte con el tema de la revelación profética de los versículos 10-12, en cuanto al discernimiento e interpretación de los tiempos. Además, otro aspecto significativo es que estas dimensiones cósmicas del acontecimiento de Cristo tienen implicaciones directas sobre la situación y el destino de los interpelados (“a causa de vosotros”), de tal manera que los creyentes también participan del acontecimiento.

El acontecimiento de Cristo, y especialmente su resurrección, es un impulso poderoso para la recreación de la fe y la esperanza de los creyentes (v. 21). Esta fe está fundamentada en el Dios que no abandonó a Jesús entre los muertos, sino que lo levantó y le dio el máximo honor. Esto, sin duda, también representa un apoyo para poder sobrellevar y superar las aflicciones temporarias que se reflejan a través del contexto general de la epístola.

Al final, el énfasis se vuelve a poner en la obediencia y en una conducta convergente con la profesión de fe que se enuncia en el pasaje (v. 22). El tema central aquí es la exhortación al amor mutuo y no fingido entre los pares. Este compromiso y responsabilidad colectiva se deriva de la salvación otorgada y del nuevo nacimiento experimentado al haber obedecido a la “verdad” y a la palabra imperecedera de Dios (v. 23 y 24-25).

El autor conecta con uno de los ejes temáticos principales de toda la Biblia: el amor mutuo y concreto por nuestros semejantes es un indicador de la calidad y profundidad de nuestra fe y relación con Dios. Además, el amor fraterno permite a la comunidad estar unida y afrontar algunas situaciones conflictivas, tanto internas como externas, que se insinúan más adelante en la carta. Pero el autor parece bastante realista y sabe que el amor es algo que se va construyendo día a día con actitudes concretas en la vida cotidiana, siempre con tensiones y conflictos. La exigencia de un amor idealizado y sublime produciría frustración y desengaño; y lo que es peor, induce a la hipocresía que es una de las falsificaciones más comunes del amor sobre la que el autor advierte.

El “amor sin fingimiento” es el resultado y testimonio de una persona transformada y purificada; ese es precisamente el sentido del “ser santos” que se defiende anteriormente (cf. vv. 15-16). La propuesta de 1 Pedro no se interesa por una interiorización espiritualista, sino que apunta insistentemente a la exteriorización y eficacia social de la conducta de los cristianos.

En este contexto, también son relevantes las referencias a la “verdad” como objeto de la obediencia, y al “espíritu” como mediación, en el sentido que refuerzan la autodeterminación del creyente y su involucramiento voluntario en una forma de vida que se fundamenta en el amor. Como no puede ser de otra manera, el amor no se puede imponer a nadie pues, en su propia naturaleza, es hermano de la libertad.

De tal manera, a partir del nuevo nacimiento los creyentes se incorporan a un proceso permanente y de carácter liberador basado en el compromiso del amor y en la obediencia a la palabra viva y eficaz de Dios que permanece para siempre (cf. vv. 23 y 24-25).



Sugerencias homiléticas

Una propuesta de estructura y bosquejo podría ser la siguiente:

- A - Invocación a Dios como padre y juez (v. 17a)
- B - Conducirse con todo cuidado y respeto (v. 17b)
- C - La obra liberadora y transformadora de Cristo (vv. 18-19)
- X - La dimensión cósmica de la obra de Cristo (v. 20)
- C' - El fortalecimiento de la fe y la esperanza de los creyentes (v. 21)
- B' - La obediencia voluntaria al mandamiento del amor (v. 22)
- A' - La palabra viva e imperecedera de Dios es semilla que da origen a la nueva vida (v. 23)

Una interpretación se podría enfocar en el punto central de la estructura: “la dimensión cósmica de la obra de Cristo” (v. 20), y sus implicaciones sobre los paradigmas teológicos del “ecumenismo”, “ecoteología” y “pensamiento holístico”.

Samuel Almada, bautista, en Encuentros Exegético-Homiléticos 61, abril 2005, ISEDET, Bs Aires

• **Fabula cortita**

Había una vez un rey que quería ir de pesca. Llamó a su pronosticador del tiempo y le preguntó el estado del mismo para las próximas horas. Éste lo tranquilizó diciéndole que podía ir tranquilo pues no llovería. Como la novia del monarca vivía cerca de donde éste iría, se vistió con sus mejores galas. Ya en camino se encontró con un campesino montado en su burro quien al ver al rey le dijo: “Majestad, es mejor que vuelva a palacio pues va a llover muchísimo.”

Por supuesto el rey siguió su camino pensando: “Qué sabrá este tipo si tengo un especialista muy bien pagado que me dijo lo contrario. Mejor sigo adelante.”

Y así lo hizo... y, por supuesto, llovió torrencialmente. El rey se empapó y la novia se rió de él al verlo en ese estado. Furioso volvió a palacio y despidió a su empleado.

Mandó llamar al campesino y le ofreció el puesto, pero éste le dijo: “Señor, yo no entiendo nada de eso, pero si las orejas de mi burrito están caídas quiere decir que lloverá”.

Entonces el rey contrató al burro.

Así comenzó la costumbre de contratar burros como asesores
que desde entonces tienen los puestos mejor remunerados en los gobiernos.

Anónimo

Recursos para la acción pastoral:

- **Jesús, el maestro de los caminos** – Evangelio de Lucas, 24.13-35
 - El maestro que nos sale al encuentro – vs. 13-16
 - El maestro que nos escucha – vs. 17-24
 - El maestro que nos interpela – vs. 25-26
 - El maestro que nos hace revisar nuestra historia – vs. 27
 - El maestro que nos invita a ser solidarios – vs. 28-29
 - El maestro que nos da señales de su presencia – vs. 30
 - El maestro que nos deja solos, aunque acompañados – vs. 31-32
 - El maestro que nos pone en una comunidad misionera – vs. 33-3

GBH, 2011.

• **La luz y las pupilas**

Felices los afligidos porque serán consolados.

En el encierro de nuestra pequeña geografía familiar, bajo la abundancia de luz de nuestra lámpara de mesa, nuestras pupilas se han ido reduciendo. Esa presencia tan cercana de la luz, esa necesidad casi inexistente de esfuerzo para nuestras pupilas las fueron reduciendo en su búsqueda, haciéndolas receptivas solo en una mínima parte de su inmensa capacidad de visión.

Por eso, al pagarse la luz familiar y al entrar bruscamente en la noche del camino, la oscuridad nos parece abrumadoramente espesa. Uno llega a creer que en la noche no hay nada de luz. Uno sabe por intuición y por memoria, de la existencia de las cosas de los árboles, de los charcos del



camino. Pero en ese momento, en el tiempo de transición, todas las cosas carecen de realidad y confunden sus formas en esa carencia absoluta de luz.

Es entonces cuando la mirada busca instintivamente el cielo. Porque el ser humano lleva metida hasta en su sangre la verdad de la relación entre luz y cielo. Pero hay veces en que el cielo está nublado. Y cuando el cielo está nublado, todo se ve más oscuro. Y sin embargo nuestros ojos rastrean el cielo, tratando de tomarlo al menos como fondo sobre el que se puedan distinguir las formas borrosas de los árboles y de las cosas de dimensiones mayores.

Frente a lo espeso de la oscuridad, nuestros ojos buscan al menos el borroso contorno de los objetos familiares como punto de referencia. Y en esa búsqueda de las cosas con el cielo como trasfondo, poco a poco nuestras pupilas se van dilatando. Se va despertando en nosotros esa capacidad adormecida de percibir la gran luminosidad difusa en toda noche. Al rato uno se sorprende del aumento de luz. Y tal vez lo único que ha sucedido, es que ha aumentado nuestra capacidad de percibirla. Y con ello las cosas van recuperando su concreta realidad, y nosotros la alegría y libertad de movernos entre ellas.

Si esa noche avanza hacia el amanecer, entonces, junto al dilatarse de nuestras pupilas, el horizonte crece también en luminosidad, y uno participa de la alegría profunda de sentir la mañana crecer alrededor de uno y en uno mismo, al colaborar en su construcción.

A una pareja de jóvenes amigos acaba de apagárseles la pequeña lámpara familiar. Se les ha muerto su hijito. Y sin embargo ese hijito les ha enriquecido el corazón con muchas verdades que ellos han leído en las cosas, ayudados por su luz. Porque la lámpara familiar regala al corazón muchas verdades que son material de rumia cuando los ojos se adentran en la noche.

¡Quisiera, Señor, que estés junto a ellos, noche adentro, en este tiempo de rumia, en este tiempo del dilatarse de sus pupilas! Y que junto a Vos caminen unidos hacia la alegría del amanecer, que devolverá su verdad a cada cosa y a cada persona la alegría de vivir, al sentir sus manos comprometidas en el trabajo, en la vida y en el amor. Mientras se dilatan sus pupilas, alúmbrales, Señor, las manos, para que puedan seguir creyendo en la vida.

Si gastás tu noche llorando la puesta del sol, las lágrimas no te dejarán ver las estrellas.
 (Proverbio árabe).

Mamerto Menapace, monje benedictino argentino, en **La sal de la tierra. Cuentos, sucedidos, reflexiones.** Patria Grande, 11° edición, 1995, Buenos Aires.

Recursos para la liturgia del culto comunitario:

• Quédate, Señor Emaús, Lc. 13.35 <i>Quédate, Señor, que se hace ya tarde, que el camino es largo y el cansancio es grande.</i>	Quédate a decirnos tus vivas palabras que aquietan la mente y encienden el alma. <i>Quédate, Señor, que se hace ya tarde, que el camino es largo y el cansancio es grande.</i>	Pártenos el pan de tu compañía, ábrenos los ojos de la fe dormida. <i>Quédate, Señor, que se hace ya tarde, que el camino es largo y el cansancio es grande.</i>
--	--	--

Víctor Manuel Arbeola, **Cantos de fiesta cristiana**, Sígueme, Salamanca, 1979.

• Oración de disponibilidad

Dios nuestro, tierno y compasivo, tú que vienes a traernos vida, tú que eres verdadero y nos ofreces la verdad de tu Espíritu, tú que vienes a enderezar nuestros caminos y actitudes, te pedimos que nos ayudes a ser receptivos ante tu palabra, ante tu ejemplo y ante tu llamado. Dios nuestro, libre y liberador, tú de hombres que llamas a ser pescadores

en el mar de este mundo que tú amas, te pedimos que nos enseñes a nadar en el mar de tu gracia para que muchos hombres, muchas mujeres, se sientan atraídos por tu amor, tu justicia y tu paz y se incorporen a la alegría de tu pueblo de gente solidaria y humilde, para servir y servirte en el nombre de Jesús. Amén.

Red de Liturgia del CLAI - Adapt GB



- **Antífona de gratitud**

Den gracias al Señor,
porque él es bueno y siempre fiel,
al creador y sustentador de la vida,
porque su amor es eterno.

Al que sacó de Egipto a los israelitas,
los hizo pasar por en medio del mar
y llevó a su pueblo por el desierto en camino
hacia una tierra de libertad,
porque su amor es eterno.

Al que estuvo presente en la liberación
de los pueblos latinoamericanos
porque en ese nuevo espacio de libertad
pudieron entrar Biblias
y predicadores evangélicos,
inmigrantes metodistas y anglicanos,
presbiterianos y luteranos,
porque su amor es eterno.

Den gracias al Señor que muy pronto alentó
a las comunidades evangélicas
a predicar y dar testimonio de su fe
evangélica en lengua castellana,
porque su amor es eterno.

Al que estuvo presente en las primeras
comunidades en las casas, que animó
la construcción de los primeros templos
y fue maestro de maestros
en las primeras escuelas dominicales,
porque su amor es eterno.

Al que trajo las primeras misioneras maestras
y puso los fundamentos de las primeras aulas
de nuestros colegios desde distintas iglesias,
porque su amor es eterno.

Al que nos acompañó en tiempos de
persecución y en tiempos de guerra,
en tiempos democráticos y en tiempos
de dictadura y terrorismo de Estado,
en tiempos de pandemias y de crisis
económicas
y en tiempos de crisis social,
en los campos, en los pueblos y en las
ciudades,
en nuestros barrios y en las comunidades de
los pueblos originarios,
porque su amor es eterno.

GBH, del Salmo 136.

- **Yo sé que mi redentor vive**

*Yo sé que mi redentor vive
y mis ojos lo verán... (Job 19.25)*

Yo sé que mi Redentor vive...
En cada mañana que anuncia
una nueva oportunidad para:
vivir, amar, crear, trabajar, llorar, gozar, luchar;
porque la vida hay que vivirla
a "corazón abierto".
Yo sé que mi Redentor vive...
En cada encuentro con la familia, los amigos,
los compañeros de trabajo,
porque su presencia completa
mi visión del mundo.
Yo sé que mi Redentor vive...
Cuando oigo, conozco y acompaño la lucha
de los que sufren y trabajan
por un mundo más justo.
Su compromiso me mantiene en la realidad.
Yo sé que mi Redentor vive...

Cuando veo la sonrisa de los niños;
su sencillez y confianza en la vida, anima
la Esperanza y me comprometo a cuidarlos.
Yo sé que mi Redentor vive...
Yo sé que mi Redentor vive.
Cuando escucho las historias de los ancianos,
sus recuerdos, su sabiduría y consejos
me confirman que "Él es el mismo ayer,
hoy y por los siglos".
Yo sé que mi Redentor vive...
Porque, en mi Comunidad de Fe,
"cada vez que nos juntamos, vuelve a suceder":
El se hace presente en medio de nuestro.
Por eso y más ¡"Yo sé que mi Redentor vive"!
¡Muchas cosas han visto mis ojos,
otras tantas verán!
Y, "porque El vive", he de vivir como resucitada,
Aún cuando la muerte circunde.

Elizabeth Hernández Carrillo - Pascua 2007

- **Himnos y canciones:**

- ✚ **Quédate con nosotros** - C Veneziale, Arg. (Lc 24.13-35) J C Maddío, Argentina – CyF 360
- ✚ **Por el camino de Emaús** – A Opazo, Costa Rica – Conj. Los Perales, Chile – CyF 63
- ✚ **Resucitó** - F Gómez Argüello, España (1 Cor 15.55-57) – CyF 60
- ✚ **Camina, pueblo de Dios** – Cesareo Gabaráin – Mil voces 151



Mayo 3, 2020 – Cuarto Domingo de Pascua (Blanco)

Dgo 3 – Día Mundial de la Libertad de Prensa



Cerezo Barredo

Evangelio de Juan 10.1-10: El que no entra en el redil de las ovejas por la puerta, es ladrón y asaltante. El portero abre la puerta, llama a cada oveja por su nombre y camina delante de ellas porque han reconocido su voz. Yo soy la puerta por donde pasan, entran y salen las ovejas, y encuentran pastos.

Hechos de los Apóstoles 2.42-47: Compartían todo lo que tenían y la enseñanza de los apóstoles, partían juntos el pan y oraban. Asombrados por las señales de Dios, repartían todo según las necesidades de cada uno. En el templo y en las casas, alababan a Dios y eran estimados por todos...

1a Carta de Pedro 2.20-25: Si ustedes sufren por haber hecho el bien, eso es agradable a Dios, ya que Cristo sufrió por ustedes. Cristo llevó nuestros pecados sobre la cruz. Y ustedes andaban como ovejas extraviadas, pero ahora han vuelto a Cristo, que los cuida como un buen pastor.

Salmo 23: El Señor es mi pastor, nada me falta: tengo verdes pastos, aguas tranquilas, nuevas fuerzas, me lleva por caminos de justicia, no temo peligro alguno. ¡Viviré por siempre en tu casa!

Recursos para la predicación:

- **El texto de Juan, desde 9.39 a 10.21.**

Jesús denuncia el pecado de los dirigentes: la mentira que consiste en llamar vida a lo que es muerte, luz a lo que es tiniebla. Esto nace de su propia mentira interior, pues ellos se niegan a ver los hechos y a reconocer la evidencia; el motivo profundo de este modo de obrar es su interés personal por el que son opresores del pueblo.

Muestra Jesús su incompatibilidad con la institución judía y anuncia su propósito de sacar fuera a los que escuchan su mensaje, para formar una comunidad humana libre que goce de la plenitud que él comunica.

Con otra formulación, traza Jesús de nuevo la línea que divide a los hombres: estar a favor o en contra de la vida humana, es decir, estar dispuesto a darse a sí mismo o, por el contrario, ser ladrón y homicida, privando al hombre de sus bienes y de su vida.

Su muerte voluntaria demuestra que quien se desprende de la vida por amor a los demás no la destruye, sino la lleva a su máximo, por hacerse semejante al Padre, que es don gratuito y generoso. Quien se da a sí mismo se convierte en dador de vida.

*Juan Mateos y Juan Barreto, **El evangelio de Juan**, Edic. Cristiandad, Madrid, 1979, Síntesis del comentario del texto aludido, p. 472.*

- **Hechos de los Apóstoles 2.42-47**

En la primera parte de Hechos (caps. 1 al 5) tenemos tres sumarios sobre la vida de las primeras comunidades: 2.24-47; 4.32-35 y 5.12-16. Los tres sumarios tienen como texto básico la frase de 2.42-43, seguramente una fuente que le llega al investigador y escritor Lucas:

“Eran perseverantes en:
la enseñanza de los apóstoles,
la comunión, la fracción del pan y las oraciones.
El temor se apoderaba de todos,
pues los apóstoles realizaban muchos *prodigios y señales*”.



Lo que se nos narra en estos sumarios son las actividades constitutivas de la comunidad después de Pentecostés; no son hechos aislados, sino acciones permanentes y fundantes. Veamos cada una de ellas:

- 1) Eran perseverantes en la enseñanza de los apóstoles (2.42). La enseñanza (en griego *didajé*) de los apóstoles se refiere al evangelio: “a todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el principio...” (1.1). Los apóstoles se definen como los hombres que anduvieron con el Señor Jesús mientras él convivió con ellos y que son testigos de la resurrección de Jesús (cf. 1.21-22). La comunidad está fundada sobre esta enseñanza, que es el testimonio directo de los discípulos de Jesús y que se llama la tradición apostólica. Es la “memoria histórica” de Jesús de Nazaret. Esto es lo primero que funda y da identidad a la comunidad.
- 2) Eran perseverantes en la comunión (2.42). La comunión (en griego *koinonía*) es una manera de vivir en comunidad, que tiene dos dimensiones: una subjetiva y otra objetiva. La dimensión subjetiva se expresa con la fórmula: “tenían un solo corazón y una sola alma” (4.32), es decir, constituían un solo cuerpo, con un solo corazón y alma. La dimensión objetiva la podríamos resumir en tres realidades fundamentales:

Primero, tenían todo en común. Había por lo tanto comunidad de bienes: propiedades que no se vendían, pero que eran de todos o el dinero de las propiedades que se vendían y que se entregaba a los apóstoles.

Segundo: se repartía a cada uno según su necesidad (2.45 y 4.35). La consecuencia de los dos hechos era obvia:

Tercero: no había ningún necesitado entre ellos (4.34). Es imposible reconstruir la organización económica y administrativa de esta vida en común, pero lo más importante es el espíritu de dicha organización, que podríamos resumir con sus propias palabras así:

*“cada cual daba según su posibilidad,
cada cual recibía según su necesidad,
no había ningún necesitado entre ellos”.*

Lo más importante es lo último: la ausencia de necesitados o pobres entre ellos. Este espíritu de la primera comunidad es normativo para todos los tiempos, aunque la forma económica y administrativa concreta no la conozcamos, ni sepamos sobre su éxito o fracaso posterior.

- 3) Eran perseverantes en la fracción del pan y en las oraciones (2.42). La fracción del pan es aquí ciertamente la Eucaristía. El texto agrega: “partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón”. La Eucaristía, en las primeras comunidades, se celebraba en la casa, en el contexto de una comida (Lc 22.14-20; 24.28-31; 1 Cor 10.16-17; 11.17-32). Era una comida con Jesús resucitado, donde se participaba en la comunión con el cuerpo y la sangre de Cristo y se celebraba la llegada del Reino. La *didajé*, la *koinonía* y la *Eucaristía* son las tres actividades fundantes de la comunidad después de Pentecostés, en la cual perseveraban todos los discípulos de Jesús; son tres actividades que tienen como contexto fundamental la casa, donde se vive la pequeña comunidad y donde nace la Iglesia doméstica.

En los tres sumarios se destaca además la actividad pública de los apóstoles, cuyo espacio fundamental era el Templo de Jerusalén:

- 4) Los apóstoles realizaban muchos prodigios y señales (2.43). Este tema se trata en el segundo sumario: “Los apóstoles daban testimonio con gran poder de la resurrección del Señor Jesús” (4.33). Es una práctica liberadora, en función de la construcción del Reino de Dios. Lo importante aquí no es el carácter milagrero de la práctica de los apóstoles, sino el poder de Cristo resucitado y del Espíritu que se revela en la práctica de los apóstoles. Si Cristo ha resucitado, la práctica de las comunidades cristianas debe ser una práctica poderosa y liberadora, con signos y prodigios en la construcción del Reino de Dios aquí en la tierra.

Pablo Richard, *Hechos de los Apóstoles*, en Comentario Bíblico Latinoamericano, Edit. Verbo Divino, España, 2003.



- **1 Pedro 2.19-25**

Repaso de los otros textos

El Salmo 23 puede ser considerado como una oración de confianza que se dirige a Dios, apoyándose en su benevolencia y fidelidad. Esta oración se puede dividir en dos partes principales. En la primera parte (vv. 1-4) el orante habla de Yavé como si fuera un pastor de ovejas que le ofrece con esmero su cuidado y protección; y en la segunda parte (vv. 5-6) describe a Dios como un gran anfitrión que agasaja a su invitado con un magnífico banquete. Conviene recordar que al contrario de lo mucho que se ha escrito sobre el Salmo 23 desde la perspectiva de una piedad idílica y sumisa, el poema refleja un trasfondo de permanente peligro e inestabilidad; el orante clama no desde una posición cómoda y tranquila, sino desde la adversidad; y es precisamente allí donde el Dios de la vida se hace fuerte y muestra su salvación para todas las naciones.

Hechos 2.42-47 es una breve descripción de la vida de los primeros cristianos en Jerusalén (comparar con 4.32-35 y 5.12-16); de cómo participaban permanentemente de la enseñanza de los apóstoles, de la distribución de bienes en la comunidad y de las oraciones. Se destaca la unidad de todos los creyentes y la comunidad de bienes. Acudían al Templo y respetaban el culto público, y también se reunían en las casas para comer juntos con alegría y sencillez de corazón; alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo el pueblo.

Comentario sobre 1 Pedro 2.18-25

1 Pedro 2.18-25 pertenece a la sección que hemos denominado “deberes y responsabilidades de los creyentes” (2.11–4.19), y es una exhortación a los “esclavos” (*oiketai* = “sirvientes domésticos”) cristianos para que sean sumisos a sus amos. El v. 18 introduce la consigna de la sumisión, los vv. 19-20 argumentan sobre la lógica de la “gracia” y los vv. 21-25 llaman a seguir el ejemplo de Cristo en lo que concierne a la manera de enfrentar el sufrimiento y de dar un testimonio superador de los esquemas primarios de venganza y retribución, evocando el poema del siervo sufriente de Yavé en Isaías 53.

Esta exhortación a los “esclavos” creyentes para que se sometan a sus amos (v. 18) es análoga a las consignas que se dan a los cristianos como “ciudadanos” frente a los poderes institucionales del Estado y las autoridades del gobierno (cf. 2.13-17), y a las “mujeres” frente a sus maridos (cf. 3.1-7). Estas tres situaciones reflejan condiciones concretas del contexto social, político y cultural de la época, y dan pie para presentar una ética de defensa frente al sufrimiento padecido injustamente; este es el tema central de la sección y uno de los ejes principales de toda la epístola.

En ningún caso se trata de justificar la esclavitud, los abusos de las autoridades del Estado o el trato discriminatorio hacia las mujeres, sino antes bien todo lo contrario; pues estas situaciones concretas de la cultura dominante, en el contexto de 1 Pedro, aparecen como diferentes formas de sufrimiento injusto que hay que afrontar, y la cuestión principal es cómo hacerlo. De tal manera, el texto trata de aportar algo para la realidad concreta que están viviendo sus destinatarios, y no se detiene en el análisis crítico de las formas de organización social y política que se reflejan aquí.

También es significativo que en 1 Pedro aparezcan los esclavos en una lista doméstica cristiana y que sean objeto explícito de interpelación, algo que casi nunca sucede en listas domésticas no cristianas. Esto quiere decir que, desde la perspectiva de la fe, son tan dignos como cualquier otra persona. La ética cristiana que propone 1 Pedro no duda en abordar la situación de los que se encuentran en las peores condiciones, y a través de ellos ilustra la posibilidad de la esperanza; y el argumento principal de esta esperanza está tomado del destino de Jesucristo.

La perícopa enfoca la siempre candente cuestión del “sufrimiento” y trata de darle un sentido; para esto se apoya en las tradiciones judías más antiguas (cf. Isaías 53) y en la interpretación de la pasión de Cristo. El sufrimiento es siempre un escándalo, pero especialmente cuando es injusto; es decir cuando no es provocado por actitudes reprobables por parte de los que lo padecen, y más aun cuando es padecido por aquellos que buscan la justicia haciendo el bien. Esto constituye uno de los núcleos teológicos de la carta y se aborda explícitamente en varios lugares (comparar con 3.13-17 y 4.12-19).



La “sumisión” de los esclavos a sus amos en el v. 18 implica obediencia, subordinación, tolerancia, paciencia, saber soportar y resistir, lo cual no se debe interpretar como una actitud pasiva, sino como una forma más sutil de resistencia y autodeterminación frente las situaciones opresivas en un registro y una dinámica totalmente diferentes a las establecidas por los poderes dominantes. Por esta razón, este tipo de sumisión no es una forma de adaptarse o tratar de quedar bien con los poderes de turno, sino que es perfectamente convergente con la línea de desarrollo de toda la epístola que enfatiza la situación de los creyentes como “extranjeros” que no se conforman a la mentalidad y costumbres del contexto social dominante.

A partir de allí se argumenta sobre la lógica de la “gracia” (*járis*) que se introduce en los vv. 19-20 y que es un concepto clave en la teología e intencionalidad de 1 Pedro. La “gracia” siempre tiene el carácter de don o regalo, algo bello relacionado con el reconocimiento y la aprobación de Dios. Pero el problema aquí es que se relaciona la “gracia” con el sufrimiento, algo que ciertamente parece contradictorio, pues el sufrimiento no es agradable para nadie. La verdadera “gracia”, bendición o regalo, no es el sufrimiento en sí mismo pues sería absurdo, ni la capacidad de soportarlo, sino la posibilidad de vivir con esperanza aun en medio de los sufrimientos; es la posibilidad de que los creyentes den un buen testimonio y se mantengan firmes a pesar de los sufrimientos padecidos injustamente. Solo así, esta respuesta representa un quiebre en la dinámica del poder opresor, permite fortalecerse en la fe y la esperanza, y produce un gozo y satisfacción especiales.

Esta “lógica de la gracia” descoloca a los opresores (sean autoridades del Estado, amos o maridos) y crea una dinámica revolucionaria, pues apela a la posibilidad de un cambio profundo en la conducta social, que ciertamente mina el poder de las autoridades, pero que no apunta a la venganza retributiva ni a la eliminación directa de las instituciones sociales y políticas. A partir del v. 21, la lógica de la gracia encuentra su fundamentación en la vida y pasión de Cristo. Queda claro que la vocación cristiana y el seguimiento del Cristo sufriente no es una “gracia barata”, pues implica estar dispuesto a soportar situaciones difíciles e injustas; pero también significa estar en el camino de la salvación que Cristo nos abrió.

La idea de la sustitución expiatoria en el sufrimiento de Cristo no concuerda exactamente con el carácter modélico de la pasión a ser seguido por los creyentes. En todo caso, por el contexto, se puede entender que la conexión viene por el lado de los sufrimientos de los cristianos y de Cristo, pero no queda claro en lo que concierne al eventual carácter sustitutorio del sufrimiento de los creyentes.

Los vv. 22-25 presentan a Cristo recurriendo al conocido poema del siervo sufriente de Yavé en Isaías 53. De esta manera, 1 Pedro conserva una de las escasas tradiciones que evocan con cierta amplitud este sugestivo texto de la Biblia hebrea para su aplicación a la teología de la pasión de Cristo. Toda la sección tiene el propósito de explicar a los lectores las condiciones y el proceso de la pasión de Jesús, de tal manera que el sufrimiento humano pueda llegar a ser una fuente de esperanza a pesar de su agobiante fatalidad; así se ofrecen algunas pistas a través de las cuales la experiencia del sufrimiento se puede transformar en una experiencia de “gracia”.

Todos los temas que se abordan a partir del v. 22 reflejan una correlación íntima entre la cristología y la ética cristiana. El v. 22 enfoca la rectitud del que sufre (cf. Is 53.9), el v. 23 en no responder las agresiones de la misma manera. El v. 24 describe el sufrimiento de Cristo en su significación vicaria (cf. Is 53.4,11,12), que se traduce como liberación de los pecados y apertura a una vida de justicia (comparar con 1 Pedro 4.1-6). El v. 25 recurre a la metáfora del rebaño y del pastor (cf. Is 53.6), que en su aplicación real expresa la idea de confianza, cuidado, seguridad y cohesión de la comunidad; lo cual debe leerse sobre el trasfondo de las intenciones pastorales de la epístola para una situación precaria y adversa, de desprecio y difamación por parte del entorno social.

Bosquejo de sugerencias homiléticas

- * Consigna de la sumisión (v. 18)
- * La “lógica de la gracia” (vv. 19-20)
- * El seguimiento de Cristo (vv. 21-25)



Se podría reflexionar a partir de la consideración de que la mayor parte del sufrimiento humano, la pobreza y la marginación es injusta en el sentido de que no es el resultado de actitudes reprobables por parte de los que lo padecen. También se podría explorar aquella tensión entre “someterse” a las autoridades e instituciones y “no conformarse” / “no adaptarse” a la cultura dominante.

Samuel Almada, bautista, en Encuentros Exegético-Homiléticos 61, abril 2005, ISEDET, Bs Aires

Recursos para la acción pastoral:

- **Valoramos mucho los dibujos de Cerezo Barredo**, que es presentado por el portal Koinonía diciendo que “hay teólogos de la liberación... y hay ‘pintores de la liberación’”. Maximino Cerezo Barredo es uno de ellos. Sus dibujos han venido corriendo, durante décadas pasadas, por las publicaciones latinoamericanas y pasando de unas a otras sin copyrights ni royalties, de fotocopia en fotocopia hasta desgastarse y quedar casi irreconocibles... como verdadera ‘propiedad del Pueblo Latinoamericano’ que son”...

Pero lamentamos este dibujo que presenta a hermanos pentecostales como ladrones de ovejas, como si las ovejas fueran propiedad de la iglesia católica romana y como si la predicación evangélica pentecostal o toda la predicación evangélica hubiera sido una intromisión al rebaño que se supone exclusivamente católico.



Pueden haber rasgos proselitistas en algunas predicaciones evangélicas, pero defendemos la legitimidad de la evangelización sobre todos los credos, incluso los de la Reforma y los de la Contrarreforma, y máxime cuando hubo una iglesia católica sin Biblia y casi sin mensaje evangélico durante décadas o siglos, que en buena hora hoy sí la tienen y lo tienen. Y por eso en la portada de este domingo del leccionario en estos “Recursos” recortamos el dibujo del querido Cerezo, aunque aquí al lado se lo presentamos en su lamentable original.

- **Nuestras pequeñas comunidades, lugares de verdes pastos y aguas tranquilas**

En las casas o en los templos, pequeños grupos se encuentran con Jesús, vida para descubrir y compartir, como dice algún lema reciente. Allí encontramos nuevas fuerzas, allí somos animados a seguir caminos de justicia y de comunión fraternal. Estas son pequeñas iglesias, semillas de comunión y de libertad, de inclusión y de identidad como pueblo creyente. No son multitudes ni grandes shows donde se exhiben algunos líderes carismáticos, sino donde sencillos hombres y sencillas mujeres despliegan sus carismas de amor y servicio, caminando “sendas de justicia” por amor del nombre de Dios.

Recursos para la liturgia del culto comunitario:

- **Convocatoria a la alabanza**

Escuchen la voz del buen pastor.

Señor, ayudanos a escuchar la voz del buen pastor y a seguirlo.

No escuchen a los falsos pastores ni a los lobos!

A los falsos pastores no les importa y los lobos arrebatan y dispersan.

No sigan a los bandidos y a los ladrones.

**El ladrón viene sólo para robar y matar y destruir,
pero Jesús vino para darnos vida abundante.**

Escuchen la voz del buen pastor

**Hoy, volvemos nuestros corazones y nuestra atención al buen pastor,
que ama a las ovejas y nos conoce a cada uno por nuestro nombre.**



- **Invitación a la confesión**

A todos nos gusta el Salmo 23. Lo decimos en oración en épocas de angustia, recitamos sus palabras reconfortantes en tiempos de incertidumbre, lo repetimos para asegurarnos en momentos de pruebas, y nos aferramos a sus promesas como soporte estructural de nuestra fe y nuestra vida. O al menos eso pretendemos. Pero quizás sus palabras también nos puedan guiar en un momento de confesión. Unámonos en confesión silenciosa, guiados por las palabras y pensamientos del Salmo 23.

Oración de confesión

“El Señor es mi pastor, nada me faltará”. Con estas palabras estoy diciendo que Dios me provee todo lo que necesito, pero creo esto realmente?

(Confesión silenciosa)

“En lugares de delicados pastos me hará descansar, junto a aguas de reposo me pastoreará, confortará mi alma”. Si Dios reconforta mi alma, por qué me siento tan cansado/a, tan abrumado/a?

(Confesión silenciosa)

“Me guiará por sendas de justicia por amor a su nombre”. ¿Estoy caminando las sendas correctas en cada aspecto de mi vida? ¿Me sentiría cómodo llevando al Señor a todos lados a dónde voy?

(Confesión silenciosa)

“Aunque ande en valle de sombra de muerte no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo, tu vara y tu cayado me infundirán aliento”. ¿Por qué entonces estoy siempre buscando protección y seguridad en otros lados? ¿Por qué tengo tantos temores?

(Confesión silenciosa)

“Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores, mi copa está rebosando”. Me pregunto cómo sería mi vida si de verdad confiara en Dios. Me pregunto cómo vería a los demás, incluyendo a mis enemigos, si realmente creyera que Dios está a mi lado.

(Confesión silenciosa)

“Ciertamente la verdad y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa de Jehová moraré por largos días”. ¿Tengo la seguridad de que Dios camina a mi lado? ¿Tengo la seguridad de que voy a vivir en su casa para siempre?

(Confesión silenciosa)

Palabras de seguridad:

Estas palabras son verdaderas: El Señor es nuestro pastor y nos da todo lo que necesitamos. Dios está con nosotros ahora, perdonándonos, regocijándose de que estemos en su presencia y deseoso de transformarnos por el poder del Espíritu Santo en fieles discípulos de su hijo Jesucristo, el que murió y resucitó por nosotros. Amén.

Rev. Steven F. Plymale

- **Envío y bendición**

Jesús, el buen pastor, te llama por tu nombre y te envía al mundo.
Jesús, nuestro cuidador y nuestra puerta, te protege en el camino, y con cuidado amoroso restaura lo que el ladrón te pudo haber quitado.
Jesús, en cuya muerte y resurrección fuimos bautizados,

continúa ofreciéndonos nueva vida en el Espíritu, en nuestro caminar.
Así que vayamos llenos del amor y la vida abundante del Cristo resucitado.
¡Aleluya! ¡Aleluya!
¡Gracias sean dadas a Dios! ¡Aleluya!

Worship Resources, United Methodist Church. Tr: Laura D'Angiola

- **Himnos y canciones**

- ✚ **Me guía Él** – J Gilmore – W Bradbury, 1864 – Mil Voces 237
- ✚ **Grande es tu fidelidad** – T Chisolm – W Runyan, 1923 - Mil Voces 30
- ✚ **Fuente de la vida eterna** – R Robinson, 1758 – trad T Westrup - Mil Voces 42
- ✚ **Es el Señor mi buen pastor** - Salmo 23 – Salterio escocés – Tr F PAgura – CN 291



Mayo 10, 2020 – Quinto Domingo de Pascua (Blanco)

Dgo 10 – Arg: Día del Nieto y de la Nieta

Lun 11 – Arg: Día del Himno Nacional

vie 15 – Día Internacional de las Familias



Cerezo Barredo

Evangelio de Juan 14.1-14: No se angustien: confíen en Dios, confíen también en mí. Vendré a prepararles un lugar. Yo soy el camino, la verdad y la vida. Ustedes me conocen a mí, conocerán también a mi Padre. Las obras que yo hago, también las harán ustedes los que me conocen.

Hechos de los Apóstoles 7.54-8.1a: Se enfurecen contra Esteban, mientras él mira al cielo y ve la gloria de Dios y a Jesús al lado de Dios. Y dando gritos lo apedrean, dejando sus ropas al cuidado de un joven llamado Saulo, que aprobaba su muerte... “¡Señor, no les tomes en cuenta este pecado!”

1a Carta de Pedro 2.4-10: Acérquense al Señor, piedra viva desechada por los hombres. Dios hará de ustedes piedras vivas, un templo espiritual: una familia escogida, un sacerdocio al servicio del rey, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anuncien esa luz maravillosa.

Salmo 31.1-5, 15-16: Señor, en ti busco protección, sé tú mi roca protectora, mi salvación. En tus manos encomiendo mi espíritu. Yo confío en ti, mi vida está en tus manos.

Recursos para la predicación:

- **Evangelio de Juan 14.1-14**

La comunidad de Jesús tiene que recorrer un camino. La metáfora del camino expresa el dinamismo de la vida, que es progresión. Es un vivir que va terminando al hombre. Pero su término puede ser éxito o fracaso. El éxito es la madurez, el pleno desarrollo de las potencialidades. El fracaso, la decadencia, la ruina. Jesús marca la dirección en que el hombre se realiza: es el camino que él mismo ha abierto y trazado, el de la solidaridad con el hombre y la entrega, el del amor creciente. Ahí se encuentra el éxito de la vida, la vida definitiva. Todo otro camino lleva a la nada, a la muerte. La meta es la máxima solidaridad con el hombre, dándose enteramente por él. En ese amor se encuentra al Padre.

Pero Jesús no es solamente el camino como modelo; al mismo tiempo, la energía que él comunica (el Espíritu) impulsa y desarrolla en su misma dirección. Con el Espíritu, Jesús crea una onda de solidaridad con el hombre, de amor desinteresado que sigue sus pasos y lleva a la humanidad al encuentro final con el Padre. Así se constituirá el reino definitivo (3.3,5).

Jesús acompaña siempre a los suyos en ese camino. No es solamente individualismo comunitario. Su muerte no interrumpe el contacto. Él los acompaña, su amor se asocia al itinerario.

Juan Mateos y Juan Barreto, El evangelio de Juan, Edic. Cristiandad, Madrid, 1979, Síntesis del comentario del texto aludido, pp. 634-635.

- **Hechos de los Apóstoles 7.54-60**

La tercera parte de la historia de Esteban describe las consecuencias de su discurso. La reacción del concilio era fácil de predecir, y fue similar a su reacción ante el discurso de Pedro y los apóstoles (5.33). El sanedrín estaba furioso y deseaba ver a Esteban castigado cuanto antes por sus palabras ofensivas. Lucas escribe que en ese momento Esteban tuvo una visión del cielo en la cual contempló a Jesús a la diestra de Dios, el lugar de la autoridad exaltada. Mientras el concilio continuaba expresando su ira contra Esteban, éste les refirió su visión del Cristo exaltado, quien ahora ocupaba el lugar de mayor privilegio delante de Dios. Estas palabras sobre la exaltación de Jesús sencillamente acrecentaron la ira del concilio. Rehusaron escuchar más



blasfemias. Lo arrestaron y arrastraron fuera de la ciudad para ajusticiarlo por blasfemo, según lo estipulaba la ley (Deut 13.6-11; Lev 24.10-16). La ley prescribía que el blasfemo debía ser apedreado hasta morir no solo como castigo por supuestas ofensas contra Dios, sino como advertencia para que otros no se animaran a hacer lo mismo. Hechos no dice nada sobre si las autoridades romanas consintieron a la muerte de Esteban, aunque su aprobación era generalmente requerida en tales casos.

Los apedreamientos casi siempre ocurrían fuera de la ciudad. Se desnudaba al acusado y a menudo se lo arrojaba en un foso. Los que habían testificado arrojaban las primeras piedras, casi siempre las más grandes. Luego el resto de los presentes era incitado a participar en la ejecución. Se apedreaba al acusado hasta matarlo.

Tal fue el destino de Esteban, uno de los siete, alguien lleno del Espíritu Santo. Las palabras tribuidas a Jesús en Lc 21.16 se habían cumplido: "...y matarán a algunos de ustedes". Las últimas acciones de Esteban ciertamente eran recordatorias de la muerte del propio Jesús: Esteban oró por sus verdugos (Lc 23.34 y Hch 7.60) y encomendó su espíritu en manos de los poderes celestiales (Lc 23.46 y Hch 7.59).

En el relato de la muerte de Esteban, Lucas nos presenta un nuevo personaje de su relato. Es Saulo, que aparece custodiando la ropa que se habían quitado los apedreadores, y se cuenta que Saulo aprobó la muerte de Esteban. No se dice nada todavía de que este cómplice de la muerte de Esteban pronto iba a experimentar una profunda transformación y llegar a ser el más célebre misionero de la iglesia primitiva y acaso del cristianismo.

Charles Yrigoyen, Jr., Hechos para nuestro tiempo, Div. de Mujeres de la Jta. Gral de Misterios Globales de la Iglesia Metodista Unida, USA, 1986.

- **1 Pedro 2.2-10**

Repaso de los otros textos

El Salmo 31 es una oración donde se encuentran mezcladas las expresiones de lamentación, confianza y acción de gracias. Se destaca el aspecto de la súplica y de la confianza en la liberación de Yavé en un contexto donde el orante se encuentra en situaciones de aflicción o adversidad. También se enfatiza el acto de entregarse plenamente en las manos de Yavé; lo cual alcanza un punto culminante en la afirmación del versículo 5: "En tu mano encomiendo mi espíritu, tu me rescatas, Yavé Dios fiel". Asimismo, estas palabras son las últimas de Jesús (cf. Lucas 23:46) y del discípulo Esteban antes de morir (cf. Hechos 7:59).

Hechos 7.55-60 es el relato de la muerte de Esteban en manos de algunos sectores religiosos judíos que no soportaban sus actitudes y enseñanzas. Esteban era un fiel discípulo y solícito siervo de la comunidad de creyentes en Jerusalén (ver 6.5), que fue acusado injustamente de blasfemar contra el lugar santo y la Ley de Moisés (vv. 6.8-15). Luego de un largo discurso de repaso de la memoria histórica de su pueblo y de una contra acusación (vv. 7.1-54), Esteban finalmente es apedreado hasta morir. Todo el escenario presenta muchas analogías con la muerte de Jesús, como una forma de equiparar la muerte del primer mártir cristiano a la de Jesús; ver por ejemplo, la visión de los cielos abiertos (cf. Mateo 26.64) y sus últimas palabras antes de morir (comparar con Lucas 23.34,46 y Salmo 31:5).

Juan 14.1-14 describe a Jesús como el camino, la verdad y la vida (v. 6), destacando la íntima relación entre el Padre y el Hijo, que se manifiesta a través de las palabras y las obras del Hijo (vv. 10-11). Se trata de mostrar que conocer al Hijo significa también conocer al Padre (vv. 7-9), y se presenta un desafío a los creyentes para que prueben su fe y se animen a realizar grandes obras en el nombre de Jesús y para la gloria del padre (vv. 12-14).

Comentario sobre 1 Pedro 2.4-10

Este texto pertenece a la sección que hemos denominado "la nueva vida en Cristo" (1.13–2.10), que tiene un fuerte énfasis en aspectos éticos y en el fortalecimiento de la comunidad de creyentes. La perícopa (vv. 4-10) se compone con varias imágenes y metáforas tomadas de la tradición judía (la piedra, la construcción de una casa, el sacerdocio, el culto y los sacrificios, la



memoria de la Alianza en el monte Sinaí) que se superponen y se orientan hacia dos categorías bíblicas de relieve: la elección y la santidad (vv. 9-10).

La estrecha dependencia de la tradición también se manifiesta en varias citas de la Biblia hebrea que se concentran principalmente en los vv. 6-8, y que versan sobre la cuestión de la “piedra”. Los vv. 4-5 son como una aplicación anticipada de dichas citas, y los vv. 9-10 una interpretación en torno a la idea de pueblo elegido de Dios. La cita y sus interpretaciones refuerzan el paralelismo entre Cristo y la comunidad de creyentes. La idea de la “elección de los creyentes” también se apoya en la comparación con Cristo, pues así como Cristo fue “elegido” (v. 4b), ellos también lo son en unión con él, y de esta manera la metáfora cristológica pasa a ser significativamente una metáfora comunitaria.

El texto también presenta un esquema de confrontación entre fe e incredulidad, creyentes e incrédulos (cf. vv. 8b-10), que refleja la situación conflictiva de los cristianos con su entorno y sirve de alguna manera para confortar a la comunidad y alentarlos a la perseverancia; pero conviene tener cuidado con este tipo de lenguaje dualista porque frecuentemente se lo utiliza con un sentido exclusivista y de discriminación negativa hacia los demás.

La interpretación de la metáfora de la “piedra viva” (v. 4) transfiere a Cristo la esperanza mesiánica que contiene la tradición judía de la “piedra”, evocada a través de las citas bíblicas de los vv. 6-8.

En todo el pasaje (vv. 4-10) se aprecia el recuerdo de la Alianza en el monte Sinaí (cf. Éxodo 19). En el v. 4 el nuevo pueblo se acerca y se constituye en torno a la “piedra” / “roca” (comparar con Éxodo 19.23 donde aparece el pueblo reunido en torno al monte Sinaí, aunque allí no podía acercarse a él); en el v. 5b los “sacrificios espirituales” de los cristianos remiten a los sacrificios que habían sellado la antigua Alianza (cf. Éxodo 24.5-8); los vv. 5 y 9 evocan la noción del “sacerdocio” (cf. Éxodo 19.5-6).

El v. 5 aplica la metáfora de la “construcción de la casa” (vv. 6-7) a la comunidad, donde los creyentes vienen a ser los ladrillos o piedras, y Cristo cimiento o piedra principal (comparar con Isaías 28.16). El ofrecimiento de “sacrificios espirituales” por parte de la comunidad ciertamente se orienta hacia el horizonte ético, hacia una conducta y forma de vida de acuerdo a la fe (comparar con la idea de “santidad” en 1.15ss y 2.9b).

Los vv. 6-8 reúnen tres textos de la Biblia hebrea que versan sobre el tema de la “piedra” (ver Isaías 28.16; Salmo 118.22; Isaías 8.14 y ss). También encontramos aproximaciones semejantes en otros textos de la literatura cristiana primitiva (cf. Mt 21.42; Mc 12.10; Hch 4.11; Rm 9.32-33; Ef 2.20-22), aunque solo coinciden en su aplicación cristológica y no en las formas de exposición. El tema de la “piedra” recoge la esperanza escatológica que estaba presente en la lectura judía de esta metáfora, y la aplica a Cristo como nueva garantía de su cumplimiento.

El texto analiza el tema de la “piedra” y establece un fuerte contraste alrededor del asunto; entre “piedra escogida y valiosa” y “piedra rechazada”, entre “piedra fundamental” y “piedra de escándalo o tropiezo”, entre los “edificadores” que la rechazan y las “piedras vivas” que se acercan a ella para formar parte del edificio; entre los “creyentes” que serán honrados y los “incrédulos” que tropezarán por su desobediencia. Esto apunta a explicitar teológicamente el carácter crítico de la situación con respecto a la fe en Jesucristo; o bien se asume el valor de la piedra o bien se tropieza con ella. De esta manera la confrontación parece inevitable.

Los vv. 9-10 abandonan la metáfora y vuelven a dirigirse a los creyentes a través de la noción de comunidad y pueblo (comparar con el v. 5). Aquí se realiza una fusión de diversas fórmulas e imágenes bíblicas (comparar con Éx 19.5-6ss; Is 43.20-21; Os 1.6-9; 2.3,25) que apunta a comprender la comunidad de fe como un pueblo especial de Dios y heredero de las tradiciones bíblicas del judaísmo. El lenguaje utilizado: “linaje escogido”, “nación especial” (lit. “santa”), “pueblo adquirido”, refuerza las categorías de elección y santidad, en el sentido que ofrece más argumentos para el compromiso ético que impulsa todo el pasaje.

En lo que concierne al “sacerdocio real” (comparar con “reino de sacerdotes” en Éx 19.6), cabe recordar que la tradición cristiana siempre se ha interesado de manera especial en la transferencia de la categoría bíblica de “sacerdocio” a la comunidad de fe y a todos los creyentes. Pero queda



claro que en 1 Pedro la idea de “sacerdocio” tiene un sentido metafórico análogo a Éx 19.6ss, y por tanto no está haciendo referencia a una cualidad, clase o función en sentido literal. Inclusive en la tradición judía, este texto de Éxodo nunca se aplicó al sacerdocio cultural levítico, sino a Israel como pueblo escogido y especial para Dios. La exhortación a los “ancianos” en 1 Pe 5.1-5 puede ayudar a comprender mejor este aspecto.

Los vv. 9-10 ofrecen nuevos contrastes para caracterizar la nueva situación y forma de vida de los cristianos de acuerdo a la fe. Al final del v. 9 la salvación o conversión aparece ilustrada como un paso de las tinieblas a la luz. El v. 10 recurre a un juego de palabras tomado de la tradición profética de Oseas (cf. 1.6-9; 2.3,25) en el que se destaca la diferencia entre el “antes” y el “después”: “no ser pueblo” y “ser pueblo de Dios”; “no haber sido compadecidos” y “ser objeto de compasión”.

Esta idea de llegar a ser objeto de la misericordia de Dios y de ser un pueblo especial para él, tenía un profundo significado para las primeras comunidades cristianas, pues interpretaba la experiencia de socialización que acontecía en grupos relativamente pequeños que accedían a la nueva fe y que provenían de diferentes sectores sociales y étnicos; antes no se conocían ni tenían relación alguna, y ahora conforman una comunidad que se reconoce como un pueblo y pueblo de Dios.

Sugerencias homiléticas

Bosquejo:

- * Aplicación cristológica y comunitaria de la metáfora de la piedra (vv. 4-5)
- * Citas y exposición en torno a la metáfora de la piedra (vv. 6-8)
- * Interpretación en base a la idea de pueblo elegido de Dios (vv. 9-10)

Temas para la reflexión:

- * ¿Qué implicaciones podría tener la lectura de este texto para la construcción o fortalecimiento de la comunidad?
- * ¿Qué significa ser sacerdotes en nuestra práctica cotidiana?
- * ¿Cómo entendemos y aplicamos la idea de la elección y de santos en nuestro contexto religioso y social?

Samuel Almada, bautista, en Encuentros Exegético-Homiléticos 61, abril 2005, ISEDET, Bs Aires

Recursos para la acción pastoral:

- **“Los que seguían el Nuevo Camino”** –como traduce la Biblia DHH el relato del llamado de Jesús resucitado a Saulo– son los nuevos perseguidos por el poder religioso y por el imperio. En ese caso perseguidos por el poder religioso judío y por el poder del imperio romano coludidos. En otros casos han sido otros poderes religiosos y siempre con alguna cobertura de algún poder político.
En algunos casos fue la iglesia católica imperial persiguiendo a valdenses y franciscanos, en otros casos fueron mujeres acusadas de brujería, en tiempos de la inquisición persiguiendo a luteranos y reformados, especialmente a los “contrabandistas” de Biblias como los evangélicos españoles, y en tiempos recientes a cristianos y no cristianos que defendieron la libertad frente a los gobiernos dictatoriales latinoamericanos.
Jesús camino, verdad y vida, nuevos Estébanes en un largo camino de martirio, Martin Luther King asesinado en los Estados Unidos, Monseñor Angelelli en La Rioja y Mauricio López en la Argentina...
- **Los destinatarios de la Primera Carta de Pedro**, deben haber sido “en su mayoría campesinos y pastores, procedentes sobre todo del paganismo, aunque también del judaísmo, de clase social baja, que cuidan y trabajan las propiedades de las clases superiores romanas o locales. Es posible que hubiera algunos pequeños propietarios cristianos en esas poblaciones rurales, pero no se pueden considerar gente rica (...) En ningún lugar aparece el término *persecución*, pero sí se puede hablar del *sufrimiento* que se deriva de una hostilidad ambiental. Por eso las dificultades que experimentan los creyentes se deben entender como



consecuencias de la situación social, jurídica y económica en que viven. Los cristianos se consideran 'extranjeros y emigrantes' (1.1,17; 2.11) y su condición de tales es fuente de conflictos y de tensiones sociales". (José Cervantes Gabarrón, en *Comentario Bíblico Latinoamericano*).

Entre tantas semejanzas y con tantas diferencias debemos ejercer nuestro trabajo pastoral hoy, en todo caso en contextos de empobrecimiento creciente, de conflictos sociales cada vez más fuertes y con más tintes de cautividad social que de perspectivas liberadoras.

Mortimer Arias, ese querido pastor uruguayo, en su libro "Salvación es liberación", de los comienzos de los años 70, recordaba la carta de Jeremías a los exiliados y cautivos en Babilonia: "Construyan casas y establézcanse; planten árboles y coman de su fruto... Aumenten en número allá... Trabajen en favor de la ciudad a donde los desterré, y pídasme a mí por ella, porque del bienestar de ella depende el bienestar de ustedes." (Jer 29.1-23).

Y Mortimer se preguntaba "si esta carta de Jeremías no está llegando a ser, también, la "carta magna" de los cristianos de hoy que deben vivir bajo un régimen de cautiverio (...), que bien puede ser un evangelio liberador para los que estén obligados a vivir su fe en cautividad sin poder ser todavía los protagonistas de la liberación, pero que quieran mantener una esperanza sin ilusiones." Y recordaba a las comunidades cristianas "el deber de la crítica profética y del ministerio de reconciliación, la solidaridad y la intercesión".

Recursos para la liturgia del culto comunitario:

- **Envío y bendición**

No dejemos que nuestros corazones se angustien ni tengamos miedo,
porque nuestro Salvador está con nosotros.

Él es el camino, la verdad y la vida para nosotros.

No nos va a dejar solos.

Irá con nosotros, dándonos su amor, su protección y su gracia.

Vayan confiados a servir en su nombre, rodeados de su paz. Amen.

Rev. Dr. Steven F. Plymale (Tr: Laura D'Angiola)

- **Envío**

Que encontremos motivos suficientes para ser agradecidos,
Que podamos descubrir la Luz en la prosperidad y en la adversidad,
Que nos llenemos de paz para encontrar la plenitud,
Que pleguemos nuestras manos para elevar una oración cada día,
Que trabajemos con entusiasmo para lograr nuestras metas,
Que imitemos y compartamos los buenos ejemplos recibidos,
Que enmendemos y corrijamos los errores y faltas cometidas,
Que practiquemos la tolerancia, respetando a los demás,
Que nos alcance la gracia de la reconciliación en las diferencias,
Que vayamos al encuentro de los que no encuentran su lugar,
Que serenemos a quienes naufragan en el mar de la adversidad,
Que transmitamos optimismo y esperanza a los desalentados,
Que animemos y fortalezcamos los corazones entristecidos,
Que devolvamos la confianza a quienes se sienten defraudados,
Que seamos piadosos y compasivos para hacer posible la solidaridad,
Que dibujemos una sonrisa en nuestro rostro por el milagro de la vida,
Que aseguremos nuestros pasos en las huellas que el Maestro nos dejó,
Y, por sobre todo, que nos encomendemos en la sabiduría y en las manos
del buen Dios, porque sólo descansando confiados en Su poder,
que sobrepasa nuestro entendimiento, todo esto y mucho más será posible.
Que el Señor nos bendiga y guíe en el camino. Amén.

Pastor Carlos Abel Brauer (tomado de: Red Crearte)



- Tres poemas

Caminos

*Su vida guarda el que guarda su camino.
Proverbios 16.17*

Es sabio cambiar de ruta,
buscar un camino nuevo,
cuando no es clara la meta ni
seguro el pavimento-

Pero es obio, no se puede
cambiar sin dejar el viejo, y
menos querer andar por los
dos al mismo tiempo.

Palabras y quehaceres

De nada valen las palabras
hablando a favor del bien,
si lo que dice los labios
lo desmiente el quehacer,
de tal manera que a veces,
aunque la verdad se diga,
pocos la pueden creer.

Pedro Benítez, Bahía Blanca

Qué es mentira

No es solamente mentira
la que se dice al hablar.
También puede serlo cuando
silenciamos la verdad.

- El fuego, la luz

Cuando te apartas del fuego, el fuego
sigue dando calor, pero tú te enfrías.
Cuando te apartas de la luz, la luz
sigue brillando, pero tú te cubres
de sombras. Lo mismo ocurre
cuando te apartas de Dios.

Agustín, obispo de Hipona, 354-430

- Agranda la puerta

Agranda la puerta, Padre,
porque no puedo pasar.
La hiciste para los niños,
y yo he crecido a mi pesar.
Si no me agrandas la puerta,
achícame, por piedad,
vuélveme a la edad bendita
en que vivir es soñar.

Miguel de Unamuno, 1864-1936

- Himnos y canciones:

- ✚ Oh, amor que no me dejarás – G Matheson, 1884 – A Peace, 1884 – Mil voces 255
- ✚ Jesús, yo he prometido – J Bode, 1886 – A Mann, 1881 - Mil voces 214
- ✚ Busca primero el Reino de Dios – K Lafferty, estr 1; estr 2 anónima – Mil voces 201
- ✚ Cuán grande es él – S Hine, 1953 – Mil voces 2

Mayo 17, 2020 – Sexto Domingo de Pascua (Blanco)

Dgo 17 – Día Internacional de las Telecomunicaciones

Sáb 23 – Arg: Día del Cine Argentino



Evangelio de Juan 14.15-21: Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos. Y mi Padre les mandará otro Defensor, el Espíritu de la verdad, que estará siempre con ustedes y estará en ustedes. Y ustedes me verán, y vivirán porque yo vivo. No los voy a dejar huérfanos.

Hechos de los Apóstoles 17.22-31: Pablo a los atenienses: Veo que ustedes son muy religiosos. He visto un altar “A un Dios no conocido”. Y es lo que yo vengo a anunciarles: el Dios creador de todo, que no está lejos de cada uno de nosotros, y ahora da testimonio de un hombre elegido...

1a Carta de Pedro 3.14b-22: Honren a Cristo en sus corazones, den razón de su esperanza con humildad y respeto, teniendo siempre tranquila su conciencia (para eso es el bautismo), como Cristo que sufrió la muerte por nuestros pecados y nos salvó por su resurrección.

Salmo 66.8-12, 16-20: Gente de todo el mundo, bendigan a nuestro Dios: él nos ha mantenido con vida. Aunque nos puso a prueba, al fin nos ha dado respiro. ¡Bendito sea Dios!



Recursos para la predicación:

- **Evangelio de Juan 14.15-26**

La presencia de Dios en la comunidad cristiana y en cada miembro, tal como la describe Jesús en este pasaje, cambia el concepto antiguo de Dios y la relación del hombre con él. Se concebía de hecho, a Dios como una realidad exterior al ser humano y distante de él; la relación con Dios se establecía a través de mediaciones, de las cuales la primera era la Ley, de cuya observancia dependía su favor.

Dios reclamaba al hombre para sí; éste aparecía ante él como siervo. El mundo quedaba en la esfera de lo profano, había que salir de ella para entrar en la de lo sacro, donde Dios se encontraba. Se establecía así una división entre dos mundos: la creación, obra de Dios, carecía de dignidad ante él. El hombre había de renunciar a sí mismo en cierta manera, para afirmar a Dios Soberano.

En la exposición que hace Jesús se describe la venida del Espíritu, de Jesús y del Padre; con esta imagen espacial significa el cambio de relación entre Dios y el hombre. La comunidad y cada miembro se convierten en morada de la divinidad, la misma realidad humana se hace santuario de Dios. De esta manera Dios “sacraliza” al hombre (*Espíritu Santo*) y, a través de él, a toda la creación.

No hay ya, pues, ámbitos sagrados donde Dios se manifieste fuera del hombre mismo. Esta “sacralización” produce, al mismo tiempo, una “desacralización”, suprimiendo toda mediación de “lo sagrado” exterior al ser humano.

El Padre, por tanto, no es ya un Dios lejano, sino el que se acerca al hombre y vive con él, formando comunidad con los seres humanos, objetos de su amor. Buscar a Dios no exige ir a encontrarlo fuera de uno mismo, sino dejarse encontrar por él, descubrir y aceptar su presencia por una relación, que ya no es de siervo-señor, sino la de Padre-hijo.

Esta nueva relación del hombre con Dios implica una nueva relación con el ser humano. Su modelo está en Jesús, al cual se asimila el creyente. Dios revela su presencia y establece su comunión en la comunión con el ser humano. En el don de sí a los demás se verifica el encuentro con el Padre.

La presencia de Dios en el ser humano no es estática; es la de su Espíritu, su dinamismo de amor y vida, que hace al hombre “espíritu” como él, haciéndolo participar de su propio amor. El Padre es el amor absoluto y, por tanto, el don de sí absoluto; se revela en Jesús como aquel que se entrega para dar vida al ser humano. Por eso desaparece la mediación de la Ley; la única ley es Jesús, en quien el Padre, a través de su Espíritu, ha realizado el modelo de hombre.

Dios se asemeja a una onda en expansión que comunica vida con generosidad infinita. No quiere que el hombre sea para él, sino que viviendo de él, sea como él, don de sí, amor absoluto: ése es el mandamiento que transmite Jesús. Al hombre toca aceptarlo e incorporarse a esa fuerza que tiende a expandirse en continuo don y que es el Espíritu de Dios. Al recibirlo el hombre, Dios realiza en él su presencia y comienza a producir fruto, señal de la vida.

Así, el crecimiento y desarrollo del ser humano son la afirmación de Dios mismo en él. El hombre y todo lo creado son la expresión de su generosidad gratuita; estimarlo, afirmarlo y hacerlo crecer es darle gracias por su amor. Su venida es un acto creador de su generosidad. Dios no es el rival del ser humano. No lo ha creado para reclamarle luego su vida como tributo y sacrificio. Él no absorbe ni disminuye al ser humano, lo potencia. No puede el hombre anularse para afirmar a Dios, porque eso significaría negar a Dios creador, el dador de la vida.

La unión a Dios no se hace remontando la corriente para desaparecer en los orígenes, sino aceptando al Dios que viene, insertándose en la gran corriente de vida en expansión que es él mismo. Dios integra a los hombres en su acción cósmica de vida y amor, manifestada en Jesús. El hombre se suma así con Jesús a la acción del Padre. El centro que irradia vida se va ampliando y va realizando el destino gozoso de la creación entera, la plenitud de vida en el amor.

Juan Mateos y Juan Barreto, El evangelio de Juan, Edic. Cristiandad, Madrid, 1979, Síntesis del comentario del texto aludido, pp. 646-647.



- **1 Pedro 3.13-22**

El programa general de la primera carta de Pedro fue desarrollado en los estudios exegético-homiléticos anteriores realizados por el Dr. Samuel Almada.

Presentamos unas breves notas exegéticas primero sobre el contexto de 1 Pe 3.13-22 y luego sobre este texto en particular. Finalmente algunas preguntas y reflexiones para la predicación.

El marco de 1 Pedro 3.13-22

Esta porción del texto se enmarca en una sección que podríamos llamar “responsabilidades de los/as creyentes en el mundo”. Ésta va desde 2.11, “Amados, los exhorto...” hasta 4.11 donde se vuelve a referir a los lectores como “amados...” o mejor aún hasta 4.19 ya que en 5.1 se dirige a un grupo particular de los creyentes, a los ancianos.

Los primeros dos versículos (2.11-12) de esta sección son cruciales pues nos muestran cual es el lugar que la comunidad de 1 Pe tiene en su mundo y cuál es su misión o responsabilidad. Pedro los llama extranjeros y forasteros o peregrinos lo que marca justamente el desarraigo que la comunidad tiene para con la comunidad mayor. Por otro lado, deja claro que la comunidad es calumniada por quienes los rodean. Y a su vez aparecen “las apetencias o deseos de la carne” dentro de la misma comunidad. Así Pedro desarrolla en el v. 12 su estrategia a esta doble confrontación. Pedro piensa responder a esas calumnias con una conducta ejemplar para que, viéndolas, los gentiles puedan dar gloria a Dios en el día de su visita.

En los versículos que sigue Pedro dará indicaciones precisas sobre este programa. Así en 2.13–3.12 dará una serie de consejos dirigidos a la comunidad en general (2.13-17; 3.8-12) y a sectores particulares como los esclavos (2.18-25), las esposas y los esposos (3.1-7).

Pero al mismo tiempo que Pedro delinea su estrategia también muestra, aunque lo hará más claramente recién en 3.18-22, la certeza que da sustento a esta práctica: el día de la visita (*episkopê*) (2.12).

Luego de mostrar los elementos centrales de esta unidad (2.11-12) y de dar forma concreta a los mismos (2.13–3.12) Pedro se dispone ahora a mostrar las consecuencias de ese actuar y cómo se relaciona esto con la vida, muerte y resurrección de Jesucristo.

1 Pedro 3.13-22

Estos versículos pueden dividirse claramente en dos partes, por un lado 3.13-17 y por otro 18-22. Mientras que en el primero se habla del sufrimiento de los cristianos a causa de su fe, en el segundo se habla del sufrimiento y la vindicación de Jesucristo.

Debemos recordar una vez más que todo lo que Pedro ha dicho desde 2.13 hasta 3.12 tiene como objetivo evitar que aquellos que los injurian lo puedan seguir haciendo. Se trata básicamente de no dar motivos a la persecución y ser llevados a tribunales. Pero al mismo tiempo, a pesar de las persecuciones y adversidades, mantener inquebrantablemente la fe en Jesucristo. Así nuestra sección comienza con una pregunta retórica: “¿Quién es el que les hará mal, si ustedes son partidarios/celosos del bien?” (3.13) La respuesta que uno espera de una pregunta retórica como esta es: nadie. Sin embargo la misma carta entiende que ni aún esta conducta intachable es suficiente para evitar la persecución. Así, con base en el sermón del Monte, Pedro dice: “si sufrieras por causa de la justicia, bienaventurado” (3.14) e inmediatamente exhorta, tomando Isaías 8.13: “no les tengáis miedo alguno, no se turben”. Pues esto es lo que buscan quienes hacen el mal, quebrarlas, asustarlos, para que dejen de vivir como extranjeros y forasteras para que vuelvan a su estado anterior, cuando eran iguales que ellos/as.

En lugar del miedo, Pedro aconseja, siguiendo el texto de Isaías, “por el contrario al Señor santificad en vuestros corazones” (3.15). Esta situación que Pedro tiene en mente bien puede referirse a una situación de juicio. El paralelismo con Lc 21.14 y su contexto inmediato (vs12-19) así lo indican. Más aún pensemos que para los cristianos y cristianas perseguidos ir a juicio era una oportunidad excelente para poder dar testimonio de su fe (cf. Filipenses 1), de su esperanza viva a la cual han renacido. No obstante el texto aquí mantiene una situación más general y amplia, en cualquier momento y ante todos, ante cualquiera hay que estar dispuesto a dar razón de “vuestra esperanza”.



Aquí Pedro exhorta a las/os cristianas/os a que estén dispuestas/os a explicar, a dar razones de sus prácticas, tan distintas de su entorno y porque no se “amoldan” a lo que todo el mundo hace. La persona que se ha convertido a Jesucristo, ha nacido a una esperanza viva, etc. (1.3ss), y esto tiene implicancias concretas en la vida cotidiana. Y es justamente esta práctica cotidiana la que cuestiona e incomoda al entorno de la comunidad cristiana. Por lo tanto la persona creyente debe poder dar razones del cambio, de la transformación que Jesucristo ha operado en su vida.

En el mismo tono que la parte precedente (2.11–3.12), en el v. 16 vuelve a insistir, en que este dar razón sea hecho con mansedumbre (*praýtes*) y temor (*fóbos*). Esto nos muestra claramente la fragilidad en la que se encuentra la minoritaria comunidad cristiana por un lado y lo arbitraria e injusta que es el contexto que lo rodea. Esta sugerencia de Pedro bien se parece a la que encontramos en los textos sapienciales del Antiguo Testamento de cómo comportarse frente a un déspota (cf. Eclesiastés 8.1-8). El v. 17 es un tanto problemático. Algunos entienden el mismo simplemente como un mero altruismo, sería más o menos como una repetición de lo dicho en 2.20 a los esclavos, ahora válido para todos. Michaels, entre otros/as, propone entender este versículo de la siguiente manera: “es ‘mejor’ sufrir en esta vida en mano de los perseguidores por hacer una cosa buena que en las manos de Dios en el día de su visita por hacer mal”. Él encuentra sostén tanto en la forma que dichos similares a esto tienen en la tradición sinóptica conocidos como dichos “más vale” y en Mt 10.28. Un argumento adicional se encuentran al final de la unidad precedente (3.12) donde aparece la actitud negativa del Señor contra los que hacen el mal.

La segunda parte del texto toma la vida de Jesucristo como paradigma para entender la propia, especialmente en lo que se refiere al paso de la muerte a la vida. En los vs. 2.18-25 la muerte y el sufrimiento de Cristo aparecían ya como elementos sobre los cuales se leía la realidad presente de sufrimiento. Sin embargo ahora hay un nuevo aspecto. En 3.18-22 lo central no es el sufrimiento de Cristo sino lo que sucede después de ella, la resurrección, la predicación a los muertos (un elemento muy caro para los judeocristianos como por ejemplo en el Evangelio de Pedro y que se incorporó parcialmente en el credo: ...*que descendió al infierno*), y el ascenso hacia Dios. Este mismo movimiento es el que Pedro anuncia como modelo para los cristianos.

Algunas pautas para la predicación

El texto de este domingo mira las difíciles realidades en las cuales estamos llamados a predicar y vivir el evangelio por un lado y también por otro nos invita a mantenernos fieles a la esperanza a la que hemos sido llamados/as.

La primera consideración que se me viene a la mente es si los cristianos y cristianas podemos reconocernos en este modelo de forasteros y extranjeras que se sitúa la carta. ¿No somos más bien parte del folclore de la “sociedad occidental y cristiana”?

La segunda cuestión es el contexto de persecución que aparece en la carta. ¿Vivir la fe de Jesucristo nos pone en conflicto/persecución con la sociedad que nos rodea? ¿Qué pesa más, la fe en Jesucristo o el medio en que vivimos? ¿Cuál es la consecuencia de ese conflicto?

Un tercer aspecto tiene que ver con el conflicto. En la medida en que la sociedad espera una cosa y el evangelio de Jesucristo otra, existe un conflicto. La cuestión es qué hacemos con él. Podemos hacer la voluntad de Jesucristo y estar en conflicto con la sociedad o podemos seguir los pasos de la sociedad y entrar en conflicto con Cristo. Creo que la vida en conflicto del cristiano es inevitable, y esto está en el corazón de la carta. Lo crucial está en la forma en cómo enfrentamos este conflicto y sin caer en dualismos simplistas.

Un cuarto aspecto tiene que ver con la espiritualidad que emana de esta porción de la carta. Pedro se afirma en la resurrección de Cristo para poder soportar y mantenerse fiel el presente adverso. Y en tal sentido es importante señalar que solamente una vivencia profunda de la fe es la que permite resistir en los momentos adversos o cruciales. Por lo tanto, nuestras congregaciones no pueden limitarse a vivir una práctica de fe sino a conocer y revivir su fundamento pues esto es lo que permite la práctica aún en momentos de adversidad.

Dario Barolin, biblista y pastor en la Iglesia Evangélica Valdense, en *Encuentros Exegético-Homiléticos* 62, ISEDET, mayo 2005. Bs Aires.



Recursos para la acción pastoral:

- **Reflexión pastoral sobre Hechos 17.22-31**

- 1) Podemos hacer una comparación entre Pablo en Atenas y la Iglesia de hoy en el mundo moderno. ¿Cuáles son las semejanzas y diferencias?
- 2) ¿Por qué Pablo en Atenas estaba interiormente indignado al ver la ciudad llena de ídolos? Profundicemos en la relación entre idolatría y opresión. Hay idolatría cuando un sistema opresor se identifica con Dios y oprime en nombre de Dios. El sistema, al pervertir de esta manera el sentido de Dios, puede oprimir sin límites y con buena conciencia. La idolatría, por lo tanto no es inocente, sino que es la raíz teológica del pecado social. En el mundo actual, el problema no es el ateísmo, sino la idolatría. Somos, como los atenienses, “muy religiosos”.
- 3) En el politeísmo las cosas se convierten en sujetos divinos y los sujetos humanos en cosas. Sustituimos a Dios por muchos dioses opresores. ¿Cuál es la consecuencia social del politeísmo?
- 4) ¿Existe en el pensamiento moderno una búsqueda del Dios desconocido? ¿Cómo se da en todas las formas religiosas del arte y del pensamiento humano una preparación evangélica?
- 5) ¿Significa realmente nuestro anuncio del evangelio el fin del tiempo de la ignorancia que la humanidad tiene de Dios? ¿Es la evangelización un juicio que lleva a la humanidad a una auténtica conversión? ¿Es Cristo resucitado la fuerza y la garantía de que ese juicio es realizado con justicia?

Pablo Richard, *Hechos de los Apóstoles*, en *Comentario Bíblico Latinoamericano*, Edit. Verbo Divino, España, 2003.

- **Obedecerán mis mandamientos**

“Juzguen ustedes mismos si es justo obedecerlos a ustedes en lugar de obedecerlo a él” (Hch 4.19), dicen Pedro y Juan frente a las demandas de la autoridad religiosa judía del tiempo de Jesús. Y con eso queda expresada la diferencia entre la obediencia a cualquier autoridad religiosa o civil, siempre relativa, y la obediencia a Dios, que es cosa de la fe, no mediada por ninguna institución o poder humano.

Al Dios que se revela en los actos salvadores del Dios del Antiguo Pacto, y con mayor razón, al Dios que se revela en la palabra hecha carne en Jesús de Nazaret, debe prestarse la obediencia de la fe, cf, Rm 1.5; 16.26; Flp 2.8-10; Heb 5.8-9.

En la iglesia, “que es una comunidad de hermanos y hermanas, nadie puede hacerse dueño y señor de la misma. Jesús es el único señor”, reconoce el Diccionario abreviado de pastoral, católico como es y siempre con una perspectiva liberadora, a pesar de lo cual opina que “en esa comunidad reunida en su nombre esta él con un tipo de presencia que canoniza lo que la comunidad ha estimado más oportuno.

Y en la otra punta de iglesias, las comunidades carismáticas y pentecostales suelen hacer la misma jerarquización de sus liderazgos, reclamando obediencia para los pastores (o peor, para los autoproclamados “apóstoles”) hasta en asuntos domésticos o económicos, pasando por una arbitrario discernimiento de dones y carismas.

“Cristo nos dio libertad para que seamos libres. Por lo tanto, manténganse ustedes firmes en esa libertad y no se sometan otra vez al yugo de la esclavitud” (Gál 5.1).

GBH

Recursos para la liturgia del culto comunitario:

- **Oración de confesión basada en Juan 14.15: “Si me aman, guardarán mis mandamientos”.**

Querido Dios,

Nos cuesta relacionar el amor con la obediencia.

Confesamos que preferimos un amor más sentimental que no hace reclamos, que no requiere lealtad.

RECURSOS LITÚRGICOS Y PASTORALES ABRIL Y MAYO 2020

TIEMPOS DE CUARESMA A PENTECOSTÉS (Ciclo A)



Pero aquí estás nuevamente, llamándonos al amor y a la obediencia, llamándonos a un tipo de amor que hace (o que no hace), un amor que se demuestra en una forma de vida, en pensamientos, emociones, o acciones.

Te pedimos que nos guíes hacia ese tipo de amor, para que el mundo crea que somos tus discípulos. Amén.

Rev. Dr. Safiyah Fosua

• Oración de ofrecimiento

Dios de gracia, Dios del cielo y la tierra, enviaste a tu hijo Jesucristo para revelar tu amor abundante y profundo hacia todo lo que creaste. Queremos ser más como Jesús, que siguió tus mandamientos en todos los aspectos de su vida. Te pedimos que nuestros pensamientos y acciones estén guiados por tu espíritu de verdad, que vive en nuestros corazones. Usa estos dones y ofrendas para avanzar en el ministerio de nuestra iglesia, para que nuestro prójimo pueda experimentar tu amor y tu cuidado.

Te lo pedimos en el nombre de Jesús, amén. (Juan 14.15-21)

*De Offertory Prayers and Invitation for May 2017
Rev. Rosanna Anderson (tr. L D'Angiola)*

• Afirmación de fe siguiendo al apóstol Juan

Creemos que Dios es Espíritu y los que le adoran, deben hacerlo de verdad conforme al Espíritu.

Creemos que Dios es luz y si vivimos en la luz como Dios está en la luz, hay unión entre nosotros.

Creemos que Dios es amor, y todo el que ama a Dios y conoce a Dios, es hijo de Dios.

Creemos que Jesucristo es el Hijo de Dios, y que Dios nos ha dado vida eterna, y esa vida está en su Hijo.

Creemos que él es la resurrección y la vida, y el que cree en él, aunque muera vivirá.

Creemos que somos hijos de Dios, y que él nos ha dado su espíritu.

Creemos que si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados y nos limpie de toda maldad.

Creemos que el mundo pasa, con todos sus malos deseos, más el que hace la voluntad de Dios vive para siempre. Amén.

Palabras del Evangelio y las Cartas de Juan. Celebramos juntos al Señor, 144

• Bendición

En la presencia de tu gloria, danos tu paz.
En la oscuridad de la noche, danos tu luz.
En la comunión de tu pueblo, tu Espíritu.
Sea Dios bendiciéndonos,
Sea Cristo inspirándonos,
Sea el Espíritu confortándonos, impulsándonos
y consolando a su pueblo.
Hoy y siempre. Amén.

Jorge Daniel Zijlstra Arduin



• Himnos y canciones:

- ✚ ¡Vive el Señor! – Gloria y William Gaither, 1971 - Mil voces 154
- ✚ Por la excelsa majestad – F Pierpoint, Tr F Pagura – C Kocher – Mil voces 8
- ✚ Sopla, sopla fuerte, Espíritu Divino – Inés Simeone
- ✚ Oh, deja que el Señor te envuelva – J Wimber, USA, 1979 – Tr Anónimo – CyF 288



Mayo 24, 2020 – Séptimo Domingo de Pascua – La ascensión del Señor (Blanco)



Cerezo Barredo

Evangelio de Juan 17.1-11: Jesús ora por sus discípulos: Padre, llega la hora de glorificar a tu Hijo, y que él te glorifique a ti. He terminado la obra que me diste, a los que escogiste les hice saber quién eres. Yo te ruego por ellos, que los guardes del mal y estén unidos, como tú y yo.

O bien, **Evangelio de Lucas 24.44-53:** Jesús les dice que estaba escrito que el Mesías tenía que morir y resucitar al tercer día y que se anunciaría a todos que se volvieran a Dios. Ustedes esperen hasta que reciban el poder que viene de mi Padre. Y fue llevado al cielo.

Hechos de los Apóstoles 1.6-14: No les toca a ustedes saber los tiempos de Dios, pero ustedes recibirán poder y saldrán a dar testimonio de mí en toda la tierra. Regresaron los apóstoles después que Jesús había subido al cielo, y se reunían siempre para orar con otros hermanos.

1a Carta de Pedro, 4.12-14; 5.10-11: Hermanos, no se extrañen de verse sometidos a las pruebas, más bien alégrense de tener parte en los sufrimientos de Cristo. Después que hayan sufrido, Dios los hará perfectos, firmes, fuertes y seguros.

Salmo 68.4-6, 32-35: ¡Canten ustedes a Dios, alégrense en el Señor! Dios es padre de los huérfanos, defensor de las viudas, da a los solitarios un lugar, libera a los prisioneros...

O bien, **Salmo 47.1-2,5-8:** ¡Aclamen a Dios con gritos de alegría, cántenle himnos, canten un poema a Dios, porque el Señor, el Altísimo, es el gran Rey de toda la tierra!

Recursos para la predicación:

- **Evangelio de Juan 17**

El acontecimiento salvador es la muerte de Jesús, un hecho que sucede en la historia y que revela en primer lugar lo que es Dios, amor total y gratuito al ser humano; a esta realidad de Dios corresponde el nuevo nombre de “Padre” (17.1, 24).

Revela al mismo tiempo lo que es el hombre, es decir, el proyecto de Dios sobre él: que sea, como es el Padre, don gratuito y total de sí a los demás (17.1, 26), haciéndose así “hijo”.

La unidad

Del hecho de la muerte por amor al ser humano, que identifica a Jesús con el Padre, nace la petición principal de su oración, a la que todas las otras se subordinan, la unidad perfecta entre los suyos, que todos sean uno (17.11, 21, 23). Esa unidad realiza a los discípulos (17.23).

Las otras afirmaciones o peticiones de Jesús expresan los presupuestos que permiten alcanzar esa unidad; tales son la entrega del mensaje (17.14), la consagración con la verdad (17.17) y la comunicación de la gloria-amor (17.1), tiene por objetivo dar vida definitiva, que se identifica con el conocimiento propio de los hijos, efecto del Espíritu (= amor, gloria) comunicado (17.2-3). Todas estas formulaciones describen una misma realidad: la capacitación de los discípulos para hacerse hijos de Dios (1.12) por la comunicación del Espíritu (1.13: nacer de nuevo; cf 1.14,32; 3.5s; 7.37-39), que es la gloria (1.14, 32), el amor leal (1.14, 16, 17), el mensaje (17.17) y el principio de vida (6.63).

*Juan Mateos y Juan Barreto, **El evangelio de Juan**, Edic. Cristiandad, Madrid, 1979, en las “Síntesis” del comentario del texto aludido, pp. 728-729.*

- **Lucas 24.44-53**

Repaso exegético

Proponemos comenzar la lectura con el v. 36 y no recién con el 44, dado que Lc 24.44-53 es parte de la tercera unidad del gran tríptico pascual en que se divide el cap. 24 del EvLc. Estas

RECURSOS LITÚRGICOS Y PASTORALES ABRIL Y MAYO 2020

TIEMPOS DE CUARESMA A PENTECOSTÉS (Ciclo A)



tres partes son Lc 24,1-11; 12-35 y 36-53. Cada una de estas unidades tiene un centro estructural y teológico (v. 7; 18-27 y 44-46, respectivamente) formado por la afirmación de la necesidad de la Pasión y Resurrección de Jesús el Cristo.

Hay un progreso cualitativo en la superación de la incredulidad y el miedo. Los tres grupos son testigos “cada vez más complejos”. Las mujeres se convierten en anunciadoras por las palabras de los enviados de Dios; los discípulos de Emaús quedan convencidos por el encuentro personal; los apóstoles y demás son instituidos explícitamente en el papel de testigos, recibiendo la promesa de ser revestidos de poder de lo Alto.

Los centros teológico-estructurales de las unidades del tríptico pascual indican que el hecho de la resurrección de Jesucristo es la clave hermenéutica para la comprensión de las Escrituras. El AT por sí mismo no pudo llevar a los discípulos al reconocimiento de la necesidad del camino del Mesías a través de pasión y muerte a resurrección y gloria. Recién el Crucificado-Resucitado los condujo a la comprensión de las Escrituras. De esta manera, quedó establecido un círculo: del Resucitado al AT y del AT –gracias al Resucitado– a la aceptación de la relación Pasión-Resurrección. El Resucitado mismo inculca la necesidad divina de este camino (v. 44). Se trata de una necesidad histórico-salvífica, no de un mero cumplimiento mecánico de hechos profetizados en el pasado. Menos aún se trata de un supuesto “destino” trágico.

Lc 24 cierra la historia terrenal de Jesús, creando la necesaria expectativa en quienes leen el EvLc y se disponen a esperar el cumplimiento de la promesa del Padre y la realización del mandato misionero. Las lectoras y los lectores acompañan a los discípulos en su espera, alabando y bendiciendo a Dios por todo lo que él realizó hasta ahora. El Evangelio está por hacer eclosión en la proclamación misionera: todo el capítulo apunta al *anuncio*.

La afirmación de la vida, la identificación con el Resucitado, la capacitación como testigos, no presupone determinadas condiciones de fe o esperanza por parte de quienes han de ser enviados. Presupone que el Resucitado mismo crea las condiciones necesarias para la fe y otorga la fuerza para el testimonio. Esta creación de fe y poder se instrumentaliza a través de varias vías. El Resucitado dirige su palabra a las personas, muestra sus heridas, establece las referencias a las Escrituras, come con los discípulos y les encomienda su mandato.

El mensaje peculiar del capítulo 24 consiste en este salto de la situación de muerte, derrota y frustración a la vida, el testimonio y la alegría del testimonio; el salto de la finitud de la muerte a la apertura del Reino de Dios. Lo que empezó con una tumba de un crucificado, culmina con la alabanza de Dios por el Señor glorificado.

La Ascensión es el punto culminante de la Pascua de Resurrección, pues marca definitivamente la glorificación de Jesucristo. En un primer momento de la historia de la Iglesia primitiva, se concebía que la Resurrección del Domingo de Pascua era correlativa a la glorificación o la exaltación. Este estado lo reflejan los Evangelios de Mateo y Juan y el final original de Marcos (16.1-8, sin los agregados del final largo y el final breve). Luego, en el transcurso del desarrollo de la fe, la piedad, la liturgia y la reflexión teológica, la fe en la exaltación del Señor encontró una mejor expresión en el relato de la Ascensión. Esta fase quedó plasmada en la doble obra lucana, el Evangelio (24.50-53) y los Hechos de los Apóstoles (1.1-12), como también en el final largo agregado al Evangelio de Marcos (16,19), recibido como canónico por la Iglesia (hay un llamado “final breve”, que no fue aceptado por la Iglesia al formarse el canon del NT).

La Ascensión, formada literariamente en parte sobre la base del paradigma veterotestamentario de la ascensión de Elías según 2 Reyes 2, es situada geográficamente en Betania, un sencillo pueblo en el Monte de los Olivos. Aquí tuvieron lugar varios acontecimientos importantes de la vida de Jesús. En Betania vivían sus amigos María, Marta y Lázaro; en Betania Jesús fue ungido; de allí emprendió la entrada triunfal a Jerusalén.

El relato contiene una peculiaridad: la bendición (mencionada dos veces) de los discípulos por Jesús. Se trataba de un gesto singular, empleado p. e. por el Sumo Sacerdote, y expresado mediante las manos levantadas y con una fórmula especial. La bendición era pronunciada por alguien que revestía autoridad sobre aquellas personas que estaban bajo esa autoridad. Esta bendición de los discípulos es única. Las demás bendiciones de Jesús, relatadas en los Evangelios, se aplican a los niños (Mc 10.16) y a alimentos. La bendición en Betania sintetiza la



presencia de Dios en Jesús para los discípulos. Jesús se vincula a sí mismo con los discípulos y los liga a ellos con Dios.

En respuesta a esta bendición, los discípulos se postran y adoran a Jesús. Este gesto proviene del ritual del AT y de todo el Antiguo Cercano Oriente. La inclinación del cuerpo implica sumisión, y en la práctica bíblica se dirige a Dios. Es importante recordar que el EvLc emplea este término (*proskyneo*) sólo en el relato de la tentación de Jesús (4.7-8) y aquí en la Ascensión. Si en la tentación Jesús mismo había dejado establecido la validez del mandato veterotestamentario de que sólo se ha de adorar y servir a Dios, esta adoración de los discípulos expresa su fe en la divinidad de Jesús. (Mt 28.9 y 19 también hablan de la adoración del Resucitado).

El regreso de los discípulos a Jerusalén está marcado por una gran alegría. Este gozo transformó sus vidas y fue la constante que atraviesa su testimonio, tal como nos lo relata Lucas en Hechos. El texto sugiere varias causas de esta alegría: la superación de la muerte por la resurrección, la presencia del Señor, la comprensión de las Escrituras, la confirmación de que Jesús es el Mesías, la transformación de testigos, la promesa del Poder desde lo alto, el mandato de ser testigos.

El Evangelio concluye allí donde había empezado todo el relato (Lc 1,.5): en el Templo. Este lugar congrega por ahora la primera comunidad cristiana, y aquí tiene su inicio el largo camino de la misión universal. Esta ubicación cúllica remite al *Sitz im Leben* de todo el relato pascual lucano: la celebración cúllica –semanal– de la Resurrección de Jesucristo.

Breve reflexión teológica

¿Qué lugar ocupa actualmente el día de la Ascensión en la vida cúllica de las Iglesias? ¿Qué lugar le damos a la Ascensión en nuestra vida? Es una fiesta cristiana prácticamente borrada de los almanaques; y como siempre se trata de un jueves, pasa también desapercibida para un gran número de miembros de las Iglesias que a excepción de Viernes Santo y Navidad, suelen vincular todas las celebraciones con los domingos. ¿Por qué no hacer el intento de recuperar la celebración de la Ascensión?

Con seguridad, más de una persona tendrá sus problemas con una lectura literal del relato de la Ascensión, pues le costará imaginarse un viaje estratosférico de Jesús. Pero recordemos lo indicado: el breve texto de la Ascensión es una forma “gráfica”, si se quiere, de expresar la exaltación de Jesús. Nos regala en forma de relato la fe en la glorificación de Jesús. Habla de la instalación o entronización de Jesús como Señor del universo. Es el “momento” en que Jesús recibe toda potestad en el cielo y en la tierra (como dice Mt 28.18). El Apóstol Pablo expresa exactamente lo mismo al decir con palabras muy profundas en Fil 2.9-10: “Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre; para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre”. En otros textos, está implícita la Ascensión (Rom 8.24; Ef 1.20; Heb 1.3). 1 Tim 3.16 y 1 Pe 3.21-22, por su parte, hacen referencia a la Ascensión como una afirmación teológica.

Juntamente con esta imagen de la exaltación, recordemos que para Jesús mismo, el cielo, el Reino de Dios o de los cielos, es la participación plena en la vida de Dios. Es la comunión con Dios y las demás personas. Es una nueva relación entre el Creador y sus hijas e hijos. Entendido así, el cielo no es una “recompensa” para “gente que se porta bien”; ni es una promesa barata para quienes sufren desgracias. Menos aún es una escapatoria para no comprometerse con el prójimo y sus necesidades. El cielo comienza con la presencia del Señor en sus hijas e hijos por medio de su Espíritu. El cielo inicia con la vida con el Señor; junto con toda una comunidad de testigos que caminan en la misma dirección, y encontrará en Dios mismo su cumplimiento total.

Jesús convierte al pequeño grupo de seguidores y seguidoras en testigos, que deben dar testimonio de lo que Dios realizó en él; y que quieren anunciarlo a todos los pueblos y personas, para que se conviertan y reciban el perdón de los pecados. La Ascensión es una especie de nexo entre la historia de Jesús y nuestra historia como creyentes y testigos. Por eso, Lucas presenta dos veces el mismo evento: una vez al final del Evangelio, cerrando la actuación terrenal de Jesús; y luego al comienzo de Hechos, dando inicio a la acción de sus seguidoras y seguidores.



El testimonio que Jesús nos encomienda no es una misión triunfalista. A lo largo de la historia, las campañas triunfalistas de la Iglesia fácilmente solían convertirse en cruzadas violentas, que más de una vez despreciaban la vida, la integridad física y psíquica de las personas; y que frecuentemente procedían a eliminar a quienes no se subyugaban.

El verdadero testimonio cristiano es fruto del amor a Jesús y de la serena convicción de que Jesús da sentido a nuestra vida. Esto se manifiesta de dos maneras complementarias, una tan importante y decisiva como la otra. Por un lado, están nuestras actitudes, mediante las cuales podemos expresar la solidaridad con el prójimo. Esto es un testimonio implícito, absolutamente necesario para corroborar nuestra fe. Por el otro, igualmente irreemplazable es nuestro testimonio explícito. Es fundamental confesar a Jesús como Señor y Salvador y anunciar su señorío; e invitar a las personas a la fe, a la integración en la comunidad y al seguimiento.

En este sentido, la Ascensión es una fiesta de victoria, pero –reiterémoslo– no de una victoria triunfalista que se jacta de la futura destrucción de todos los enemigos de Cristo. La victoria de Cristo compromete a extender humildemente su señorío, empezando por nosotros mismos, por nuestras actitudes, acciones y palabras. Esto jamás fue fácil. Al contrario, toda vida cristiana y todo testimonio siempre tendrán reveses y fracasos. Pero ello no impide celebrar la Ascensión. El culto de Ascensión – celebrado el mismo día jueves de la Ascensión o el domingo siguiente – es un momento importante del camino con Cristo y hacia Cristo.

Pistas para la predicación

- Recuperemos la Ascensión como celebración festiva. Más allá de las preguntas acerca de una lectura literal o no del relato, se trata de un poderoso texto que nos hace mirar al Señor Resucitado y que nos quiere entusiasmar por él y para su misión. Esta mirada “hacia lo alto”, hacia Él, es sumamente necesaria en un momento en que toda la sociedad está en crisis, se cierran muchos horizontes, muchísimas personas son marginadas y excluidas de las posibilidades de una vida digna, y son cada vez más los que viven situaciones apremiantes.
- La Ascensión nos recuerda que Jesucristo es el Señor del universo; y, por consiguiente, Señor mío, Señor tuyo, Señor nuestro y Señor de toda la humanidad. La celebración de la Ascensión es parte de la lucha de Dios contra todos los poderes y mecanismos que producen desesperación, exclusión y muerte.
- El señorío de Jesucristo sobre nosotros ha de ser vivido en actitudes y acciones de solidaridad; y ha de ser anunciado con nuestra confesión y el anuncio explícito de Jesucristo.

*René Krüger, biblista y pastor de la Iglesia Evangélica del Río de la Plata, en **Encuentros Exegético-Homiléticos** 14, mayo de 2001, ISEDET, Bs Aires. Texto resumido.*

• **1 Pedro 4.12-19. La alegría en comunión con la pasión y la gloria de Cristo**

Esta sección, constituye una exhortación a la *alegría* en la prueba del *sufrimiento*. Lo específico sobre el sufrimiento en esta sección de 1 Pe 4.12-19 es la llamada a la alegría cuando existe la solidaridad con Cristo en su pasión. Las consideraciones sobre el sufrimiento invitan con insistencia a vivirlo como auténticos cristianos (4.15-16) según la voluntad de Dios, confiando en él y haciendo el bien (4.19). Solo desde esta clave es posible entender la paradoja del misterio: la alegría a pesar del sufrimiento, la alegría en el sufrimiento y la alegría por el sufrimiento. En esto consiste realmente participar en la pasión de Cristo, es decir, en la transformación de todo sufrimiento en pasión, en virtud de la acción del Espíritu, afrontando todo dolor como Cristo y desde Cristo.

En esta carta no se exhorta simplemente a la alegría, sino a la alegría inherente al misterio de la pasión. La razón de la alegría no es aquí la recompensa del cielo futuro, ni la participación en el destino de los profetas (cf Mt 5.12; Lc 6.23), ni tampoco el sufrimiento en sí mismo, sino la vinculación personal a Cristo mediante la identificación con él, en comunión de vida y de destino con la realización histórico-escatológica de su mesianismo. La gracia de encontrar esa dicha en medio del sufrimiento se debe a la presencia en los creyentes del Espíritu vivificante de Dios, el Espíritu de la gloria (cf 1 Pe 4.14).



El sufrimiento en cuanto prueba de fuego no supone necesariamente una agudización de la tribulación, sino más bien una teologización de la misma, es decir, una comprensión de cualquier aflicción como prueba de la fe y de la perseverancia en la fe al experimentar un sufrimiento inmerecido e injustamente provocado por otras personas. Igual que en 1 Pe 1.7-6, *prueba* y fuego están vinculados.

No se trata de ninguna persecución oficial por parte del poder imperial, sino de un sufrimiento en general (4.15,19; 5.9,10), que cuando se hace más explícito se refiere sobre todo a malos tratos de tipo verbal, como ultrajes, insultos y maledicencias (cf 1 Pe 2.13; 3.16; 4.4), propios de la hostilidad ambiental en que viven las comunidades petrinas, por lo cual no deben extrañarse de que todo esto suceda.

La exhortación se centra sobre todo en dar una orientación concreta a los sufrimientos que tienen que afrontar los creyentes en Cristo. En 1 Pe 4.13 está lo fundamental de la consideración petrina: *“Al contrario, estad alegres en la medida que tenéis parte en el sufrimiento de Cristo, de modo que, cuando se revele su gloria, gocéis de la alegría desbordante”*. Este versículo tiene tres partes. Su núcleo es el imperativo *estad alegres*, del cual dependen las dos consideraciones relacionadas con el sufrimiento y la gloria de Cristo. El verbo *compartir* trata de la *comunión* propiamente dicha con la persona de Cristo, entendida como la posibilidad de vivir los sufrimientos concretos de la vida humana, especialmente los experimentados ahora por las comunidades petrinas, estando íntimamente unidos a la persona de Cristo resucitado, a quien los cristianos amamos de todo corazón, en quien creemos firmemente y por quien nuestra alegría resulta en todo momento desbordante y exultante (cf 1 Pe 1.8).

De los sufrimientos se especifica, en 1 Pe 4.14, que son *en nombre de Cristo* y, en 4.16, *por ser cristianos*. La adhesión a la persona de Cristo es lo que capacita a los creyentes *como él* y *según él*. Por tanto, gracias a esa comunión en el amor también el sufrimiento de los cristianos y cristianas se puede transformar en pasión de Cristo, es decir, en sufrimiento trascendido por las características que definen la pasión de Cristo en esta carta: haciendo el bien, como personas justas y confiando siempre en Dios (cf 1 Pe 4.18,19; 2.23; 3.17-18).

La proclamación de la dicha cristiana en medio del sufrimiento, según la bienaventuranza de 1 Pe 4.14, se fundamenta en que el Espíritu de la gloria reposa sobre las y los creyentes. Por eso la alegría es una señal de identidad fundamental en la vida cristiana, pues desde el presente, desde el aquí y ahora de la salvación revelada en Cristo, en su pasión, muerte y resurrección, se abre a la revelación plena de su gloria cuando alcancemos la alegría sin fin.

En 1 Pe 4.17-18 se presenta un argumento de tipo escatológico que contribuye a fundamentar la exhortación precedente. El tiempo presente es valorado como el momento oportuno (gr. *kairos*) y decisivo para los miembros de la casa de Dios. Se trata de un tiempo propicio porque a partir del sufrimiento de los justos se empieza a manifestar el juicio definitivo de Dios en la historia humana y su sentencia es un anuncio de salvación para todos los que, no sin sacrificios y dificultades, viven la fe cristiana.

José Cervantes Gabarrón, *Primera carta de Pedro*, en *Comentario Bíblico Latinoamericano*, Verbo Divino, Estella, España, 2003.

Recursos para la acción pastoral:

- **Reflexión pastoral sobre Hechos 1.1-11**

- 1) Lucas se comunica con su comunidad representada aquí por Teófilo, a través de todo el relato de Hch. Un relato es un texto global y completo. No se puede leer solo una parte. También hoy Lucas se comunica con nosotros a través del relato de Hch. Nosotros somos los Teófilos a los cuales Lucas habla hoy, y, a través de Lucas, el mismo Espíritu Santo se comunica con nosotros. Esto nos obliga a tomar en serio el relato de Hch como una totalidad. Teófilo es aquel que en el relato de Hch escucha directamente a Lucas y al mismo Espíritu Santo. ¿Somos hoy en día una Iglesia que realmente escucha en el relato completo de Hch la Palabra de Dios revelada por el Espíritu Santo? ¿Somos como Iglesia ese Teófilo a quien Lucas se dirige?
- 2) La Iglesia hoy también vive esos 40 días con Cristo resucitado y es instruida sobre todo lo

RECURSOS LITÚRGICOS Y PASTORALES ABRIL Y MAYO 2020

TIEMPOS DE CUARESMA A PENTECOSTÉS (Ciclo A)



referente al reino e Dios. Como el Pueblo de Dios en el desierto y como Jesús al comenzar su misión, también la Iglesia se hace Iglesia en una experiencia profunda con Jesús resucitado durante “40 días”. Es un tiempo de tentación y de encuentro con Jesús resucitado, que nos prepara para ser bautizados en el Espíritu Santo. ¿Cómo vive la Iglesia hoy este paradigma de fundación de la Iglesia, tal como aparece en Hch 1.1-5?

- 3) El día de su ascensión Jesús vivió un desencuentro con sus discípulos y discípulas. A pesar de haber abierto sus inteligencias para que comprendieran las Sagradas Escrituras (Lc 24.45), ellos siguen pensando que Jesús va a restaurar ahora el Reino político de Israel. ¿Existe también hoy un des-encuentro entre Jesús resucitado y su Iglesia? ¿Entiende la Iglesia el proyecto del Reino tal como lo predicó Jesús o sigue soñando en proyectos humanos de poder religioso?
- 4) ¿Es hoy en día la Iglesia una comunidad trascendente y escatológica, que vive en medio de la historia la presencia de Cristo resucitado?

Pablo Richard, *Hechos de los Apóstoles*, en *Comentario Bíblico Latinoamericano*, Edit. Verbo Divino, España, 2003.

Recursos para la liturgia del culto comunitario:

- **Oraciones de ascensión**

Señor Jesucristo,

¡Nosotros te adoramos !

Antes viviste una vida humana sujeta a las limitaciones del tiempo,

Ahora eres siempre el mismo, ayer, hoy y por siempre.

Antes estabas reducido a un solo lugar,

Ahora estas presente dondequiera que los seres humanos se vuelven a ti.

Antes sólo te conocían los que te veían cara a cara,

Ahora tu amor se extiende por todo el mundo.

Jesús del tiempo y del espacio,

Nosotros te adoramos. Amén.

Tomado de: Red de Liturgia, CLAI

Oh Dios de Cielo y tierra,

de la misma manera que Jesús vino a nosotros en Belén

para llevarnos al cielo,

hoy recordamos su partida de Jerusalén

para estar en todas partes.

Aunque no podemos verlo,

permite que vivamos en él.

Por el poder y la gracia del Espíritu Santo,

hasta que su misericordia y gracia llenen tu creación entera. Amén.

Order of Saint Luke Publications

- **Plegaria anglicana para el día de ascensión**

Oh Dios todopoderoso,

Tu hijo bendito, nuestro Salvador Jesucristo,

ascendió por sobre los cielos para completar toda su obra.

Te pedimos que en tu misericordia nos des la fe para percibir que,

de acuerdo a su promesa,

Él mora con su iglesia en la tierra

Hasta el fin de los días.

Por Jesucristo, nuestro Señor,

que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo,

un Dios, eterno en gloria.

Amén.

Tomado de: Book of Divine Worship



- **Oración de envío**

Vayan por todo el mundo...

Estas palabras están dichas por nosotros.
Somos continuadores de su obra.
Somos compañeros en la misión.

Gracias, Jesús, por tu confianza.
La mies es mucha y los obreros pocos.
Queremos ser uno de ellos.
Muchas personas están caídas
y pasamos de largo.

Queremos ser el buen samaritano.
Conviértenos primero a nosotros,
para que podamos anunciar tu Buena Noticia.

Danos audacia,
en este mundo escéptico y autosuficiente.
Danos esperanza,
en esta sociedad recelosa y cerrada.
Danos amor.

- **Bendición**

El Señor está con nosotros. Su promesa es verdad.
Vayamos, pues, y cumplamos la misión que nos ha confiado.
No es tiempo de quedarnos cruzados de brazos.

Es tiempo de anunciar con palabras y con la vida su Evangelio
para esperanza del mundo.

Para ello, que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu
Santo, descienda sobre todos nosotros. Amén.

J. Jáuregui

- **Envío y bendición**

Dios Padre y Madre,
vinimos a ofrecerte culto
y nos hemos encontrado y alegrado contigo,
con cada hermana y cada hermano.

¡Qué alegre el encuentro de Dios con sus hijas e hijos!
Pudimos celebrar la vida, la fe y la esperanza.

Ahora despídenos, como Jesús lo hizo cuando iba hacia Ti,
con manos levantadas, manos que abrazan, que unen y que reúnen.

Jesús no ha partido, Jesús resucitado vive
en cada una de nosotras y nosotros,
creando así nueva vida, una nueva comunidad,
y dejándonos misión y proyecto por cumplir.

Salgamos y sigamos amando a Dios y al prójimo.

Salgamos, no mirando al cielo, sino mirando en derredor nuestro,
actuando de tal manera que la gente descubra que Jesús sigue
con manos levantadas, abrazando, uniendo y reuniendo.

La gloria y honor sean por siempre
al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Amén.

Joel Elí Padrón Ibáñez – Iglesia Reformada México

- **Himnos y Canciones:**

- ✚ **Enviado soy de Dios** – J Aguiar y P Infante, Cuba - CyFe 150
- ✚ **Danos esperanza y paz** – G Oberman, Arg - CyF 153
- ✚ **No basta solo una mano** – J Damián, ROU – I Schwiderke, Arg - CyF 304
- ✚ **Y andaremos por el mundo** – E Sosa R, Venezuela – CyF 221





Mayo 31, 2020 – Día de Pentecostés (Rojo)

Dgo 31 – Comienza la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos

Dgo 31 – Día de la América del Sur – Día Mundial sin Tabaco

Lun 1 – Día Internacional de la Infancia

Vie 25 – Día Mundial del Medio Ambiente



Cerezo Barredo

Evangelio de Juan 7.37-39: El último día de la fiesta de las Enramadas (o de los Tabernáculos) Jesús se pone de pie y dice con voz fuerte: Si alguien tiene sed, venga a mí, y el que cree en mí que beba. Y de todos ellos correrán ríos de agua viva. Es decir, todos los que confíen en él recibirán el Espíritu Santo.

Hechos de los Apóstoles 2.1-18: El día de la fiesta de Pentecostés todos los creyentes estaban reunidos y todos fueron llenos del Espíritu Santo con señales de fuego, y los creyentes hablaban en distintas lenguas. Es que derramaré mi espíritu sobre toda la humanidad, anuncia el Señor.

1a Carta a los Corintios 12.3b-7, 12-13: En la iglesia hay diferentes dones, distintas maneras de servir, todas vienen del mismo Espíritu, para provecho de todos. El cuerpo humano está formado por muchos miembros: así nosotros formamos un solo cuerpo por medio de un solo Espíritu.

Salmo 104.24-34, 35c: Cuántas cosas hiciste, Señor, todo con sabiduría, y todas tus criaturas esperan su comida de ti. ¡La gloria del Señor es eterna, sólo en ti encuentro mi alegría!

Recursos para la predicación:

En vez de la lectura usual del Leccionario Ecuménico en el texto del Evangelio (Juan 20.19-23) seguimos la propuesta de la Agenda Metodista Argentina, que prefiere el texto usado en la Vigilia de Pentecostés, Juan 7.37-39.

• **Evangelio de Juan 7.37-39**

Ante la ruina que amenaza, por la situación de injusticia y opresión existente, Jesús propone su alternativa: la nueva comunidad en la que él será el centro como dador del Espíritu. No se puede reformar una sociedad cuyos principios básicos son injustos y se oponen a la plenitud humana.

El único principio para construir la sociedad humana según el designio de Dios es el amor leal. Para ello hace falta un hombre nuevo, el que ha sido completado con la capacidad de amar que solo Jesús comunica.

Jesús se ha presentado como la Sabiduría que invita a acercarse a ella. Pero lo que él comunica no es un saber teórico, sino el Espíritu, fuerza del amor del Padre. La corriente sapiencial del AT había desarrollado la reflexión sobre el hombre, buscando una norma de conducta moral que lo llevase a la perfección. Jesús da el saber con el don del amor, el único que realmente permite penetrar el significado del hombre, objeto del amor del Padre. El conocimiento que da el amor saca de la ambigüedad a toda sabiduría, impidiéndole convertirse en culto de sí mismo y en instrumento de opresión.

Ante el ofrecimiento, los representantes del poder se endurecen, no toleran este mensaje, que haría cesar las situaciones de privilegio. Su única respuesta es la violencia, usando la Ley como arma represiva.

*Juan Mateos y Juan Barreto, **El evangelio de Juan**, Edic. Cristiandad, Madrid, 1979, en las "Síntesis" del comentario del texto aludido, pp. 390-391.*

• **Hechos 2.1.41**

La irrupción del Espíritu en Pentecostés es la consecuencia directa, histórica y visible en la tierra de la resurrección y exaltación de Jesús: "exaltado por la diestra de Dios, ha recibido del Padre el Espíritu Santo prometido y ha derramado lo que ustedes ven y oyen"



(v 33). Es el Espíritu el que constituye realmente el movimiento de Jesús: su primera comunidad en Jerusalén y la misión a todos los pueblos. Lo que Lucas narró anteriormente en 1.12-26 está más bien orientado al pasado: regreso a Jerusalén y al Templo y constitución de los doce apóstoles (restauración del nuevo pueblo de Israel); ahora Lucas retoma el inicio de su relato en 1.6-11 (esp. 1-8) y proyecta el movimiento de Jesús hacia el futuro y la misión a todos los pueblos de la tierra.

El relato de Pentecostés está admirablemente construido y tiene una fuerza fundante y transformadora, que ha sido eficaz a lo largo de toda la historia del cristianismo. Toda reforma de la Iglesia comienza siempre con Pentecostés. Una mirada crítica del relato descubre la actividad redaccional y creadora de Lucas. El discurso que compone Lucas corresponde históricamente a lo que en ese entonces en Jerusalén pensaba y decía la primera comunidad apostólica. Lucas recoge los hechos históricos y las tradiciones, pero también a Lucas le interesa el efecto creador y fundante de estos hechos y tradiciones en la historia de la Iglesia de su tiempo y de la Iglesia de todos los tiempos.

Los hechos de Pentecostés (vs 1.13): En la narrativa de Pentecostés podemos distinguir dos relatos: uno más primitivo y tradicional en los vs 1-4 y 12-13, y otro más evolucionado en los vs 5-11. El relato antiguo tiene un carácter carismático y apocalíptico: hay viento impetuoso y lenguas como de fuego; los presentes hablan en lenguas (vs 1-4) y por eso aparecen ante los demás como borrachos; los hechos suceden en una casa (v 2). El segundo relato es profético y misionero: ya no se trata de hablar en lenguas (glosolalia), sino de un don profético; los presentes hablan en galileo (arameo) y cada cual los entiende en su propia lengua nativa. El milagro no está en el hablar (como en la glosolalia) sino en el escuchar (sobre esto se insiste en tres lugares: vs 6, 8 y 11). Los que están reunidos para escuchar son un grupo grande. Si el evento primitivo se da en una casa, ahora, en el segundo relato, tenemos la impresión de estar más bien en el Templo. Posiblemente Lucas unió aquí, en un solo relato, dos tradiciones históricas, cada cual con un sentido diferente. Este recurso literario lo descubriremos en varios lugares en los Hch.

En 2.1 se nos dice que “estaban todos reunidos”. No se trata solamente de los doce apóstoles, sino de la asamblea de los 120 (1.15), entre los cuales está María, la madre de Jesús, el grupo de las mujeres y el grupo de los hermanos de Jesús, entre ellos con certeza también Jacobo, el hermano del Señor (1.14). El don del Espíritu se da a esta primera comunidad, si bien es Pedro, junto con los Once, el que va a pronunciar el discurso (vs 14-36). Se añade también que están reunidos “con un mismo propósito.

Este mismo propósito es posiblemente la estrategia restauracionista implícita en la elección de Matías en 1.15-26. La irrupción del Espíritu viene a romper con ese propósito de restauración, que mira más al pasado que al futuro. El Espíritu viene de repente, con ruido como de viento impetuoso y en lenguas como de fuego: estos símbolos (huracán y fuego) muestran la “violencia” necesaria del Espíritu para transformar al grupo presente y reorientar la primera comunidad, desde una posición restauracionista hacia una posición profética y misionera. Esta tensión entre restauración (pasado) y misión (futuro) es la que vimos en 1.6-11.

Pentecostés es el bautismo en el Espíritu Santo anunciado en 1.5. El bautismo de Juan Bautista era de agua, un símbolo judío de conversión personal; ahora se trata del bautismo en el Espíritu, que es el símbolo característico del movimiento profético de Jesús, ya no solo de conversión personal, sino de transformación de la comunidad de los discípulos en auténtica comunidad profética, para dar testimonio de Jesús hasta los confines de la tierra.

Los que se reúnen, atraídos por los sucesos de Pentecostés, son “hombres piadosos, que habitaban en Jerusalén, venidos de todas las naciones que hay bajo el cielo”. Tenemos



aquí una ficción literaria de Lucas, pues es un hecho extraordinario que estén reunidos en Jerusalén gente piadosa de todas las naciones del mundo. El hecho es tan extraordinario, que manuscritos posteriores (tradición occidental) agregan la palabra “judíos”: los reunidos serían judíos de todas las naciones que habitaban en Jerusalén”.

Lucas tiene una clara intención teológica: reúne simbólicamente en Jerusalén a gente piadosa de todas las naciones del mundo, que en Jerusalén van a recibir el testimonio profético de la primera comunidad apostólica. El Espíritu es derramado en función de todos los pueblos y culturas del mundo. Eso ya se da para Lucas en el hecho fundante de Pentecostés.

En los vs 9-11 tenemos la lista de las naciones. Lucas enumera doce pueblos y tres regiones. En síntesis, los representantes de los pueblos vienen de todas las regiones de la tierra, de las culturas antiguas de oriente, de los pueblos establecidos en torno a Judea y de las poblaciones que se desplazan hacia oriente y occidente, cuyo centro es Roma. Lucas combina criterios culturales, geográficos y sociales, y construye así históricamente el paradigma misionero del Espíritu.

Lucas insiste tres veces (vs 6,8,11) en que los presentes, que vienen de todos los pueblos, entienden el discurso de Pedro, cada uno en su propia lengua. Pedro y los Once son galileos (v 7) y hablan por lo tanto en arameo, que era una lengua bastante conocida en Siria y oriente. El milagro de Pentecostés es que cada uno entiende a los apóstoles en su propia lengua nativa. No se trata de la glosolalia, pues cada pueblo escucha en su propia lengua y, podríamos agregar, en su propia cultura. Por eso consideramos hoy en día a Pentecostés como la fiesta cristiana de la Inculturación del evangelio.

Muchos comentarios oponen erróneamente Pentecostés a la confusión de lenguas en Babel (Gn 11.1-9). En Babel, la unidad original de lenguas fue lo que permitió la construcción de la ciudad con una torre militar, que es el proyecto de dominación (Gn 11.2-4); la recuperación liberadora de las lenguas nativas hizo posible detener la construcción opresora de la ciudad, lo que se identifica con el proyecto de Yahvé (Gn 11.5-8). Una lectura del relato del Génesis, desde la perspectiva dominante y colonial, siempre vio la pluralidad de lenguas y culturas como una maldición y un castigo. Desde la perspectiva liberadora de la inculturación del evangelio, la diversidad de lenguas es el hecho liberador que permitió la huida de los trabajadores y la paralización de la construcción de la ciudad. En Pentecostés cada pueblo conserva su lengua y cultura. Lo nuevo en Pentecostés es la unidad en la comprensión del evangelio, manteniendo la diversidad de lenguas y culturas. El proyecto original de Dios, recuperado en Pentecostés, es una humanidad plurilingüe y multicultural.

En la primera parte de su discurso Pedro cita Jl 3.1-5, pero cambia el comienzo del texto de Joel: en vez de “sucederá después de esto” Pedro dice como palabra de Joel; “sucederá en los últimos días”. Es un texto claramente apocalíptico: “los últimos días” (v 17) y “el día grande del Señor” (v 20), no es el día del juicio final, sino el día inaugurado por la resurrección de Jesús y que se prolonga por su exaltación (ascensión) y la efusión del Espíritu a lo largo de la historia. Las transformaciones cósmicas de los vs 19-20: prodigios en el cielo y señales en la tierra, sol en tinieblas y luna en sangre, es el lenguaje típico de la apocalíptica cristiana para interpretar transformaciones históricas del tiempo presente (cf con el mismo sentido Ap 6.12-18). Lo fundamental de este tiempo apocalíptico del Espíritu es que el Espíritu es derramado “sobre toda carne”: hijos e hijas, jóvenes y ancianos, esclavos y esclavas. En este tiempo del Espíritu todos y todas son profetas.



Recursos para la acción pastoral:

- **Reflexión pastoral sobre Hechos 1.12 – 2.17**

- 1) En el texto de Hch aparece la tensión entre la tendencia institucionalizadora (la reconstitución de los doce apóstoles para dar identidad y continuidad al movimiento de Jesús) y la “violencia” del Espíritu (huracán y fuego) que empuja al movimiento de Jesús como movimiento misionero hacia todas las naciones. ¿Cómo vivimos esta tensión en la actualidad? La institucionalización normalmente es restrictiva (véase las condiciones de Pedro para ser apóstol), el Espíritu es universal (todas las naciones, toda carne: hijos/hijas, jóvenes/ancianos, siervos/siervas y v. 39: para ustedes y para los que están lejos). ¿Cómo vivimos hoy el universalismo del Espíritu?
- 2) La dimensión profética de Pentecostés consistió en que todas las naciones de la tierra escucharon el evangelio en su propia lengua. Hoy hablamos de inculturación del evangelio o evangelización desde las culturas. ¿Cómo vivimos hoy en la Iglesia la dimensión profética de Pentecostés en la inculturación del evangelio?
- 3) Hagamos una reflexión sistemática sobre las cuatro dimensiones constitutivas de las primeras comunidades después de Pentecostés: la didajé (memoria histórica de Jesús), la koinonía, la Eucaristía y oraciones por las casas y la práctica poderosa de los apóstoles. ¿Cómo vivimos todas estas dimensiones hoy, en las comunidades y en la iglesia global?

*Pablo Richard, Hechos de los Apóstoles, en **Comentario Bíblico Latinoamericano**, Edit. Verbo Divino, España, 2003. Extracto.*

Recursos para la liturgia del culto comunitario:

- **Invocación**

Dios nuestro, venimos a tu casa queriendo encontrarnos contigo. No queremos que sea un encuentro más, un encuentro común; queremos que tu presencia nos transforme. Derrama con poder hoy tu Espíritu Santo sobre quienes estamos aquí, para que como sucedió con aquél grupo de discípulos tanto tiempo atrás, suceda hoy lo mismo con nosotros y nosotras. Que podamos superar nuestros miedos, encierros y fracasos, para que con nuevas fuerzas, entusiasmo, alegría y esperanza nos dejemos guiar por Ti en la búsqueda de tu Reino en medio nuestro. Te lo pedimos en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Amén.

P. Maximiliano A. Heusser - Red de Liturgia del CLAI

- **Oración de Pentecostés**

Afirmamos nuestra fe en un Dios,
que es Padre, que es Hijo y que es Espíritu.
Creemos que el Espíritu es la energía
que revitaliza a toda comunidad.
Sin el Espíritu estamos solos, vacíos.
Sin el Espíritu nos sentimos desanimados, tristes.
Sin el Espíritu estamos muertos.

Por eso, pedimos juntos:

Señor, sopla en nosotros tu Espíritu de vida.

Creemos que el Espíritu da gracia, movimiento, fuerza;
que el Espíritu genera posibilidades, abre perspectivas;
que el Espíritu motiva y plantea desafíos.
Confesamos que el Espíritu impulsa al testimonio
y que una comunidad que no proclama
es una comunidad que se ha vaciado del Espíritu de Dios.

Por eso, pedimos juntos:

Señor, muévenos con la fuerza de tu Espíritu.

RECURSOS LITÚRGICOS Y PASTORALES ABRIL Y MAYO 2020

TIEMPOS DE CUARESMA A PENTECOSTÉS (Ciclo A)



Confesamos que sin el Espíritu
no es posible la verdadera alegría,
que sin el Espíritu no es posible sonreír ni cantar,
que sin el Espíritu no es posible hallar la dicha de Jesús,
que sin el Espíritu no es posible vivir en la luz.

Por eso, pedimos juntos:

Señor, alégranos con el soplo de tu Espíritu.

Creemos que el Espíritu señala los caminos
por los cuales llegar a la verdad,
a la vida en plenitud, a la justicia, a la paz.
Creemos que el Espíritu nos enseña a vivir la solidaridad,
a vivir en armonía, a perdonar y a recibir el perdón,
a ser parte de una comunidad
que se acepta, se respeta y crece
hacia la madurez de la fe.

Por eso, pedimos juntos:

Señor, renuévanos con el poder de tu Espíritu.

Afirmamos que el Espíritu concede sueños
y abre la mente a horizontes nuevos,
animando a quienes lo reciben
a vivir en la esperanza de tiempos mejores.

Por eso, pedimos juntos:

Señor, danos los sueños de tu Espíritu.

Gerardo Oberman

• Pentecostés, fuego del Espíritu

Pentecostés: fuego inextinguible
del Espíritu. Las llamas
se tornan lenguas de fuego.
El fuego es luz pero quema.
Déjate quemar
si quieres alumbrar.
Al calor del fuego
se templea el testimonio.

Sopla que te sopla
fuelle de pulmón,
y con nuestro aliento
la llama volvió.
Rostros encendidos
por su resplandor.
Cuidemos el fuego
que al pueblo juntó

Qué tiempo que hace
que ya se prendió,
viene de tan lejos
la brasa es de Dios,
pero es de los pueblos
luchar y luchar
para que este fuego
no se apague más.

Pongamos los troncos
secos de dolor,
son todas las vidas
exprimidas hoy,
y entre las cenizas
volverá el calor,
que el fuego esté pronto
cuando baje el sol.

En la noche oscura,
cárcel de opresión,
una luz bien pura
fue liberación.
La llama, tan débil,
creció más y más
poder de los pobres,
solidaridad.

Ni las represiones,
ni el miedo a morir,
ni los poderosos,
podrán reprimir
lo que fue una llama
con soplo y dolor,
quemando coraje,
fogata llegó.

Juan Damián

• Oración de Invocación

Espíritu de Dios, ven a nuestras vidas.
Abre nuestros ojos para reconocer tu presencia en toda persona.
Abre nuestros oídos para escuchar tu voz revelada en los más pequeños.
Abre nuestra imaginación para descubrir tus propósitos en lo increíble e inesperado.
Toca nuestros corazones para estar atentos al clamor de otros y otras.
Espíritu de Dios, ven a nuestras vidas, muéstranos nuevamente tu salvación.
Amén

RECURSOS LITÚRGICOS Y PASTORALES ABRIL Y MAYO 2020 TIEMPOS DE CUARESMA A PENTECOSTÉS (Ciclo A)



• Envío y bendición

Que Dios, Creador Eterno, esperanza de todos los que sueñan,
nos una como una gran familia.
Que Jesucristo, el Resucitado, en un mundo marcado por señales de muerte,
nos ofrezca salvación y vida.
Que el Espíritu, fuego que ilumina,
llene nuestros labios para proclamar el idioma solidario del amor.

Ahora, iremos al mundo a compartir el Espíritu de Vida que nos habita, a repartir esperanza, a ofrecer testimonio de ser uno en la mano de Dios. Amén.

Recursos litúrgicos creados en el Curso de Liturgia, celebrado en Camagüey (11 al 15 de mayo de 2009), para la celebración del Pentecostés, Amós López Rubio

• Invocación

Espíritu de vida, ven y alientanos con tu amor y tu gracia.
Espíritu de consuelo, ven y abrázanos con tu presencia y tu visión.
Espíritu de esperanza, ven y llénanos con una palabra nueva, una palabra que libere.
Espíritu de apertura, ven y conviértenos a los demás, sin miedos ni exclusiones.
Espíritu de aceptación, ven y acógenos en el nuevo mundo que estás creando.
Espíritu del universo, ven y conmuévenos al compás de tus gemidos. Amén.

Amós López Rubio

• Himnos y canciones

-  Soplo de Dios viviente (Canto y Fe 75)
-  Dios familia (C y F 311)
-  Yo soy quien te manda (Canto y Fe 276)
-  Ayudar y servir (CyF 279)

Esta ha sido una nueva entrega de recursos litúrgicos y pastorales para el tiempo de Cuaresma a Pentecostés, meses de Abril y Mayo 2020 (Ciclo A). Reedición de 2017 con nuevos materiales.

- *para hermanos y hermanas encargados del ministerio de la Palabra,*
- *realizando trabajos pastorales en amplio sentido y con distintos grupos*
- *y a encargados y encargadas de la liturgia del culto comunitario.*

Cotejando el “Leccionario Común Revisado”, con el también editado por la agenda y leccionario de la IEMA y otros de iglesias hermanas. Nos permitimos algunos cambios en la longitud de los textos y proponiendo algunas alternativas.

Este material circula en forma gratuita y solamente en ámbitos pastorales, dando crédito a todos los autores hasta donde los conocemos, valorando mucho su disponibilidad.

Agradecemos todos los materiales que hemos usado –ya disponibles en varias redes–, sus aportes para estos “recursos” –especialmente en esta entrega los de Leonardo Félix y Cristina Dinoto, pastores, y esperamos sus comentarios y sugerencias.

Las indicaciones de las fuentes musicales son el Canto y Fe de América Latina, IERP, CyF; el Cancionero Abierto, ISEDET, CA; el Cántico Nuevo, Methopress, CN y el Mil voces para Celebrar, MV.

***Fraternalmente, Laura D’Angiola y Guido Bello,
desde la congregación metodista de Temperley, Buenos Aires Sur.***

lauradangiola@hotmail.com
guidobello88@gmail.com